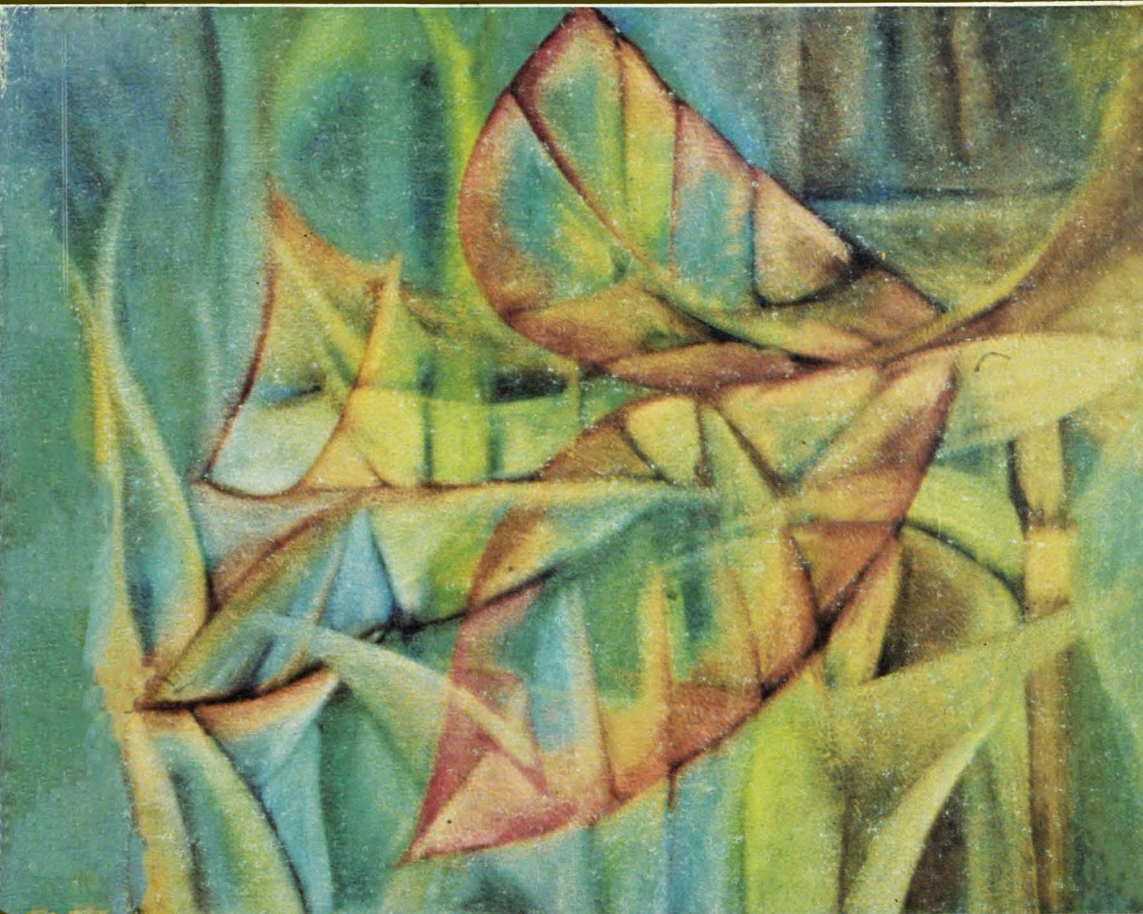


ecuador DEBATE

SEPTIEMBRE DE 1989

QUITO-ECUADOR



**cultura y
sociedad**

18

ecuador DEBATE

BIBLIOTECA



centro andino de accion popular

quito-ecuador

R224 Rev 9823

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez
Parga

CONSEJO EDITORIAL:

Juan Carlos Ribade-
neira, Campo Burbano,
José Sola, José Bedoya,
Iván Cisneros, Francis-
co Rhon Dávila, Jaime
Borja, Byron Toledo,
Mauro Cifuentes, Fredy
Rivera, Galo Ramón,
Jose Sánchez Parga,
Lenny Field

COMITE ASESOR: Andrés
Guerrero, Hernán Rodas,
Manuel Chiriboga, Juan
Pablo Pérez, José Laso,
Franciso Gangotena

DISEÑO Y DIAGRAMACION:
Vladimir Lafebre

PORTADA: óleo de Gusta-
vo Egüez

Selección de Color e
Impresión de portada:
FEPP

Impreso en talleres
CAAP 1.000 ejemplares

Fotomecánica e Impre-
sión: Gonzalo Acosta

Levantamiento de Tex-
tos: Carmen Guachamín

Centro Andino de
Acción Popular
Quito - Ecuador



750 sucres

ecuador DEBATE

La revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	U\$S 12	U\$S 4
Otros países	U\$S 15	U\$S 5
Ecuador	\$ 2100	\$ 750

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173 - B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial.

Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

Indice

1 EDITORIAL

ESTUDIOS Y ANALISIS

13 CULTURA, SOCIEDAD Y ESTADO

José Sánchez Parga

31 LAS ACTUALES POLITICAS CULTURALES

Rafael Cordero Aguilar

53 UN CASO EN LA ADMINISTRACION DE PROYECTOS CULTURALES

Irving Iván Zapater

75 LA CULTURA EMPRESARIAL GUAYAQUILEÑA: MITOS Y REALIDADES

Gaitán Villavicencio L.

123 MITO Y REALIDAD DE LOS TALLERES LITERARIOS

Miguel Donoso Pareja

137 LA CULTURA DE LA POBREZA EN CUENCA. ALGUNOS RASGOS SOCIOLINGUISTICOS

María Cristina Cárdenas R.

159 QUIEN DIJO "CULTURAS OPRIMIDAS"?

José Sánchez Parga

Editorial

Al dedicar un número al tema "Cultura y Sociedad" hemos querido saldar las cuentas con una tradición del pensamiento en el país, que en los últimos 20 años se había empeñado en relacionar la cultura con la cuestión nacional, debatiéndose con esteril denuedo en torno a la "identidad nacional" y sacando toda serie de conclusiones sobre la cultura del carácter "inacabado" o "subdesarrollado", "de-

pendiente" o "mestizo" de la nación.

Mientras que la constitución de la nación y de las nacionalidades es un fenómeno histórico, y que debe ser entendido históricamente, la cultura es un fenómeno sociológico, propio e inherente a toda sociedad o grupo humano. Y tal distinción en términos analíticos e interpretativos nos parece fundamental para desconstruir un discurso -y desblo-

quear un pensamiento sobre la cultura que se encontraba atrapado en los espejismos y preocupaciones nacionales.

Si en la década de los 80 la reflexión sobre lo nacional ha quedado en suspenso, en parte quizás postergada por otras prioridades y urgencias, dentro de este vacío han estallado en cambio nuevas discursividades sobre la "plurinacionalidad" y "pluriculturalidad" del Ecuador. Tales ideologemas, aun no suficientemente elaborados, han generado una fuerte eficacia interrelativa, a través de la cual una diversidad de actores sociales parecen ir reconstituyendo sus propias identidades particulares.

Estos procesos han contribuido a desnacionalizar la cuestión de la cultura confiriéndole referentes más sociales y sociológicos; proponiéndonos a nosotros

el desafío de debatir las culturas desde los diferentes sectores y regiones de la sociedad. Pero como suele ocurrir en este género de planteamientos, las conceptualizaciones de orden más general no siempre se encuentran ampliamente acompañadas de investigaciones particulares y de análisis de casos. Lo que presentamos son algunos ejemplos muy paradigmáticos, que pudieran orientar ulteriores estudios sobre los más diversos grupos o sectores sociales. Por ejemplo, cuál es la cultura del suburbio guayaquileño o de los Guasmos, de los barrios de Quito, de ciertas provincias como Cuenca o Manabí? Se ha hablado y escrito siempre hasta la saciedad sobre la "cultura popular", pero no hay investigaciones sobre la cultura de sectores populares.

Por esta razón hemos querido abrir este de-

bate en torno a las políticas culturales del Estado; tema siempre actual y siempre sujeto a un diagnóstico que relacione los planes, programas y realizaciones de cada gobierno con los procesos culturales de la sociedad.

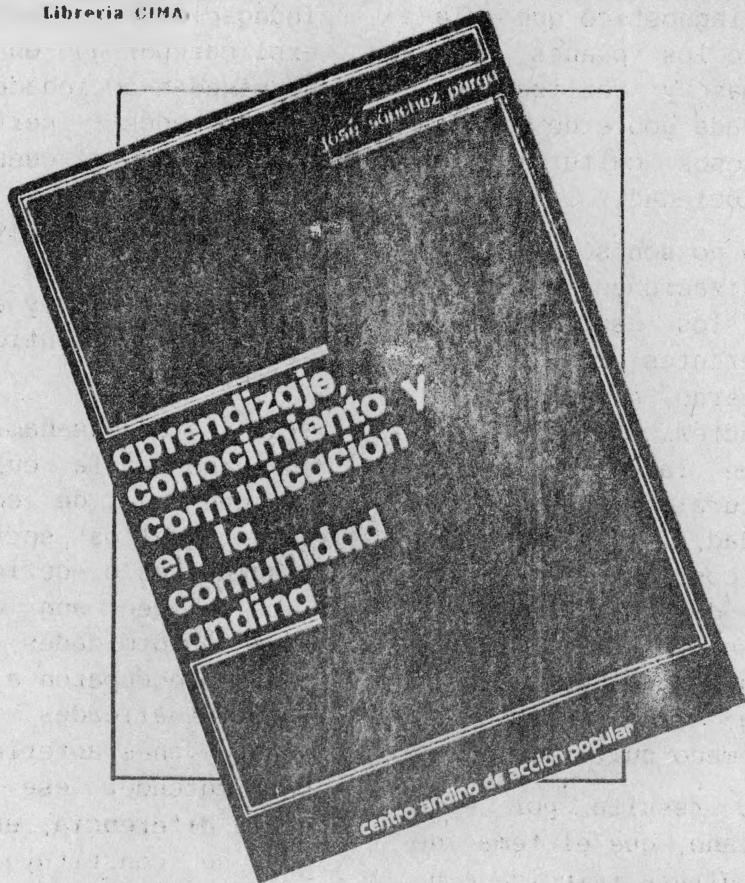
Pero no son sólo las periodizaciones estatales de los sucesivos y diferentes modelos de gobierno, ni tampoco el carácter histórico que posee las formaciones culturales de una sociedad, lo que obliga a una continua renovación del discurso sobre la cultura; este es siempre un discurso de la cultura, y él mismo un fenómeno cultural.

Y no resulta por ello extraño, que el tema de la cultura reincida continuamente, casi de manera obsesiva, convocando encuentros, debates, foros y paneles, dando lugar a estudios e in-

vestigaciones, a publicaciones de libros y artículos. Pero sí es un fenómeno de interesante indagación el llegar a explicar por que en determinadas sociedades o determinados períodos históricos la cuestión cultural se vuelve urgente y acuciante, y por qué en torno a la cultura se apuestan y alertan las identidades colectivas.

Tras este ensañamiento en torno a la cultura hay que dejar de considerar aquellos sectores traumáticos o deficitarios, o peor aun aquellas deformidades, que tanto preocuparon a los intelectuales de generaciones anteriores, para entender ese reto de la diferencia, en la que se constituye la cultura de toda sociedad o grupo humano.

Aprendizaje, Conocimiento y Comunicación en la Comunidad Andina. José Sánchez-Parga. Precio 1.000 sucres. Distribuye Librería CIMA.



Cómo aprende, cómo piensa y cómo comunica el indigena andino? A éstas tres preguntas intenta responder esta obra, resultado de una investigación.

En ella se esclarecen las matrices culturales del pensamiento andino y muchos de los comportamientos étnicos que marcan una fundamental diferencia con la cultura occidental.

Estudios y Análisis

CULTURA, SOCIEDAD Y ESTADO

José Sánchez-Parga

1. TRES CONCEPTOS DE CULTURA EN CONFLICTO

Una revisión minuciosa de la bibliografía sobre la cultura en el país durante los últimos 15 años, completada con un análisis de los discursos, prácticas y movimientos culturales en el mismo período, más allá de un balance acerca de lo que han sido los procesos culturales en el Ecuador, nos permite plantear un problema: la conflictividad cifrada en el mismo concepto de cultura. O en otros términos: la existencia de por lo menos tres versiones en conflicto acerca de la cultura⁽¹⁾.

1 Los planteamientos de este artículo son el resultado de una Investigación y publicación precedentes sobre ACTORES Y DISCURSOS CULTURALES: ECUADOR 1972-1988 (CAAP, Quito, 1988). Ya entonces sosteníamos que la comprensión que una sociedad produce y elabora sobre la cultura es ya un hecho cultural que condiciona prácticas y políticas culturales. Lo que aquí proponemos es un tema de debate sobre la relación Estado, Cultura y Sociedad.

Pero no se trata tan sólo de conceptos en lucha, ya que ésto supone un conflicto cultural y también un enfrentamiento societal. Pues tales concepciones, además de involucrar teorías culturales diferentes, comprometen y ponen en jaque posiciones sociales diferentes, y consecuentemente a las mismas políticas socio-culturales.

Es evidente que el Estado, por un lado, sigue manejando una concepción "patrimonialista" de la cultura, orientada hacia el rescate, conservación y valoración de "los monumentos" culturales. Dentro de esta línea, las políticas, prácticas y discursos estatales has oscilado, y en cierto modo evolucionado, desde una concepción muy arquitectónica de los "monumentos" de la cultura, pasando por intereses más museográficos, hasta una recuperación de aquellos productos y residuos más ligados a la historia y memoria de las culturas del país.

Podríamos denominar una concepción cultural de la cultura a la que no es ajena la estatal, que define la cultura en términos de una particular producción de bienes culturales y tiende a circunscribirla al campo de las llamadas "bellas artes" (literatura, plástica, dramática y musical..). Intérpretes y protagonistas de estas expresiones de la cultura son grupos y sectores élites de la sociedad, los artistas e intelectuales en general.

Por último, se ha desarrollado una versión mas sociológica de la cultura, que tiende a comprender ésta como un fenómeno social, como parte, o algo inherente de todo proceso de sociedad, y por supuesto como la forma significativa que caracteriza diferencialmente a los grupos, sectores, clases y regiones dentro de la misma sociedad.

Obviamente ninguno de estos tres enfoques o ,comprensiones de la cultura se excluyen entre sí, aunque cada uno de ellos enfatiza y tiende a privilegiar una concepción por encima o en detrimento de los otros.

Si en términos críticos intentamos indagar los presupuestos de estas versiones de la cultura, o en otras palabras, las condiciones sociales de producción de cada una de ellas, fácilmente podremos encontrar que más que una concepción sobre la cultura lo que está en juego son distintas concepciones de la sociedad y por consiguiente distintas formas de entender las políticas socio-culturales.

Al Estado no sólo le resulta más fácil en cuanto a planificación sino también política y económicamente más rentable una administración "patrimonialista" de la cultura, al poder ser ésta institucionalizada dentro de los "aparatos" del mismo Estado. Si este es el campo más específico de las políticas culturales es porque el Estado en cuanto tal no es productor cultural; propiamente no produce ni puede producir cultura.

Ello explica, en cambio, que el Estado pueda orientar sus políticas hacia una reproducción de la cultura o incluso hacia las condiciones sociales de producción cultural. Y en esta misma línea nos parece que se ubica esa función de mecenazgo que el Estado desempeña en un doble sentido: a) desarrollando la oferta cultural, de productos culturales; con el mismo carácter de oferta que poseen habitualmente sus políticas sociales; b) democratizando las condiciones sociales de la producción y del consumo cultural. Función ésta importante en la medida que la democratización de la cultura y la redistribución

de los recursos y bienes culturales se articula a una política democratizadora y redistributiva de la sociedad por parte del Estado.

La concepción que llamábamos "culturalista" de la cultura se encuentra a su vez muy determinada no sólo por el sector social que la representa, intelectuales y artistas e ideólogos de la burguesía, sino sobre todo por un particular "modo de producción cultural", cuyos objetos de cultura, condiciones y relaciones sociales de producción cultural se hallan articulados al principio de organización burguesa de la sociedad; el cual no sólo regula y controla las condiciones, relaciones sociales y "medios" de producción de cultura, la circulación y consumo de los productos culturales, sino también esa valoración de significantes y símbolos sociales que entre otras cosas privilegia: a) los objetos sobre las prácticas culturales; b) aquella producción más individual que colectiva de la cultura; c) y la prótesis mercantil de cualquier bien o artículo cultural.

La valoración que ya la burguesía mercantil del Renacimiento hace de "la obra de arte" (cualquiera que sea la expresión o género que ésta consagra) ha contribuido no sólo a identificar la cultura con las tradiciones artísticas de un pueblo, sino también a re-inscribir las historias de las culturas como historia sin sociedad de los objetos culturales.(')

Esta idea de la cultura además de encontrarse tenazmente arraigada en aquellos sectores que la interpretan y protagonizan, los "trabajadores de la

2 Cfr. nuestro estudio "La obra de arte" contra la cultura en DIFUSION CULTURA, N° 8, Banco Central del Ecuador, Octubre 1988.

cultura" y las "militancias culturales", es la que de manera más fácil llega a metabolizarse en la conciencia y sensibilidad sociales por su aparente universalidad. Ello se debe a tres razones fundamentales: a) principios estéticos y de valor de la burguesía son los mismos en todas las sociedades burguesas, de ahí su intensa y amplia circulación y más fácil mimetización; b) al ser en todos los países la burguesía la clase supuestamente más "nacional" sus principios culturales, estéticos o ideológicos adquieren una mayor eficacia interpelativa, de identificación y homogeneización sociales; c) al ser una cultura de objetos y productos el capital puede convertirla más fácilmente en mercancía.

La cultura que llamamos sociológica se fundamenta en el hecho (histórico y teórico) que no hay y nunca ha existido sociedad sin cultura. Ya que todo grupo humano ha siempre producido y desarrollado formas propias de existencia, estructuras significantes, sistemas ideológicos y simbólicos, que lo diferencian de cualquier otro grupo. De ahí que entendamos por cultura a un sistema de significantes diferenciales que todo pueblo, sociedad, grupo, sector o clase social posee como propio y como principio de su identidad. Y es a este nivel de comprensión que la cultura como algo propio de toda sociedad o sector social, más que intérpretes y protagonistas tienen actores socio-culturales.

Así entendida, la cultura no es sólo producción colectiva y producto de toda una sociedad y de los diferentes grupos y sectores que lo integran, sino que es el resultado de procesos y acumulaciones sociales de "larga duración"; de lentas condensaciones en algunos de sus aspectos, pero también de rupturas

y de aceleraciones en otros. Es también una forma cultural, que de manera prioritaria organiza su sistema signifiante y simbólico en base a prácticas y no tanto a objetos culturales; y es ella la que genera las identidades colectivas que definen tanto las grandes áreas como los más restringidos territorios y aún enclaves culturales.

A este nivel y bajo este concepto fundamental de cultura es posible pensar la "formación socio-cultural" de un país y un pueblo, incorporando a su comprensión no sólo la historia sino también esos conceptos o formas culturales, manifestaciones de cultura de una sociedad, que organiza tanto su pasado "patrimonial" o "monumental" como el "sistema de objetos" (obras artísticas, literarias, etc.).

Ninguno de estos tres enfoques de la cultura es exclusivo de los otros ni tiene por qué presentarse como predominante y regulador de los demás; corresponden más bien a aspectos o niveles de un mismo fenómeno socio-cultural, y los tres responden a un sistema de significantes que define y diferencia toda sociedad o grupo humano. E incluso un proceso de intensas ósmosis entre ellos hace difícil comprender de manera aislada cada uno al margen de los otros.

No cabe duda, sin embargo, que siendo diferentes las condiciones sociales de producción y de interpretación de la cultura, un conflicto en cierta manera irresoluble, y una constante tensión, determinarán las relaciones entre estas tres distintas formas e interpretaciones culturales. Y son precisamente estas condiciones y formas sociales de la cultura lo que representa un serio desafío a las políticas culturales del Estado.

2. LAS POLITICAS CULTURALES DEL ESTADO

No se puede plantear el problema de las políticas culturales del Estado sin considerar una determinada forma de Estado y su correspondiente forma de sociedad. Ni tampoco podemos aislar las políticas culturales del conjunto de políticas estatales, como si aquellas tuvieran una eficacia autónoma específica, y éstas a su vez no poseyeran efectos culturales en la sociedad. Y en tal sentido pensamos que si el mismo Estado es un fenómeno cultural, las formas que adoptan las relaciones del Estado con la sociedad civil representan un importante factor de cultura.

Así fue como en la década de los 70, y bajo el régimen de las dictaduras militares, un Estado desarrollista y nacionalista de la cultura, no ajeno, de otro lado, a la constitución de una cultura burguesa resultado así mismo del desarrollo de una burguesía en el país, y de la consolidación de amplios sectores medios urbanos.

La gestión cultural que el Estado democrático inicia en la década del 80 no puede ser entendida al margen de los procesos culturales que tienen lugar en la sociedad civil, ni tampoco sin considerar la misma forma cultural de la democracia, uno de cuyos efectos será una cierta democratización de la cultura que, frente al nacionalismo cultural del período anterior, representará la emergencia, la afirmación y el reconocimiento de las diferencias culturales del país.

Con todo, la administración estatal de la cultura ha encontrado y sigue encontrando serias limitaciones, las cuales hacen referencia a una doble

problemática: a) una restrictiva concepción estatal de la cultura que privilegia y delimita sus políticas a aquellas "instituciones", "objetos" y "monumentos" del patrimonio cultural (sean estos edificios, museos, obras artísticas, literarias o musicales, ect.); b) a priorizar el efecto (político) estatal sobre el efecto (socio)-cultural de sus políticas culturales.

Por estas razones, y de manera inevitable, aún en sus funciones de organizar y coordinar las instancias de gestión y de producción cultural, el Estado tiende a centralizar y estatalizar la administración de la cultura, y consecuentemente ni llega a socializar la cultura, ni tampoco logra articular sus políticas a los reales procesos culturales que tienen lugar en la sociedad civil, en los diferentes grupos y sectores que la integran.

Una de las consignas que con mayores pretensiones sociales parecen orientar algunos programas de cultura del Estado es el de "recuperar" las diversas manifestaciones culturales y tradiciones del pueblo. Y hasta en algunos casos estos proyectos de "recuperación" se plantean el objetivo de "devolver" al pueblo dichos productos de su cultura y manifestaciones de su tradición. Estos programas tan inútiles como estériles nunca nada aportan más que a sus encargados; y de su inventario muy poco se beneficia la sociedad y los sectores sociales de los que se ha querido "recuperar" algo.

Muy difícil resultaría convencer al Estado que no es "la cultura" el objeto y el objetivo de sus políticas culturales sino la sociedad y los diferentes sectores y grupos sociales del país; que los

procesos de cultura son procesos sociales, y que sólo los diferentes actores de la sociedad son sujetos de procesos culturales.

Según ésto, hacia dónde podrían y deberían orientarse las políticas culturales del Estado?

En primer lugar, y de manera general, hacia las **condiciones sociales de producción y reproducción de cultura** de toda la sociedad en su conjunto y de los diferentes grupos y sectores de ella.

En segundo, hacia una ampliación, enriquecimiento, mejoramiento y desarrollo de los **recursos culturales** de la sociedad.

En tercer lugar, hacia una **descentralización y desintitucionalización** no sólo de la misma administración de la cultura (trasladando recursos hacia los municipios, o hacia organizaciones sociales, por ejemplo) sino también de los espacios y de las prácticas culturales.

Por último, tarea propia de las políticas estatales es despejar las demandas culturales implícitas o explícitas en los procesos sociales, enunciados o reivindicados por los diferentes actores y sectores de la sociedad, tratando de procesarlas para poder responder a ellas.

La identificación de estas anchas pistas, que podrían hacer viable la formulación de las políticas culturales, no resuelve las dificultades operativas que traban la programación y ejecución estatales. En este sentido se podría plantear una serie de problemas que sólo podrían resolverse en la medida que las habituales prácticas del Estado se redefinen en base a las orientaciones señaladas más arriba, que impone el mismo campo de la cultura.

Una primera cuestión se refiere a la ausencia de "mediaciones culturales" entre el Estado y sus "aparatos", de un lado, y la sociedad y los diferentes sectores de ella, de otro lado. El problema de las "mediaciones culturales" puede ser resuelto más fácilmente desde aquellos organismos públicos de la periferia estatal (Municipio, Consejos Provinciales, Universidades, Banco Central, etc.); no tanto institucionalizando determinados espacios y prácticas cuanto desarrollando un amplio e intenso sistema de relaciones con organismos, grupos y sectores de la sociedad civil, que generen o propicien procesos y actividades culturales. Según esto el problema de las "mediaciones" debería ser resuelto no tanto con la búsqueda de destinatarios o beneficiarios de las políticas culturales cuanto en la identificación de interlocutores y de espacios de interlocución culturales entre el Estado y la sociedad.

En épocas de crisis y de déficit presupuestario en los organismos de gobierno el recurso a procedimientos de "auspicio" o de "patrocinio" no sólo es una modalidad de proponer o incentivar iniciativas en el sector privado sino que puede ser una política de socializar los recursos culturales; o más precisamente de desarrollar, redistribuir y democratizar las condiciones de producción cultural en toda la sociedad.

Tales estrategias, sin embargo, tienen que ser pensadas en base a criterios de programación de aquellas "ofertas culturales" (ya que se trate de insumos, productos o servicios de cultura) que tengan una mayor o más real incidencia en las condiciones y procesos culturales de la sociedad, de sus diferentes grupos o sectores.

Según esto, nos parece muy importante señalar que una planificación de las políticas culturales no pueden limitarse a la programación de "una cultura para todos" que siempre ha resultado "una cultura para nadie". En una sociedad como la ecuatoriana las diferencias culturales obligan a una planificación sectorizada tanto regionalmente como a distintos niveles y grupos sociales. Lo que no excluye que uno de los principios fundamentales que oriente las políticas culturales del Estado sea precisamente el de crear mecanismos y flujos de intercambio y de participación cultural entre los diferentes grupos y sectores de la sociedad nacional.

En este sentido, y por muy extraño que parezca, las políticas culturales no pueden -no deberían- ser pensadas desde el Estado sino desde la misma sociedad; y ello no tanto -o no solamente- como planificación y programación de espacios y prácticas específicamente culturales cuanto en términos de una organización y dinamización cultural de los mismos procesos sociales; operando culturalmente en las formas, espacios y prácticas de la cotidianidad social.

Ya que, en definitiva, no siendo propiamente el Estado quien produce cultura sino la misma sociedad, es necesario plantearse una cuestión conclusiva: la relación cultural entre sociedad y Estado.

3. RELACION CULTURAL ENTRE SOCIEDAD Y ESTADO

El tratamiento de las "políticas culturales" no aborda más que un aspecto de la relación entre el

Estado y la sociedad. Aspecto éste cuya cierta perfidia consiste en compartimentalizar y funcionalizar determinadas prácticas de Estado aislándolas de sus otras políticas, económicas y sociales, como si éstas no tuvieran formas y también efectos culturales; y como si aquellas, las políticas culturales, tuvieran una eficacia específica y propia al margen de los procesos de una sociedad.

Nosotros hemos demostrado que el Estado adopta siempre la forma de un determinado régimen de gobierno a la cual corresponde, también siempre, una determinada forma de procesos societales (J. Sánchez-Parga, 1988). Esto no significa, sin embargo, que las políticas estatales en general y las particulares políticas culturales requieren de una correlación y adecuación a los reales procesos o movimientos culturales de la sociedad.

Aquí interviene un problema particular que nosotros hemos definido en términos de "historicidades diferentes". Mientras que el Estado, en sus prácticas, discursos y procesos de (re)-constitución se encuentra sujeto a una forma de temporalidad de secuencias más cortas y ritmos más acelerados, las temporalidades sociales, y de manera particular los tiempos de la cultura (mentalidades y comportamientos, representaciones, simbologías y ritualidades, sensibilidades y gustos, etc.), obedecen a procesos más lentos, a cambios inadvertidos, a "largas duraciones", a condensaciones y síntesis más complejas. De ahí que a riesgo de un desfase, las políticas culturales del Estado tengan que plasmarse a distintos niveles de la sociedad y con alcances diferentes: insertarse de algún modo en aquellos procesos culturales más largos y lentos de la sociedad,

la vez que dinamiza los nuevos movimientos y las nuevas formas de cultura que surgen de manera más periódica, ya sea en la constitución de nuevos actores vinculados a las estrategias de los distintos grupos y sectores sociales.

Dentro de esta perspectiva muy precisa, uno de los aspectos que deberían integrar las políticas culturales del Estado tiene que ver con el fenómeno de las **identidades culturales**. El problema de la afirmación y reivindicación de identidades culturales en una sociedad se encuentra siempre relacionado con la emergencia de aquellos sectores o grupos que se constituyen (o reconstituyen) en base a prácticas y discursos que los caracterizan como nuevos actores sociales, afirmando su diferencia y especificidad culturales dentro del país; o bien con una reacción política más o menos elaborada y deliberada de grupos y sectores, grandes o pequeños, que se encuentran amenazados de extinción y de una subordinación que tiende a asimilarlos dentro de la homogeneidad societal.

Uno de los retos más difíciles que enfrenta el Estado a sus políticas, aun presuponiendo éstas las diversidades culturales del país en su respuesta así mismo diferenciada a las distintas formas y aun diríamos formaciones socio-culturales de no sólo de cada grupo o sector social sino también teniendo en cuenta las diversidades regionales, es plantearse cuáles son las formas culturales propias de cada región, que aspectos o niveles culturales privilegia cada grupo social, cuáles son las expresiones o demandas culturales más vividas o más ampliamente compartidas. El procesamiento de todos estos indicadores y su elaboración en términos de políticas y

programas, podría ser una razón adicional para descentralizar a niveles sectoriales y regionales la planificación de las políticas de cultura del Estado.

Es una constatación muy extendida en la época contemporánea, la reivindicación de la identidad cultural que se radicaliza en casos de aculturación nacional o regional, en ocasiones por la adopción de valores y normas culturales ajenas a un grupo, o por lo que se denominan las "agresiones culturales". De hecho los grupos que se sienten en seguridad, sectores o países cuya autonomía o soberanía no se encuentran en peligro no tienen necesidad de reforzar su unificación cultural y de proclamar su independencia; e incluso parecen disponer de los suficientes recursos culturales, y ser conscientes del valor de su propio stock de "diferencia" y particularidad cultural, como para mantenerse abiertos a los más amplios intercambios.

Las políticas estatales se encuentran llamadas a prestar una gran atención a este género de situaciones; y de manera análoga a como actúa en el campo económico, el Estado debería sensibilizarse frente a las posibles estrategias de una "sustitución de importaciones culturales"; aunque no tanto con medidas restringidas (aunque sí selectivas) sino sobre todo promoviendo las condiciones de producción cultural y desarrollando las prácticas y productos de cultura de los diferentes sectores del país.

En esta línea, las políticas estatales tendrán que sortear el espejismo de una **nacionalización** de la cultura, que nunca dejará de tener efectos homogeneizadores, y atentatorios contra las diversidades culturales, buscando más bien esa **socialización** de

la cultura que siempre incorporará las diferencias de todos los grupos y sectores del país; y que también es la garantía de ese doble rescate de la tradición y la modernidad.

Un fenómeno, quizás muy coyuntural, pero que podría ser paradigmático de las relaciones sociedad y Estado en el contexto de la problemática cultural se refiere a lo que cabría denominarse "la cultura de crisis"; o en otros términos las formas culturales de períodos de crisis sociales. Este planteamiento nos parece tanto más pertinente en los actuales momentos en que la crisis fiscal afecta profundamente a las políticas sociales del Estado, y de manera muy particular a sus planes y programas culturales.

Es evidente que en tal situación las políticas culturales del Estado tendrían que ser repensadas y redefinidas no sólo en base al difícil criterio de las prioridades y de las eficacias (de acuerdo a los recursos disponibles), sino también, y sobre todo, a determinadas formas de cultura y de gestión cultural de la sociedad. En la medida que el Estado se encuentra obligado a restringir el modelo de las "ofertas culturales" y de "bienes o servicios para la cultura" no dispone de otra alternativa que identificar nuevos parámetros de acción cultural.

Entre estos los más simples suelen ser siempre una selección de áreas y actividades junto con una selección de sectores sociales, que serían los principales beneficiarios. Pero frente a esta habitual política de "recortes presupuestarios", siempre caben otras soluciones más imaginativas, como por ejemplo, modificando los mismos parámetros de la intervención cultural.

Una de las soluciones puede consistir, en ocasiones a costos muy bajos, en dinamizar los recursos culturales instalados tanto en el Estado como en la misma sociedad civil confiriéndoles nuevas orientaciones o incidencias particulares dentro del campo de la cultura. Otra podría ser la de incorporar factores culturales, formas de acción o de organización cultural en planes y programas sociales que llegaran a operar ciertos efectos de cultura en los más amplios y diversificados espacios de la sociedad.

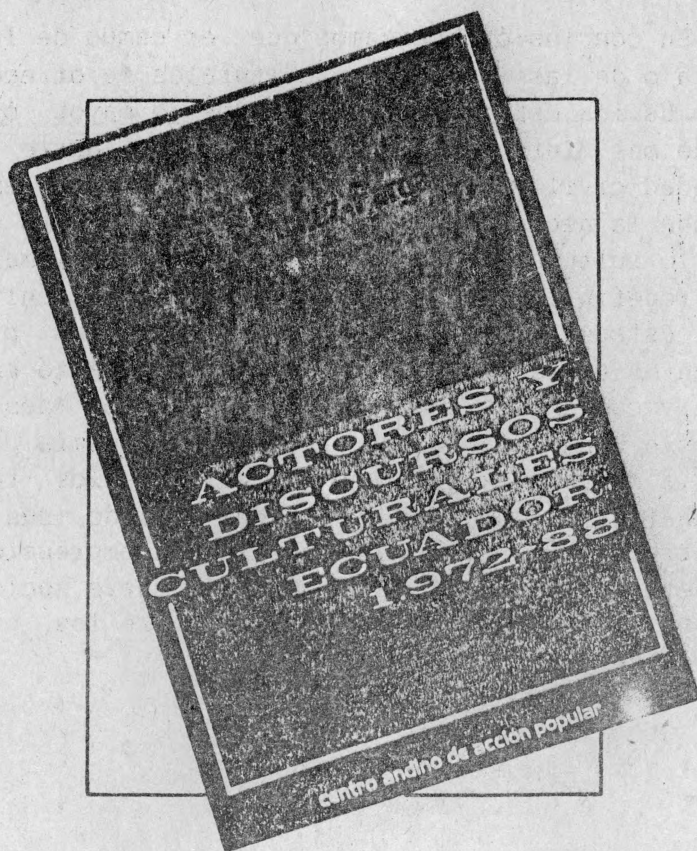
Una corriente actual de inéditas visualizaciones de los procesos de cultura, que pueden ser captados e instrumentalizados por las políticas estatales, es la que repiensa la cultura de cualquier grupo social en función de aquellos elementos y referentes que tal o cual sector de la sociedad dispone para responder a las transformaciones de la sociedad y a los desafíos de la crisis. Estos elementos, de carácter material unos (herramientas, tipo de viviendas, costumbres alimenticias, prácticas de salud, etc.) y de naturaleza simbólico-ritual otros (conductas y comportamientos, actitudes o prácticas religiosas, políticas o festivas) representan un acervo cultural, a veces con profundos enraizamientos históricos, que proporciona a un grupo un inagotable filon de respuestas y de estrategias.

Ni los teóricos de la cultura, ni mucho menos el Estado, han pensado las densidades culturales cifradas en las diferentes formas que adoptan las estrategias de supervivencia en muchos sectores de la población. Una reconsideración de las virtualidades culturales que tiene la misma existencia del pueblo permitirá no sólo reactivar culturalmente las

políticas y determinados programas sociales del Estado sino también redimensionar la organización y la virtualidad culturales de tales estrategias.

En conclusión, pensamos que el campo de la cultura o de las relaciones culturales se ofrece como uno de los espacios privilegiados de mayor ósmosis, y de más intensos flujos y reflujos, entre la sociedad civil y el Estado. Ello supone, sin embargo, desde la necesidad de repensar el fenómeno o galaxia de lo cultural en la sociedad hasta la misma tarea de redefinir el modelo de las políticas culturales del Estado, sus planes y programas, sus procedimientos operativos, la identificación tanto en formas y contenidos como de los diferentes destinatarios o beneficiarios de ellas. Una economía política de la cultura exige tanto por parte de los teóricos y analistas como por parte del Estado, sus administradores y planificadores, una comprensión más penetrante de la estrecha relación entre sociedad y cultura, de la correspondencia entre los procesos sociales y culturales.

Actores y Discursos Culturales Ecuador: 1972-88. José Sánchez-Parga. Precio 900 sucres. Distribuye Librería CIMA.



En ésta obra se sugieren conceptualizaciones innovadoras para la comprensión y el análisis de problemas tan debatidos como : cultura, cultura popular, identidades colectivas y, la relación entre nación y cultura.

El autor, en su recorrido por las sucesivas políticas culturales de los tres últimos gobiernos relaciona las vicisitudes de ésta con su relación institucional planteando algunas líneas de lo que podrían ser ulteriores modelos analíticos de la gestión cultural.

LAS ACTUALES POLITICAS CULTURALES

Rafael Cordero Aguilar

Entre la variedad de mitos que han tenido vigencia en nuestra historia, dos vienen a la memoria al tratar de las políticas culturales y los dos van camino del medio siglo de existencia. El mito que podríamos llamar del "Balcón" que sustentó los orígenes del populismo y el mito de la "pequeña gran nación" que dió origen a la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Sobre el populismo no es el lugar de hablar. Sobre la "pequeña gran nación" que al igual que Atenas podría asombrar al mundo por sus creaciones espirituales sin que sus circunstancias socio-económicas importaran demasiado vamos a tratar de profundizar.

Todos podemos atestiguar que hasta hace dos décadas, es decir hasta la apertura del café 77 y el

descubrimiento del petróleo, era socialmente permitido aislar a la cultura de sus contextos sociales y reducir sus actores a limitadas élites de intelectuales generalmente de formación europea. "Cultos" eran ellos o sea quienes entendían de arte, de filosofía, los literatos, poetas y hasta alguno que otro científico. Se confundía a la cultura con algunas de sus manifestaciones y se atribuía la condición de cultos a los portadores de ellas. Por oposición, no deseada por supuesto, el gran inculto era el pueblo. Nación, cultura nacional venían entonces a ser el espacio geográfico y social en el cual las élites ejercían una representación asumida aunque no otorgada y la ejercían en base a valores de corte europeo que instintivamente se distanciaban de sus componentes americanos. Podría decirse que subsistieron dos grandes culturas globalizantes: la una eurocentrista que ejercía el papel dominante y protagónico y la otra u otras indoamericanas que tuvieron que recluirse en estrategias pacíficas y calladas de sorda resistencia.

El transcurso del tiempo ha impuesto ciertos cambios. Ya la demagogia amparada en la elocuencia no es suficiente para asumir el poder político, ahora es imprescindible tener a su servicio a un canal de televisión de alcance nacional, la teoría "del Balcón" se ha transformado en la teoría "del canal". La Casa de la Cultura dejó también de ser hace buen tiempo la administradora oficial de la cultura. Esta ya no se deja calificar de "nacional" tan fácilmente y las mismas élites han preferido prudentemente iniciar una callada retirada hacia espacios de poder económico y político antes que "cultural".

Hasta los años sesenta, y vuelvo necesariamente a la generación culta que frecuentaba el café 77, las demandas culturales iban dirigidas hacia la institución situada frente al Ejido. Los ecuatorianos siempre hemos sido hogareños y por ello los reclamos iban contra "la Casa". A ella se le pedía que desarrolle una política cultural; todavía no se le ocurría a nadie demandar esa política del Estado. El Estado era para las obras "materiales", la Casa de la Cultura era la que debía preocuparse del desarrollo "espiritual" de la nación. (La gran patria de cultura y libertad de Carrión). Más, ya en aquellas épocas la Casa había iniciado el larguísimo proceso de liquidación que todavía no llega a su fin. No puedo afirmarlo a rajatabla pero sospecho que fue la incoherencia de la Casa la que impulsó al Estado a ocuparse de lo Cultural. Un poco en son de broma me parece que los Gobiernos Militares de los setenta tuvieron un recelo instintivo a la Casa de la Cultura, ente civil y civilistas por excelencia, y prefirieron por ello ocuparse de lo cultural desde el plano en el cual ellos sí mandaban, desde el poder del Estado. En son de broma también se me ocurre que el Gobierno Democrático del 79 al 84 compuesto en su cúspide por científicos sociales y no por los literatos, tenían también recelo de no ser bien recibidos en la antigua Casa, en la cual solo tenían cabida familias del centro hacia la izquierda. La Democracia Cristiana, me parece, prefirió crear una Subsecretaría de Cultura propia a solicitar su ingreso a una Casa en la que no habría sido cordialmente recibida.

La época de las políticas culturales explícitas se inicia el 10 de agosto de 1984 con la expedición de la Ley de Cultura que es administraba empresa-

rialmente por el Gobierno Social Cristiano. Los creadores de la "Nación empresa" destinaron un porcentaje de utilidades del BEDE a financiar espacios de cultura imponentes e inmanejables para el Estado pero no para el sector privado. El Centro de Arte León Febres Cordero, el Centro Cívico de Guayaquil, la Casa de la Cultura y hasta el Estadio de Barcelona (en sus aspectos culturales) requieren, para su supervivencia y eficaz manejo del "impulso creador" de la empresa privada. Quien dude de este aserto que mire el programa de exposiciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en lo que va del año.

Pero basta de introducciones y pongamos las bases de lo que entendemos por "políticas culturales" a fin de llevar una formulación clara al análisis de las que se encuentran en vigencia.

Para nuestro objeto es muy esclarecedora la formulación de García Canclini quien entiende por políticas culturales al conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social.(¹)

Para acercarnos al pensamiento del actual régimen sobre lo cultural incluiremos algo de la posición de algunos miembros de la Izquierda Democrática sobre este asunto; resumiremos la posición oficial del partido de Gobierno sobre la cultura; echaremos una mirada a las líneas del Plan de Gobierno en los

1 Néstor GARCIA CANCLINI, Políticas Culturales en América Latina, Ed. Grijalbo, 1987, p. 26.

aspectos del tema que nos ocupa hasta llegar a la formulación del Plan Nacional de Desarrollo recientemente puesto en vigencia y a las políticas culturales estatales contemporáneas.

En 1977 en el Instituto Otavaleño de Antropología se dictaron una serie de conferencias sobre Política Cultural. Dos de los expositores nos interesan: la del actual Presidente Constitucional de la República y también la del actual asesor Pedro Saad Herrera.

El planteamiento hecho en aquel entonces por el Dr. Rodrigo Borja se contrajo a exponer el imperativo de diseñar una política cultural "que blinde nuestros valores de la penetración de culturas que nos son extrañas para impedir el arrasamiento de lo nacional, de los valores culturales y artísticos del país...". La Izquierda Democrática afirmó: "debe impulsar el desarrollo independiente de la cultura nacional, entendida en su más amplia concepción: como ciencia, tecnología, artes, folklore, filosofía, con el fin de precautelarla de la penetración extranjera y ponerla al servicio de toda la colectividad y no de exiguas minorías..." "Paradójicamente el fenómeno cultural que entre nosotros existe es el de una integración cultural transnacional combinada con una desintegración cultural nacional". El pensamiento de líder de la I.D. se ha mantenido desde entonces como el eje articulador de la política cultural de aquel partido y del actual Gobierno. En efecto, definido en otros términos pero exacto en su contenido se afirma en el Plan de Desarrollo 1989-1992 que el problema fundamental de la cultura "es la falta de fortalecimiento de la identidad nacional". Es la identidad nacional la "idea fuerza" llamada a orientar y potenciar la actividad de la

sociedad y que se expresa en las diferentes áreas del desarrollo. "Específicamente en el campo de la cultura y de la multinacionalidad, adquiere en el país una especial relevancia en la medida que es necesario tomar conciencia de nuestra identidad a través de la revisión de las realizaciones presentes y pasadas y del reconocimiento de nuestra personalidad nacional a partir de las vertientes que la conforman: étnicas, espaciales y sociales como un medio de afirmación en el presente y de la constitución progresiva de la nación".(2)

Pedro Saad sostiene ante el mismo auditorio que "la única tarea cultural digna de tal nombre en el Ecuador, es la revolución social en nuestro país..." El expositor afirmaba entonces que en el Ecuador no había existido nunca una política cultural porque: "la lucha de clases específica y concreta que se daba en el Ecuador no exigía de parte de los elementos contendientes el desarrollo de una política cultural..." Se situaba entonces lo cultural a nivel de la lucha de clases y a la política cultural como una forma de conciencia de clase. Sin embargo del escaso espacio que este modelo deja a una acción política situada fuera del contexto clasista, el expositor encuentra en la investigación social un asidero para el reencuentro "con nuestra propia y auténtica cultura": "que es una cultura formada a lo largo de milenios y compuesta de solidaridad entre los hombres, de dignidad de cada hombre por separado y de cada comunidad por separado y de toda la nación en su conjunto...". Asigna una tarea en todos los

2 Rodrigo BORJA CEVALLOS, "Política Cultural", SARANCE, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, Año 3, N° 2, Otavalo-Ecuador, Noviembre 1977, pp. 9-15.

frentes del quehacer cultural y es el "luchar en el frente de la extensión y la divulgación cultural, desarraigando el contenido de que la cultura es un montón de datos de información y de que "culto" es un hombre que distingue un cuadro de Rubens de uno de Goya..."⁽³⁾

En los dos modelos aunque por diferente camino se llega a postular como el primer valor cultural el de la propia identidad.

El desarrollo independiente de la cultura nacional fue siempre un postulado de la I.D. En 1978 Rodrigo Borja denuncia la masiva penetración cultural extranjera expresada en "la imposición de doctrinas políticas desde el exterior, en la imposición de teorías económicas, en la imposición de valores culturales..."⁽⁴⁾

En 1983 se incorpora a la Declaración de Principios de la Izquierda Democrática una serie de formulaciones sobre política cultural producto del consenso de su Núcleo Cultural. Curiosamente esta formulación gira en torno a un concepto antropocéntrico del desarrollo social y del reconocimiento de que la cultura constituye la dimensión fundamental del proceso de desarrollo. La política cultural propuesta en aquel entonces y que debía ser hecha realidad a través de un Ministerio de Cultura propugna fundamentalmente "la promoción de la creatividad cultural integral y de la reflexión permanente del hombre

3 Pedro SAAD HERRERA, "Política cultural, SARANCE, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, Año 3, N° 2, Otavalo-Ecuador, Noviembre 1977, pp. 103-114

4 MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA, SUBSECRETARIA DE CULTURA, "Política Cultural del Gobierno Democrático", Septiembre 1988, pp.3.

ecuatoriano sobre la realidad nacional, reconocía la "igualdad en dignidad" de todas las vertientes culturales, el respeto a las lenguas aborígenes, el desarrollo de la educación artística y científica, la circulación libre y equilibrada de la información, una cooperación que privilegie los mecanismos culturales latinoamericanos y la creación de un Sistema Nacional de Cultura que racionalice el empleo de los recursos destinados a cultura.⁽⁵⁾

La elaboración del Plan de Gobierno de la Izquierda Democrática convocó a muchos especialistas, no necesariamente afiliados ni militantes del partido a una tarea de reflexión y elaboración que resultó apasionante en muchos sentidos. En primer lugar la posición abierta y democrática del organismo político al convocar a sociólogos, historiadores, artistas, políticos de pensamiento progresista, etc. a participar en una tarea seria de formulación de planes en los diversos aspectos del desarrollo, era un ejemplo de pluralismo inédito en nuestro medio. En segundo lugar el trabajo se estructuró de tal modo que el área social, en el caso de la cultura, puede conocer y evaluar así como discutir lo que se producía a nivel de las demás instancias como la educativa, la cooperativista, la de salud, la de problemas campesinos, etc. El documento que contiene las conclusiones de la comisión sobre cultura no estructuró un plan ni una política determinada sino que expresó los lineamientos que debía contemplar el Plan de Desarrollo en sus aspectos culturales. Se evitó abordar el tema desde la perspectiva de la nación y se lo ubicó en un contexto eminentemente social y político. Por los problemas no resueltos

5 IBID. pp. 4-7.

presentes en la definición de nacionalidad a partir de la cultura se pensó, con Jorge Enrique Adoum, en términos de la "Cultural global" que es más explicativa de la realidad que la "Cultura Nacional" pues: ... en casi todos ellos (nuestros países) cabría hablar de una cultura "global", más que "nacional" integrada por subculturas, término aparentemente despectivo pero que diversos autores entienden en su acepción de "manifestaciones culturales propias de los grupos sociales que forman parte de esa unidad (por ejemplo son por igual subculturas la negra y la india que la femenina, la del suburbio, la rural...) aunque a veces se encuentren geográficamente delimitadas".(6)

Por ello lo cultural en nuestra sociedad debería configurarse con elementos provenientes de la globalidad en que se constituye mas aquellos provenientes de las comunidades menores que forman parte de ella así como con la producción cultural universal..."

Sobre el papel del Estado frente a la cultura se definió como una acción integradora de la dimensión cultural al proceso de desarrollo. Lo cultural integrado a la planificación industrial, a la política de vivienda, a la reforma agraria, a la política de comunicaciones. Se quiso que lo cultural dejara de ser el capítulo de prestigio de un Plan de Desarrollo y pasara a ser un componente básico de todas las políticas públicas. Esta posición guarda relación con las formulaciones del Socialismo Democrático en cuanto se asigna al Estado el logro de la democracia económica y política y no se identifica el desarro-

6 Jorge Enrique ADOUM, "Cultura y Desarrollo en América Latina" (Notas y Reflexiones), Quito, UNESCO, (mimeografiado). Octubre 1987, pp.10

llo con el crecimiento económico sino que se lo vincula con el hombre y su calidad de vida en cuanto esa calidad tiene su basamento en motivaciones de carácter cultural.

Lo dicho no es más que la consecuencia de asignar a la cultura una función básica en la dirección del conjunto de la actividad social. Un capítulo importante de lo cultural en el Plan de Gobierno de la I.D. lo constituye el análisis sobre la normatividad cultural vinculada con el sistema institucional de la cultura ecuatoriana. En efecto, los primeros cuatro artículos de nuestra Constitución Política se refieren de modo concreto a la cultura. Se declara que las lenguas aborígenas forman parte de la cultura nacional, se afirma que la función primordial del Estado es promover el progreso económico, social y cultural de sus habitantes. Se hace una afirmación de latinoamericanismo entendido en el sentido de una comunidad de pueblos unidos por una solidaridad nacida de la identidad de origen y cultura y se condena toda forma de colonialismo y discriminación racial, lo cual es evidentemente una defensa de la identidad cultural. Doce artículos de nuestra Constitución se refieren explícitamente a lo cultural conformando un marco legal que justifica desde el punto de vista formal una acción del Estado en aspectos tales como igualdad de derechos, garantía individuales y sociales, derechos de la familia, educación, formación de la juventud, pluralidad cultural, misión y sentido de la Universidad y sobre la vigencia de tratados que miran a la integración cultural de América Latina.

A más de la Constitución se analizó todo el aparato jurídico existente a disposición de lo cultural y que está conformado por la Ley de Cultura y su reglamento, la Ley de Educación, la Ley del Libro, la Ley de Comunas; en el plano institucional el Consejo Nacional de Cultura y el Fondo del mismo nombre, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Instituto de Patrimonio Cultural y varios organismos estatales, autónomos y privados, que cumplen un papel en la cultura.

(Ver Cuadro Sinóptico sobre "SISTEMA INSTITUCIONAL DE LA CULTURA ECUATORIANA" p. 42-43)

La conclusión a la que se llegó fue que existe un amplio campo jurídico, institucional, legal y reglamentario para el manejo de políticas en el campo de la cultura. Lo prioritario era echar a andar ese sofisticado aparato, realizar las reformas y ajustes necesarios en el camino y privilegiar la voluntad política de afrontar el problema de la cultura.

En conclusión, a nivel de Plan de Gobierno se definió una política cultural que coordinada e impulsada por el Estado no fuera estatizante, que inspirada en los principios del Socialismo Democrático no fuera partidista. El primer elemento de esa política fue el reconocer que ésta se encuentra presente y vigente en todos los aspectos de desarrollo. Por ello se dice que nuestra cultura se define en la deuda externa, en las tasas de interés, en la cotización del dólar. Se planteó como un segundo elemento de esa política el que ésta debería dirigirse a las quiebras más graves de naturaleza socio-cultural que sufrimos en el Ecuador, entre ellas el proceso de desintegración nacional inducido por el regiona-

L E Y D E C U L T U R A

SISTEMA

INSTITU-
CIONAL

DE LA

CULTURA

ECUATO-
RIANA

Ministerio de Educación y Cultura: es el responsable de la formulación y ejecución de la política de desarrollo cultural y es la máxima autoridad del área cultural.

Consejo Nacional de Cultura: aprueba los planes y programas anuales de Desarrollo Cultural preparados por su Comité Ejecutivo de conformidad con las políticas establecidas por el Ministerio de Educación.

Se integra por:

- Ministerio de Educación o el Subsecretario de Cultura quien lo preside.
- Presidente de la Casa de Cultura Ecuatoriana
- Director del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
- Presidente del Consejo Nacional de Archivos
- Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores
- Representante del Consejo Nacional de Universidades
- Representante de otras instituciones del sector público que realizan actividades culturales, designado por el Presidente de la Rep.
- Representante de instituciones privadas que hacen cultura, designado por el propio Consejo.

COMITE EJECUTIVO: funciones:

- prepara los planes y programas anuales de desarrollo cultural. Se integra:
- Min. de RR.EE. o su delegado

- Presidente Casa de la Cultura
- Vocal nombrado por el Min. de Educación.

SISTEMA

FONDO NACIONAL DE CULTURA: mecanismo financiero creado para financiar proyectos culturales de interés nacional o regional. Se financia con el 15% del presupuesto de Bco. Central destinado a cultura y 5% utilidades BEDE.

INSTITUCIONAL

DE LA

Casa de la Cultura Ecuatoriana: tiene por finalidad fomentar y orientar el desarrollo de la cultura nacional y difundir la universal.

CULTURA

Instituto de Patrimonio Cultural: defensa de los bienes patrimoniales históricos, arqueol. etc.

ECUATORIANA

Otras Instituciones del sector público y privado que realizan actividad cultural: no se enumeran en la ley pero las más importantes serian: Banco Central del Ecuador; Banco de Desarrollo; Corporación Financiera Nacional, Instituto de Altos Estudios (Ley de Seguridad Nacional).

lismo, la vigencia de los derechos humanos como responsabilidad de los partidos políticos, sindicatos, organizaciones populares, colegios, universidades y a través de una adecuada estrategia a las fuerzas armadas y a la policía nacional. Esto por cuanto se consideró que sin el respeto a la integridad física y moral de los asociados mal se puede aspirar a bienes culturales mayores. Se insistió en la necesidad de vincular estrechamente a la política cultural con la política de comunicaciones ya que si consideramos que la cultura nace de la existencia cotidiana, ésta a su vez está influenciada y determinada en algunos aspectos por los medios de comunicación. Programas para la utilización de tiempo libre, para sectores desprotegidos y en riesgo y, de largo alcance sobre educación y concientización política contempla el mencionado Plan de Gobierno a más de los usuales proyectos de perfeccionamiento y difusión de las diversas expresiones de las artes.(7)

En una publicación de la Subsecretaría de Cultura titulada "Política Cultural del Gobierno Democrático" editada el mes de septiembre del año pasado al formular un diagnóstico de la situación de la cultura en el país, se clasifica a los problemas culturales en problemas generales de la cultura y en problemas específicos de la institucionalidad cultural. Los primeros serían: a) la coexistencia de una "nación mestiza" junto a nacionalidades indígenas que se influyen recíprocamente; b) el conflicto regionalista y; c) la penetración cultural externa.

7 Plan de Gobierno de la Izquierda Democrática, Tomo VII, Quito, 1988.

Los problemas de la institucionalidad cultural serían dos: 1. la mayor parte de las instituciones culturales públicas del país tienen una perspectiva alienada y alienante que se plasma en la difusión de valores y bienes culturales foráneos. 2. Se ha generalizado la "feudalidad cultural" que se expresa en la proliferación de instituciones culturales que utilizan fondos públicos y laboran aisladamente sin orientación y control del Estado. Esta feudalidad se nota también en el sistema de mecenazgo implantado por instituciones públicas.

Hasta aquí los problemas fundamentales de la cultura según la publicación que nos ocupa. Respecto de la política cultural del Gobierno se proponen ocho líneas de acción que son:

1. Conservación y desarrollo de la identidad cultural ecuatoriana: junto a la "nación mestiza" conviven, en desigualdad de condiciones, varias nacionalidades indígenas.
2. Democratización de la cultura entendida como la participación de amplios estratos de la población. Se propone la participación de las minorías étnicas en el Consejo Nacional de Cultura, organismo en el cual debe ampliarse la participación de los representantes de la sociedad civil.
3. Reconocimiento de la dimensión cultural del desarrollo.
4. Planificación integrada del desarrollo cultural que deberá poner fin a la "feudalidad cultural".
5. Preocupación por la cuestión regional y descentralización de la administración cultural.

6. Nueva relación con la "cultura universal" que se manifiesta en dos sentidos paralelos: a). Aplicación de una política selectiva de importación y difusión de bienes y expresiones culturales extranjeras, y, b). Política de estímulo a la difusión de la cultura ecuatoriana en el exterior.
7. Fomento de las actividades industriales culturales. El Fondo Nacional de Cultura debe convertirse en un Banco de Cultura.
8. Fomento de la investigación científica.⁽⁸⁾

El tomo IV "Problemas Nacionales" (Segunda Parte) del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1989-1992 dedica cincuenta páginas al tema de la cultura. Estas cincuenta páginas se distribuyen en cinco capítulos:

- I. Síntesis Ejecutiva
- II. Análisis
- III. Problemas Críticos y Objetivos Específicos
- IV. Proyectos de Acción a Concertar
- V. Proyectos de Acción

Para facilitar al lector una visión global del contenido del Plan de Desarrollo sobre la cultura se hace a continuación una sinopsis del mismo:

8 MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA, SUBSECRETARIA DE CULTURA, "Política Cultural del Gobierno Democrático", Septiembre 1988, pp. 1-20.

PROBLEMAS NACIONALES

FALTA DE FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y DE RECONOCIMIENTO DEL CARACTER MULTINACIONAL Y PLURICULTURAL DEL ECUADOR.

. SINTESIS EJECUTIVA

1. ANALISIS

1.1. ASPECTOS RELEVANTES DEL ANALISIS

- 1.1.1 Falta de condiciones adecuadas para el desarrollo de la producción cultural nacional responde al insuficiente apoyo a los trabajadores de la cultura.
- 1.1.2 El deficiente conocimiento y falta de valoración de las manifestaciones de la cultura nacional se relacionan con: falta de registros sobre el patrimonio cultural del país. La vigencia de una educación más informativa que formativa y la escasa difusión de programas con contenidos culturales nacionales.
- 1.1.3 El inadecuado funcionamiento del Sistema Nacional de Cultura caracterizado por la dispersión.
- 1.1.4 El deterioro de las condiciones materiales sobre las que se levanta la cultura de las nacionalidades indígenas.
- 1.1.5 El no reconocimiento de lo multiétnico ha llevado a que no se incorporen formas de organización distintas a las vigentes
- 1.1.6 La negación de la expresión cultural de las nacionalidades indígenas es una manifestación de exclusión y desvalorización de esas poblaciones.

1.2 PROBLEMAS PRINCIPALES

- 1.2.1 Falta de condiciones favorables para la producción cultural nacional.
- 1.2.2 Deficiente conocimiento y falta de valoración de la historia y cultura nacional.
- 1.2.3 Inadecuada estructura institucional del Sistema Nacional de Cultura.

- 1.2.4 Acceso insuficiente a tierra y recursos de las etnias y sectores populares.
- 1.2.5 Falta de mecanismos estatales para viabilizar la autodeterminación de las nacionalidades indígenas.
- 1.2.6 Desvalorización de las manifestaciones culturales de las nacionalidades indígenas, población negra y sectores populares.

2. OBJETIVO GENERAL Y LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS

2.1 OBJETO GENERAL

Fortalecer la identidad nacional y reconocer el carácter multicultural y pluricultural del país.

2.2. LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS: para cumplir con el objeto general

- Democratizar la política cultural en su planificación y ejecución
- Fomentar la producción cultural mediante el apoyo a los trabajadores de la cultura y el respeto a su libre expresión.
- Impulsar el rescate, desarrollo, conocimiento y valoración de las manifestaciones de la cultura popular velando por el mejoramiento de las condiciones de vida de los portadores.
- Investigar y difundir la riqueza del patrimonio cultural.
- Incorporar en la educación contenidos que fortalezcan la identidad cultural.
- Lograr que la comunicación e información social contribuyan al fortalecimiento de la identidad nacional.
- Incorporar en las diversas áreas del desarrollo, la dimensión cultural.
- Armonizar la legislación cultural para centralizar la política y descentralizar su ejecución.
- Asegurar a las nacionalidades indígenas condiciones materiales apropiadas que garanticen su permanencia y desarrollo.

3. PRINCIPALES PROYECTOS DE ACCION: (para contribuir a lograr el objetivo)

3.1. Apoyo a la producción artística

- 3.1.1 Elaboración de un plan de fomento y desarrollo de la artesanía artística.

- 3.1.2 (sic) Realización y difusión de programas culturales nacionales.
- 3.2. Incorporación de contenidos culturales adecuados en la educación.
 - 3.2.1 Diseño del curriculum educativo.
- 3.3. Registro de difusión de expresiones culturales.
 - 3.3.1 Investigación, difusión y publicación sobre fiestas populares, música, etnomúsica y cocina popular.
- 3.4. Inventario Nacional de Patrimonio Cultural: arquitectónico, arqueológico y de bienes muebles.
- 3.5. Bibliotecas públicas
- 3.6. Restauración monumental, desarrollo del Centro Histórico de Quito.
- 3.7. Delimitación de los territorios de los pueblos indígenas de la amazonía.
- 3.8. Apoyo al manejo integrado de los territorios Huaorani, Cofán y Seona-Secoya.
- 3.9. Plan de ordenamiento y desarrollo de la región Awa.
- 3.10. Fortalecimiento de la organización indígena.
- 3.11. Revalorización de la cultura negra.
- 3.12. Apoyo a la alfabetización y al desarrollo de la educación indígena.

4. PRINCIPALES PROYECTOS DE ACCION A CONCERTAR

- 4.1. Creación de líneas de crédito en la Banca Privada para financiar actividades culturales: a concertar entre Junta Monetaria-Banca Privada-gremios de trabajadores de la cultura.
- 4.2. Utilización de espacios en los medios de comunicación para la difusión masiva de programas culturales: a concertar entre Senac y organizaciones de Radio y televisión.
- 4.3. Propuesta de reforma a la Constitución Política para reconocer oficialmente a las lenguas indígenas y la multinacionalidad y pluriculturalidad del Ecuador.

- 4.4. Delimitación y adjudicación de territorios de las nacionalidades indígenas de la región amazónica y noroccidente de la costa: a concertar entre organismos estatales y societales.
Para viabilizar la ejecución de este proyecto se requiere:
 - 4.4.1 Freno al proceso de colonización espontánea.
 - 4.4.2 Análisis y modificación de la Ley de Tierras Baldías y de la Ley del Incae.
 - 4.4.3 Regulación y Normatización de la explotación minera, hidrocarbúrica y agroindustrial

II. ANALISIS

La identidad nacional como "idea fuerza": se prioriza dos problemas relacionados con ella: la falta de valoración de las manifestaciones culturales propias y la falta de reconocimiento del carácter multinacional y pluricultural del país.

- 1. Falta de valoración de las manifestaciones culturales propias.
 - 1.1. Falta de condiciones favorables para la producción cultural nacional.
 - 1.2. Deficiente conocimiento de las manifestaciones de la cultura por parte de la población.
 - 1.3. Inadecuada estructura institucional del sistema nacional de cultura: centralización de la política y descentralización de la acción.
- 2. Falta de reconocimiento del carácter multinacional y pluricultural del país.
 - 2.1. Deterioro de las condiciones materiales sobre las que se levanta su cultura.
 - 2.2. Falta de instancias de participación social directa.
 - 2.3. Desvalorización de las manifestaciones culturales nacionales.

III. PROBLEMAS CRITICOS Y OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. PROBLEMAS CRITICOS

- 1.1. Falta de condiciones favorables para la producción cultural nacional.
- 1.2. Deficiente conocimiento y valorización de la historia y de las diversas expresiones de la cultura nacional.
- 1.3. Inadecuada estructura institucional del sistema nacional de cultura.
- 1.4. Acceso insuficiente a territorios, tierras y recursos.
- 1.5. Falta de mecanismos estatales para viabilizar la autodeterminación de las nacionalidades indígenas.
- 1.6. Desvalorización de las manifestaciones culturales de las nacionalidades indígenas, población negra y demás sectores populares.

2. OBJETIVOS

2.1. OBJETIVOS GENERALES

- 2.1.1 Mejorar y fomentar la producción del país mediante el apoyo a los trabajadores de la cultura.
- 2.1.2 Impulsar la investigación, formación y difusión del patrimonio cultural.
- 2.1.3 Racionalizar el sistema institucional de la cultura.
- 2.1.4 Garantizar el acceso a los recursos y medios de producción que posibiliten el desarrollo económico, social, cultural y político de las nacionalidades indígenas y demás sectores populares.
- 2.1.5 Propiciar y facilitar la capacidad organizativa de las nacionalidades indígenas y de los sectores populares para garantizar la vigencia de la democracia en el país.
- 2.1.6 Revalorizar las manifestaciones culturales populares y superar la perspicacia de formas de discriminación.

2.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS

Como objetivos específicos a alcanzar en el presente periodo se proponen los siguientes:

- 2.2.1 Producción cultural:

- Propender a la profesionalización de los trabajadores de la cultura a fin de mejorar su calidad a base de los siguiente mecanismos: Acceso al crédito por parte de los trabajadores de la cultura; impulsar la capacitación y la organización de los artistas populares mediante la creación de talleres y apoyar la creación de industrias culturales para la producción de insumos y bienes de consumo masivo para el desarrollo cultural de la población.

2.2.2 Formación y difusión culturales:

- Participación de los trabajadores de la cultura en los organismos de formulación y ejecución de la política cultural.
- Introducir contenidos culturales nacionales en el sistema educativo.
- Ampliar y mejorar los servicios culturales.
- Producir y difundir a través de los medios de comunicación programas sobre la realidad cultural del país con énfasis en el público infantil y juvenil.
- Impulsar la producción de programas de comunicación por parte de las organizaciones indígenas y organizaciones populares.

2.2.3 Administración cultural:

- Descentralizar la administración cultural a través de los Departamentos Provinciales de cultura y de la participación de los Gobiernos Seccionales en la ejecución de la política cultural.
- Inventariar las expresiones del arte popular para su revalorización, difusión y apoyo a su desarrollo.

2.2.4 Nacionalidades indígenas y población negra:

- Garantizar el acceso a territorios y recursos a las nacionalidades indígenas y reformar la Ley de Tierras Baldías y aplicar la Ley de Reforma Agraria.
- Impulsar la realización de proyectos productivos de carácter integrador que beneficien a las nacionalidades indígenas y población negra.
- Respetar las formas de organización de las nacionalidades indígenas y población negra y nominar autoridades propias en las zonas donde predominen estas poblaciones.

- Estructurar el sistema de educación indígena bilingüe* intercultural.
- Fomentar la investigación de las manifestaciones culturales populares.

IV. PROYECTOS DE ACCION A CONCERTAR

1. Creación de líneas de crédito en la Banca Privada para financiar actividades culturales.
2. Utilización de espacios en los medios de comunicación para la difusión masiva de programas culturales.
3. Reforma a la Constitución Política de la República para hacer explícito el reconocimiento del Ecuador como país multinacional y pluricultural y la oficialización de las lenguas indígenas.
4. Delimitación y adjudicación de los territorios de las nacionalidades indígenas de la región amazónica del Ecuador y del noroccidente de la costa.
 - Poner freno al proceso de colonización espontánea en la región, etc.
 - Análisis y modificación de la Ley de Tierras Baldías y Colonización y de la Ley del Inctrae.
 - Regulación y normatización de la explotación minera, hidrocarbúrica y agroindustrial.

V. PROYECTOS DE ACCION:

Se detallan algunos proyectos en formularios adjuntos al Plan de Desarrollo como ejemplo citaremos los siguientes: apoyo a la producción artística, Registro de expresiones culturales, bibliotecas públicas rurales, restauración monumental, readecuación de los museos de la Casa de la Cultura, etc. etc.(⁹)

9 Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1989-1002, Consejo Nacional de Desarrollo, Secretaría General de Planificación, Tomo IV. Problemas Nacionales, Segunda Parte, Quito, 1989, pp. 1-50.

COMENTARIOS

El eje en torno al cual se articula la política cultural de este Gobierno es el de la identidad nacional. Hemos visto como ésta ha sido la preocupación constante del doctor Rodrigo Borja desde hace muchos años, identidad entendida como un problema del desarrollo y de la cultural. Una realidad geográfica que dificulta la integración física, un sistema económico que sume a la mayoría del pueblo a nivel de mera subsistencia, minorías étnicas ignoradas hasta hace poco como componentes de nuestra base social, la actual presencia de grandes masas urbanas que viven en condiciones de extrema marginalidad, un campesinado empobrecido al que no se le ofrece los servicios básicos, son algunos de los elementos que atentan contra cualquier postulado de integración e identidad nacionales.

Se ha visto cómo el Plan de Desarrollo resalta dos problemas que impiden el fortalecimiento de una identidad nacional y que consiste en la falta de valoración de las manifestaciones culturales propias y la falta de reconocimiento del carácter multinacional y pluricultural del país.

Se plantea pues el problema de la cultura como un problema del desarrollo, del modelo de desarrollo vigente y del modelo que se quiere construir. Este planteamiento tiene el mérito de situar al problema en su contexto y tiene el peligro de condicionar las políticas culturales a los logros en los campos sociales y económicos. Mientras no haya una real redistribución de la riqueza no habrá un equitativo reparto de los bienes culturales. Históricamente hemos constatado cómo el crecimiento económico no se traduce necesariamente en el bienestar de la

población sino en una mayor capacidad de acumulación de sectores altos y medios, la tendencia concentradora ha sido la tónica de nuestro modelo económico. Por ello cuando en el capítulo III "problemas críticos y objetivos específicos" se señala entre los objetivos el "garantizar el acceso a los recursos y medios de producción que posibiliten el desarrollo económico, social, cultural y político de las nacionalidades indígenas y demás sectores populares". La pregunta surge, y cómo? y la memoria nos remite a aquellas palabras pronunciadas en 1977 en el IOA "la única tarea cultural digna de tal nombre en el Ecuador, es la revolución social en nuestro país...", deseable sin lugar a dudas pero y si esa revolución entendida como el logro de la democracia participativa según el pensamiento socialista democrático se dificulta, se posterga por causas estructurales, por condicionamientos económicos, por razones políticas, qué sucederá entonces con la política cultural?. El Plan de Desarrollo nos ofrece salidas a esta forma totalizadora de abordar el problema cultural y nos habla de crédito a los trabajadores de la cultura, reformas legales, centralización de políticas y descentralización de las acciones, acceso a territorios, tierras y recursos para el caso de las nacionalidades indígenas, etc. es decir que en las políticas prácticas se parte del reconocimiento de las limitaciones del modelo económico y se opta por intentar soluciones parciales adaptadas a las condiciones objetivas de nuestro desarrollo.

Si bien se aborda el problema cultural como un problema de identidad no se llega a establecer un concepto de cultura ni de identidad de manera explícita. Del análisis se desprende sin embargo ele-

mentos que forman parte de lo cultural y lo delimitan. Se entiende entonces a la cultura como la personalidad del pueblo, como identidad nacional, como democracia participativa, como posibilidad de acceso a los bienes materiales e inmateriales, como valoración de lo propio y cautela ante lo ajeno, como resurgimiento de lo popular, como conocimiento de la realidad nacional, como desarrollo de la investigación científica, como libros, como cine, como educación, como alfabetización, como artesanía, como crédito, como monumentos arquitectónicos, como bibliotecas, como medios de comunicación.. Las distintas vertientes de pensamiento que han prevalecido en las formulaciones culturales revisas en este ensayo van desde una visión clasista de la sociedad y la cultura hasta los postulados de una democracia participativa de corte socialista democrático. Estas vertientes de pensamiento por un lado enriquecen la discusión pero también producen incoherencias que deben ser esclarecidas.

En el documento de la Subsecretaría de Cultura se hace hincapié en la presencia de una "nación mestiza" en la que se basaría la estructura histórico-social del país y que convive junto a étnias o nacionalidades indígenas.

Identidad, Cultura, Cultura Nacional, Cultura Popular, Nación Mestiza, son formas de conceptuar y analizar lo social que no pueden sobreentenderse ni deben suponerse aceptadas en un solo y determinado sentido. El problema de la identidad, sobre el cual parecería que hay consenso puesto que todos nos referimos a ella como una de las carencias sociales, es un concepto en elaboración y en torno a él se discute, por ejemplo, si es apropiado pensar a la

cultura en función de las identidades colectivas o nacionales. La aspiración a una "identidad nacional" tiene que ser evaluada frente al hecho del pluralismo étnico que no significa otra cosa que pluralismo cultural. El convivir democrático de varias culturas sería la meta a alcanzar y el escollo principal será la pretensión de la cultura dominante o mayoritaria de absorber o desconocer a las culturas de las minorías.

Dentro de esta discusión nada aporta y mucho entorpece el recurrir a ideas superadas en las ciencias sociales hace tiempo como el de la "nación mestiza". Como nos dice Sánchez-Parga⁽¹⁰⁾.. "Aún más aberrante nos resulta la idea del mestizaje cultural al trasladar un concepto biológico y racista (y de dudosísima competencia científica como lo ha demostrado Levi Strauss) al campo de la cultura. La falacia consiste en denominar "mestizaje" a determinados intercambios, mezclas o sincretizaciones, cuando un fenómeno esencial a toda cultura es precisamente, la aleación, las simbiosis, las préstamos y los empréstitos culturales..."

Sobre "Cultura Popular" tampoco se puede ser tajante, pero aún cuando en este concepto pretendemos incluir a lo indígena. Aparentemente se ha tomado lo popular como opuesto a lo elitista, como sinónimo de colectivo y de democrático. De menor trascendencia es la afirmación de la Subsecretaría de Cultura, constante en el documento comentado, de que uno de los problemas fundamentales de "nuestra institucionalidad cultural" es la "generalizada feudalidad cultural expresada en la proliferación de institu-

10 José Sánchez-Parga "Actores y Discursos Culturales, Ecuador: 1972-88", Centro Andino de Acción Popular, Octubre 1988, pp.211.

ciones culturales que utilizan fondos públicos y que han implantado el "mecenazgo" discriminatorio...". Se afirma también, sin ninguna puntualización, "que la mayoría de las instituciones culturales del país siguen participando de una visión alienada y alienante y empeñadas en la difusión de los valores y bienes culturales foráneos..." (11)

Procurando resumir: las instituciones que hacen cultura amparadas en la feudalidad cultural, con la viciosa práctica del mecenazgo y con una visión alienada y alienante constituyen una traba para la cultura. Como las instituciones públicas que hacen cultura en el Ecuador son muy escasas y fácilmente identificables, esta andanada de epítetos debería llegar a la Casa de la Cultura, al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, al Banco Central del Ecuador, a los pocos Municipios y Consejos Provinciales que tienen programas culturales, al Consejo Nacional de Cultura y al Ministerio de Educación. No cabe entablar una discusión sobre adjetivaciones de este tipo pero sí llamar la atención sobre la consecuencia de esta forma de pensar que no puede ser otra que el predominio de la esfera Estatal sobre la seccional e institucional en el plano de la cultura. Esta posición contradice al Plan de Desarrollo que postula una centralización de las políticas y una descentralización en la ejecución. Fortalecer exageradamente la capacidad Estatal para el manejo de lo cultural es un arma de doble filo. Hoy se propugna una política cultural en el marco de la Democracia Participativa, ayer se implantó un modelo que

11 MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA, SUBSECRETARIA DE CULTURA, "Política Cultural del Gobierno Democrático", Septiembre 1988, pp. 8-10

en el lenguaje de García Canclini¹²) sería el de la "Privatización Neoconservadora", mañana podríamos enfrentarnos al peligro del "Estatismo Populista". Ante estas realidades, más sensato parece coordinar esfuerzos del sector público para la formulación de las políticas culturales y mantener una sana pluralidad institucional en cuanto a entes ejecutores, aprovechando su experiencia en los campos en que cada una de ellas ha llegado a distinguirse. En la formulación del Plan de Gobierno se respetó esta pluralidad y se insistió que lo cultural no puede ser ni estatizante ni partidista, que tiene que ser coordinado e impulsado por el Estado e inspirado en las líneas de pensamiento político que impregna a todas las actuales políticas sociales, económicas y peor tanto culturales.

Por último cabe destacar que se ha omitido trasladar al campo de las políticas culturales el tema de vigencia y difusión de los Derechos Humanos en sus contenidos culturales, el urgente problema de la utilización del tiempo libre y una preocupación más concreta y válida para el mundo de los niños, la mujer y grupos en situaciones críticas.

12 Néstor GARCIA CANCLINI, Políticas Culturales en América Latina, Ed. Grijalbo, 1987, p.27.

Respuesta Andina al Sismo, Cayambe 87, Eric Dudley — José Mora Domo — Galo Ramón V. — Francisco Rhon D. — José Sánchez-Parga. Precio 700 sucres. Distribuye Librería CIMA.



Desde ya su larga lucha contra la adversidad los indígenas de Cayambe, con el acompañamiento del CAAP han logrado reconstruir en un año 1.979 viviendas, lo que equivale a un promedio de 5 casas por día, superando en mucho todas las metas de programas sociales similares existentes en el país.

Esta es la experiencia que queremos transmitir en esta publicación, que recoge tanto los elementos culturales, tecnológicos, históricos, como también el método seguido.

UN CASO EN LA ADMINISTRACION DE PROYECTOS CULTURALES

Irving Iván Zapater

El documento más antiguo que establece un primer esbozo de lo que habría de ser la misión del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador, suscrito en el segundo semestre de 1977, señala tres áreas de trabajo: investigación, difusión cultural y editorial. Esta solución obedecía acaso a la vocación y aptitud de los tres funcionarios de la institución a quienes, de una u otra forma, se les había confiado la organización de los actos conmemorativos de los cincuenta años de fundación del Banco Central.

El área de investigación insistía en la necesidad de propiciar una cuidadosa recopilación de fuentes documentales para el estudio de la historia económica del Ecuador y en el anhelo de proseguir estudios que de algún modo procuraran la redacción de una

primera historia institucional muy ligada, por cierto, a la historia de las finanzas internas. El área de difusión cultural destacaba la necesidad de promover el conocimiento de expresiones de la cultura nacional sobre todo en los estratos populares de la población y aún en las regiones más apartadas del país y organizó para ello temporadas o caravanas culturales. El área editorial se propuso, más bien, la continuación de un programa que ya se había iniciado con los festejos del cincuentenario y que quería ser parte de un objetivo global de los editores públicos, cual el de ayuda al autor en el conocimiento de su obra.

Tal vez la mejor forma de explicar esta nueva tarea del Banco Central, la proporcionó el propio Gerente General que no solo había animado la creación del Centro de Investigación y Cultura sino que la había fundado. "Lo que ha movido y moverá al Banco Central del Ecuador, decía, es la convicción sobre la necesidad de que la cultura guíe nuestro desarrollo económico y social, lo cuestione, lo libere y sobre todo lo preserve de parar en mera copia de los errores e inhumanidades de otras sociedades" (1).

No es propósito de este artículo justificar la intromisión del Banco Central en la actividad cultural. No lo es tampoco la detallada reseña de las actividades de una década de trabajo. Pretende, en cambio, fijar ciertas ideas de aquellas que permitieron algunas tareas, no todas, y que, para los ojos de bondadosos críticos, puede haber constituido un caso de administración de políticas culturales.

1 Rodrigo Espinoza Bermeo, Presentación al número 3 de la revista CULTURA, Quito, página 11.

Las frases de todo este artículo, además, están inspiradas en experiencias personales lo cual deja también de lado valiosísimos conceptos de otras personas, sin duda más capaces e ilustradas, que, al menos en los tres años iniciales orientaron también las actividades del Centro de Investigación y Cultura.

Tal vez la primera idea para destacar es la del rescate de fuentes documentales para el estudio de nuestra historia. La justificación era al menos doble: por una parte, democratizar la investigación sería en documentos difíciles de conseguir sin un apreciable gasto de dinero; por otra, evitar la dispersión y quien sabe si hasta la fuga al exterior de importantísimos acervos documentales de propiedad de particulares. Es conocida la dificultad de un investigador para disponer de fuentes documentales. A veces es el tiempo el que conspira a ello, otras el celo de los colegas, otras el muy lento avance de las ciencias bibliográficas en nuestro medio. En suma, si un investigador desea ser muy exigente con su trabajo requiere de fuentes, lo más numerosas posible, lo más fidedignas posible, lo menos costosas posible. Y en esta tarea no es justo colocar en situación de desventaja al investigador que no dispone del tiempo necesario para largas búsquedas, porque solo en raras ocasiones se vive de la investigación, o al que no puede asignar sino limitadísimos recursos a la costosa tarea de buscar fuentes. En esta línea, un grupo de investigadores del Centro se dedicó desde los años iniciales al trabajo de descubrir y ordenar fuentes documentales: lo debates y discusiones del parlamento ecuatoriano desde el primer año de la República, las tesis universitarias previas a la obtención de un título académico desde

aquellas breves monografías exigibles en el Siglo XIX, los folletos, las hojas sueltas, los artículos en revistas y en diarios, los indicadores económicos. Algunos de estos trabajos han sido ya publicados. Y en este mismo propósito se buscó la documentación de valor para el conocimiento de aspectos de nuestra historia depositada en archivos extranjeros como los del Quai d'Orsay en Paris, de Indias en Sevilla, del Foreign Office en Londres o de la Segretaria di Stato en el Vaticano, cuya publicación en catálogos también se ha emprendido. A estas tareas se ha sumado la sistemática compra de repositorios documentales de considerable valor como el que perteneció a don Jacinto Jijón y Caamaño en 1978, el de Isaac. J. Barrera en 1984 y el de don Carlos Manuel Larrea en 1988, cuanto el de buena parte de uno de los ejemplares, tal vez el más extenso a la época de la adquisición, del de la Biblioteca de Leonardo J. Muñoz, los duplicados de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit de Cotacollao o las también muy interesantes bibliotecas que fueron de Francisco Javier León o Nelson Aníbal Núñez, por no decir las bibliotecas cuencanas de Víctor M. Albornoz o Alfonso Andrade, la lojana de Arturo Armijos o la guayaquileña de Abel Romeo Castillo. Claro que la adquisición de algunas de estas bibliotecas han tenido siempre el propósito de preservar la memoria de distinguidos ecuatorianos dedicados a las letras.

Una segunda idea de interés, muy vinculada a la anterior, fue la de una progresiva organización de las dependencias encargadas de la administración de las fuentes documentales ya citadas. En primer lugar se convirtió a la biblioteca en una unidad que, sin negar el servicio a sus funcionarios y empleados, se

abrió al investigador de afuera del Banco Central y el público en general. Esto permitió que ya en 1980 la Biblioteca en Quito contara con dos amplias salas de lectura con capacidad para más de doscientos lectores, con servicio de reprografía, cubículos para investigadores y referencia y que para ese mismo año se estableciera una primera red de bibliotecas en sucursales de la institución bancaria, que se orientaba, antes que nada, a servir a estudiantes. En 1982 se dio paso a un nuevo proyecto: la creación de las musicotecas, unidades especiales empeñadas en ofrecer al público música y películas con el mismo sistema como se proporcionan libros y revistas, o sea, con consulta en ficheros y préstamo en sala o a domicilio. La primera musicoteca funcionó en Ambato y a ella han seguido otras seis existiendo el proyecto de fundar en este mismo año dos más. Luego de ciertas indecisiones se ha establecido como política la de que se irá ofreciendo música en forma ordenada hasta llegar a cubrir todas sus manifestaciones y de que el contenido de las películas del fondo de videos sea educativo antes que meramente recreativo. Tal vez el programa más sugestivo de la musicoteca en Quito sea el conocido Archivo de la Palabra, que ofrece grabaciones de conferencias y actos culturales realizados en la capital y permiten al usuario que no pudo asistir a un evento de su interés escucharlo después en su integridad. Existen al menos trescientas grabaciones disponibles.

En esta misma línea de pensamiento se estructuró la Hemeroteca y se la independizó de la Biblioteca. Esto ha permitido que a esta nueva unidad, que funciona en Quito desde 1987, no solo se le encomienden proyectos que han permitido el rescate y ordenamiento de valiosos materiales sino que se les asignen

labores de investigación documental. unas ya realizadas antes por la Biblioteca, otras nuevas más atinentes a su estructura. Se han logrado identificar hasta la fecha más de un centenar de miles de datos sobre la economía ecuatoriana, sobre la actividad del Banco Central y sobre la economía internacional y propósito fundamental de la Hemeroteca es constituir el repositorio más completo de publicaciones periódicas en el país a la par que ser un núcleo de investigaciones sobre los materiales recogidos.

El Archivo Histórico del Banco Central fue establecido en 1979 precisamente como parte de la organización de las unidades documentales antes descritas. En fin también doble, pues, por un lado se buscó estimular la conservación y el tratamiento de los documentos generados por el propio Banco Central como institución del sector público y reguladora de la economía nacional y, por otro, la de ser depositario de la serie de documentos adquiridos en el país y en el exterior. Pero esta tarea ha ido más allá al propiciar la suscripción de convenios con instituciones públicas o privadas y encargarse, de una u otra forma, de la administración de nuevos acervos o de la financiación de investigaciones. Tal es el caso de un convenio de comodato suscrito en 1983 con el Ministerio de Finanzas, de los sucesivos acuerdos con el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, del contrato de administración del Archivo Histórico del Guayas o de los trabajos en archivos de la Arquidiócesis de Quito. A la tarea de rescate y fichaje, el Archivo ha insistido en la necesidad de publicar sus catálogos (a la fecha ya catorce volúmenes) y en la de microfilmear sus documentos más importantes. La verdadera razón del

Archivo Histórico está, en cambio, en procurar documentación útil para los estudios e investigaciones que se realizan en el propio Banco Central y hacer de la historia herramienta útil para los agobiantes estudios de coyuntura que sirven, como es obvio, para el diseño de medidas de política económica.

Estas tres unidades de documentación requieren de personal apto para su administración. En su selección y promoción se han introducido nuevos conceptos. Al mero instrumentalista se le procura sustituir por el documentólogo profesional, al bibliotecario bachiller se trata de reemplazar por el profesional universitario. Y todo esto con afán de revolucionar para bien el concepto de lo que es la administración documental en el país.

Asimismo se procura sustituir el concepto de servicio de las bibliotecas de sucursales. De bibliotecas para escolares o colegiales se desea arribar a verdaderas bibliotecas regionales que conserven todo lo publicado en la región y todo lo editado sobre la región, con el fin de propiciar el mejor conocimiento de la zona, de sus problemas de ayer y de la realidad del presente. Que en Tulcán exista una biblioteca carchense como en Loja una lojana o en Machala una orense.

Un tercer propósito que puede destacarse es la insistencia por los estudios de historia económica. Una vez que el área de Difusión Cultural se escindió del Centro y luego que aquella adquirió igual rango administrativo que éste, los objetivos del Centro de Investigación y Cultura se limitaron a la investigación histórica, a la administración de las unidades documentales del Banco y a la ejecución de un programa editorial. Y dentro de todos estos, en

primer plano, los trabajos de historia económica ecuatoriana y de la historia institucional del Banco Central. En ese sentido se ha buscado un necesario complemento a las funciones mismas de la entidad emisora del país que, a más de meditar en dos de las ramas del conocimiento económico, la teoría y la política, debe hacerlo también en la tercera de ellas, la historia. Algún distinguido tratadista decía hace no mucho que para llegar a la teoría económica había que pasar por la historia como fuente de importantes conocimientos. Agregaría que también para un conocimiento más conciso de la realidad de los hechos presentes. La inclinación por la historia económica no solo ha permitido que se prosigan o concluyan trabajos anteriores, el más destacado de los cuales es un estudio completo de la estructura agraria de la sierra centro-norte, sino que se inicien nuevas tareas de gran importancia para el país como la publicación de la Revista Ecuatoriana de Historia Económica, la primera en su género entre nosotros, la realización del Encuentro Internacional sobre Historia Económica, presenciado ya en dos oportunidades en 1987 y 1988, o la preparación de libros especiales como el dedicado a la crisis y a los cambios de la economía ecuatoriana en los años veinte. Insistir en el estudio de la historia económica no solo que configura al Centro en un diverso pero asimismo importante servicio a la comunidad sino que permite una mayor limitación con respecto a las actividades de las dos unidades propiamente culturales del Banco Central: el Museo y Difusión Cultural.

A estas tres ideas, cabría agregar muchas otras que han permitido que en estos años se generen experiencias interesantes. De todas ellas, la más suges-

tiva es la del programa editorial. Se concibe, que los libros que publique el Centro de Investigación y Cultura no respondan a otro propósito que el de difundir sus propias investigaciones o promocionar trabajos de terceros, todo esto dentro del más amplio pluralismo ideológico. Para evitar que el programa se convierta en una especie de cajón de sastre se lo ha estructurado alrededor de colecciones cada una de ellas con reglamentaciones y contenidos precisos. Se ha dado preferencia a la edición de obras sobre historia, historia económica e investigación documental. Para evitar el influjo de presiones provenientes del poder político se ha establecido que el sello editorial del Centro de Investigación y Cultura solo se lo conferirá sobre la base de la calidad y en armonía con el contenido de las colecciones. Se ha evitado interferir en la obra de otras entidades públicas o privadas dedicadas también a la empresa editorial y se ha insistido, aunque sin éxito, en la necesidad de distribuir las obras ya publicadas en forma ágil y oportuna.

En dos lustros apenas el programa editorial del Banco Central se ha convertido en uno de los más dinámicos en nuestro país y el beneficio que ello ha tenido en la cultura nacional ha sido innegable. Hay que corregir sin duda errores, el más notable de los cuales es el de la distribución como ya se dijo. Pero también hay que pensar en una excelente presentación gráfica de los libros y en lo posible en reediciones críticas. En cuanto a la publicación de revistas, no solo se ha buscado editar una revista general dedicada a crítica, artes y letras, la revista CULTURA, sino que se ha buscado la especialización temática como en el caso de la Revista Ecuatoriana de Historia Económica, ya citada antes, o en

el de la revista OPUS, la única en el país dedicada solo al tema musical, sino que cada departamento del Centro de Investigación y Cultura ha procurado tener su propio género o el Boletín del Archivo Histórico.

Asimismo se debería destacar la recuperación de antiguos edificios del propio Banco Central para dedicarlos a tareas específicas del Centro. Tanto el antiguo local del Banco Central en Quito, ubicado en la esquina de las calles García Moreno y Sucre y dedicado a los trabajos del Departamento de Extensión cuanto al primer edificio del Banco Central situado también en Quito a solo cien metros del anterior, en la esquina de las calles García Moreno y Bolívar, que lo ocupará en breve plazo el Archivo Histórico, restaurados técnicamente, están al servicio del público no solo en la idea de que es menester salvar una parte del patrimonio del centro histórico de la ciudad sino que el propio Banco Central debe reflexionar sobre la importancia de antiguos edificios que fueron sede de su trabajo administrativo en años pasados. Mucho se ha perdido en nuestro país solo por la inercia e incapacidad de instituciones que no han sabido preservar sus propiedades.

También conviene citar la fundación de una biblioteca de textos para universitarios que el Centro pondrá en funcionamiento en Quito en poquísimo tiempo más. La iniciativa surgió de la constatación de que bibliotecas generales no están generalmente en capacidad de servir ni a investigadores ni a estudiantes. Estos, sobre todo cuando no están conscientes del servicio que reciben y del bien público que suponen, no solo que afectan la consulta del investigador sino que hasta provocan graves distorsiones

en el conjunto de los servicios bibliotecarios. Para alejar a los estudiantes, así porque si, sin prestarles una alternativa, podría ser también un defecto. Por ello, se ha pensado en desagregar los trabajos de la biblioteca a fin de proporcionar servicios diferenciados. Una biblioteca de textos solo para universitarios podría ser una primera posibilidad. En esta biblioteca se piensa disponer de todo tipo de libros para universitarios, de todas las disciplinas posibles y con la única condición que sean textos. No solo se va a aliviar la economía de familias de limitadas posibilidades económicas, sino que se va a contribuir al estudio y a la investigación en las universidades.

En el Centro también se ha pensado en la necesidad de adecuar los avances de la tecnología al orden de los servicios de difusión. Por ejemplo, la Musicoteca no responde a otra cosa que al deseo de permitir que ciertos conocimientos que el joven de hoy no está dispuesto a captarlo a través de la palabra escrita, los asimile por intermedio de la imagen, a la que la televisión de hoy lo tiene acostumbrado desde muy niño. Y así como hoy en las Musicotecas del Banco Central se pueden estudiar aspectos del arte o de la astrofísica, para citar solo dos casos breves, ojalá mañana se puedan crear servicios que permitan que el público acceda a los mismos conocimientos a través de juegos electrónicos programados por computador.

Igualmente se debe señalar el uso de elementos repográficos no tan solo para recuperar información no disponible por otros medios sino para preservar documentos de enorme valor para la cultura e historia nacionales.

Por último, tal vez convenga que el lector sepa que todas estas ideas y muchas otras que ojalá algún día se escriban, se contienen en planes cuya ejecución solo es válida previa su aprobación superior.

El caso más singular fue el Plan Triannual de Desarrollo Cultural aprobado en noviembre de 1983 y cuya vigencia, no plena por desgracia, se prolongó hasta diciembre de 1986.

Sin unas brevisimas consideraciones finales, tal vez este artículo aparezca mutilado. Sobre todo para aquel lector que busca conclusiones a trabajos descriptivos, será importante señalar que la labor del Centro de Investigación y Cultura busca superar los límites de una especie de camisa de fuerza que el mismo hecho de pertenecer a una entidad burocrática implica. Si bien es cierto que los recursos del Banco Central permiten una labor relativamente holgada, el costo administrativo que su uso supone es muy elevado. Los trámites, a veces exageradamente largos; las opiniones oficiosas, caso siempre inoportunas; el gusto de mirar la forma antes que el contenido, no son sino breves ejemplos de un problema que puede crecer en el futuro.

La labor del Centro también quiere dejar de lado esas inútiles discusiones entre cultura popular y cultura de élite. Salvo interpretaciones interesadas, que podrían tener un trasfondo ideológico, confrontar los valores de estas dos supuestas culturas y tratar de imponer cualesquiera de éstos no es sino tarea estéril que grave daño hace al país en su conjunto. Lo importante es asignar un valor a todos los elementos de esas culturas y lo esencial es ponerlos al alcance de toda la comunidad, sin distingo alguno y menos si éste proviene de motivos

económicos. Nada malo está en ofrecer una sinfonia de Mozart como nada malo tiene brindar una canción de la trova cubana. Lo malo puede excluir a propósito cierta área de los valores culturales porque ello, a más de empujarnos, nos excluye de todo lo que significa una verdadera cultura universal. Y este mismo concepto no puede excluir el hecho de ofrecer a todos los usuarios de un servicio cultural, también sin diferencia alguna, locales cómodos y hasta elegantes como es el caso del local en que funcionará la biblioteca de textos universitarios antes descrita.

Y al final, una consideración más. En un país tan pobre como el nuestro, es vital que los recursos que se asignen al trabajo de la investigación y a la cultura no caigan en saco roto. Es necesario que ellos fructifiquen y no se pierdan en su totalidad. Ciertamente es que la investigación exige muchas veces dinero que no se puede reponer y cierto es también que no se puede exigir el pago de ciertos servicios como si éstos fuesen prestados como simple acto mercantil. Pero indispensable es un flujo de recursos que sobre la base de un fondo inicial, permitan la reconversión continua y garanticen para largo trabajos de igual orden. Por ello, hay que pensar en la idea de dar el carácter de inversión a los recursos que se reciban para el financiamiento de los programas o al menos a buena parte de los que ejecute el Centro. Y así mismo, se debería pensar en la necesidad de recurrir a nuevas fuentes de financiamiento, por qué, por ejemplo, no se gestiona la inclusión en ley de posibilidades de deducción del impuesto a la renta si se hacen donaciones para financiar progra-

mas culturales? Por qué no se reconvierten recursos de nuestra deuda externa para alimentar programas de investigación y cultura?

Ojalá que estas actividades resuman el propósito ya expuesto en 1978 por el Superintendente de Bancos, funcionario dedicado a la vigilancia de las actividades del Banco Central, al afirmar que la labor del Centro de Investigación y Cultura, a más de "promover la investigación de la historia socio-económica" constituye para el propio Banco Central "un poderoso impulso a las actividades socio-culturales del país"⁽²⁾.

2 Raúl Guerrero, Memoria de la Superintendencia de Bancos correspondiente al ejercicio de 1978, Quito, 1979, Editorial Epoca, p.110.

LA CULTURA EMPRESARIAL GUAYAQUILEÑA: MITOS Y REALIDADES

Gaitán Villavicencio L.(¹)

INTRODUCCION

Este pequeño ensayo (si así se lo puede calificar!) apunta a presentar las culturas de las diferentes fracciones que componen el empresariado guayaquileño. Cuando decimos las "culturas" (en plural) estamos haciendo referencia a las prácticas culturales con sus sentidos de clase hegemónica, que hacen referencia a las diferentes expresiones y concepciones que tienen los grupos dominantes en lo relacionado a la representación del mundo, y a la organización y percepción de la sociedad y sus actores sociales; partimos del hecho que se han realizado una serie de estudios e investigaciones, de

1 Investigador de la Corporación de Estudios Regionales-Guayaquil (CER-G).

diferentes calidades y envergaduras, sobre el poder económico (concentración de capitales) de la clase dominante ecuatoriana como el de Guillermo Navarro, CEDIS, Luis Gómez Izquierdo, Nelson Argones, entre otros nacionales; así como las tesis de doctorado de Catherine Conogan y David Hanson, que apuntan a detectar cómo desde el empresariado se asumen ciertos comportamientos / decisiones políticas en relación a la economía; pero desgraciadamente poco se ha trabajado sobre las concepciones del mundo y la sociedad que tienen los empresarios, como cultura e ideología.

Además este trabajo presentará la visión de un grupo reducido de empresarios de las empresas urbanas, con más de 50 trabajadores, así como de las Asociaciones / Gremios y también de los empresarios individuales⁽²⁾. Lo que significa que no se tendrán en cuenta las opiniones de importantes segmentos debido a la cortedad del mismo, así como también a que se focalizará a Guayaquil.

Por último, el objetivo final de este artículo es el de presentar: 1. Algunos aspectos sobre la cultura política de los empresarios guayaquileños a partir de tres referentes específicos: la crisis económica y la deuda externa, el Estado y la clase trabajadora; 2. Por qué se han "politizado" los empresarios guayaquileños, especialmente en la última década de democracia formal; y 3. Plantear algunas hipótesis sobre cómo se toman las decisiones políticas que convierten a los empresarios en un "grupo de presión" determinante en la conducción de la economía y la sociedad.

2 Exclusivamente de industriales, banqueros y comerciantes.

EL CONTEXTO

En la segunda mitad del siglo IX se comienza en la ciudad puerto de Guayaquil a visualizar de una manera más nítida un grupo empresarial de gran peso económico y poder político⁽³⁾, muy vinculado a los comercios de exportación e importación, a la agricultura, y a las finanzas. Los cuales adquieren mayor fuerza debido a la acumulación originaria que se generó vía exportación cacaotera⁽⁴⁾.

A partir de este momento se estructuró un reducido pero heterogéneo grupo empresarial que condicionó el desarrollo de la economía urbana como la estructura del poder ciudadano, que paulatinamente se fue diversificando y complejizando de acuerdo a los ritmos y formas de la acumulación que se fueron produciendo. Debemos destacar que durante esta larga

3 Ver al respecto: Julio Estrada: "Los Bancos del Siglo IX". Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1976. Michel Hamerly: "Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1842.". Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1973. -Andrés Guerrero: "Los oligarcas del Cacao", Edit. El Conejo, Quito, 1980. Manuel Chiriboga: "Jornaleros y Grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)". Consejo Provincial del Pichincha, Quito, 1980.-

4 "El importante monopolio de comercio que conserva Guayaquil, de manera ininterrumpida, desde hace muchos años le ha convertido en el puerto de mayor riqueza del Pacífico en relación a su tamaño y una de las ciudades más ricas del mundo en proporción a su población. Estando los negocios en manos de relativamente unas pocas firmas e individuos fuertes, se ha acumulado un monto importante de capital. La comunidad de comerciantes es muy concentrada y generalmente existe un excedente de capitales locales (surplus of home capitats) como para emprender negocios que pueden revelarse atractivos" (Pepper, 1908, p.10). Citado por Andrés Guerrero: Los Oligarcas del Cacao, -Edit. El Conejo, Quito, pág. 49.

etapa, especialmente en los primeros lustros del siglo XX, la transferencia de excedentes se dirigió hacia la industria, especialmente a la de la alimentación y a los servicios de consumo colectivo para satisfacer la creciente demanda urbana.

Durante la década del 50 gracias a los recursos generados por la agroexportación bananera, donde la realización de la producción se centralizó en Guayaquil como en la anterior etapa, que ayudó nuevamente a consolidar un mayor grupo empresarial, compuesto por agricultores, comerciantes, banqueros e industriales⁵), pero también permitió que se diversifique la economía urbana, ya que se iniciaron los promotores inmobiliarios y los nuevos industriales amparados en el proyecto de sustitución de importaciones y en los beneficios reales dados por la ley de Fomento Industrial.

Y el tercer momento del desarrollo nacional articulado a partir de la exportación, donde Guayaquil asume un segundo lugar, el dueño del hidrocarburo es el Estado por ello el reparto de la renta se hace desde la capital de la República. La sucretización de los crecientes ingresos petroleros hace que se diversifiquen los grupos industriales, importadores y financieros-bancarios, y que concentren mayor poder económico y, por ende, ciertos manejos relativos en la instancia política en el puerto. En

5 Ver al respecto: Carlos M. Larrea: Empresas transnacionales y exportación bananera en Ecuador (1948-1972). Un ensayo interpretativo. FLACSO, Quito, III Encuentro de Historia y Realidad Económica Social del Ecuador, Cuenca 24-28 Noviembre 1980. René Báez: "Dialéctica de la Economía Ecuatoriana", Edic. del Banco Central del Ecuador, Quito, 1982. Alfredo Vera A.: "Historia de un Triste Banano", Imprenta Abad, Guayaquil, 1972.

cierto sentido, más a guisa de precisión, se puede sostener que Guayaquil debió compartir con los otros grupos económicos regionales los liderazgos y los manejos del poder y de la economía nacional. Destacando durante esta etapa el poder económico adquirido por el Estado y el proceso de modernización que se dió en muchos de sus aparatos de gestión, Leit motiv de enfrentamiento en los años posteriores.

Por último, la actual etapa de crisis económica, que se ha agudizado desde 1982, ha afectado de manera diferente a las diversas fracciones del empresariado guayaquileño, destacándose como los más beneficiados los exportadores y bancarios, especialmente durante el ensayo neoliberal⁽⁶⁾ del régimen reconstructor.

Este heterogéneo empresariado guayaquileño, en esta última y larga coyuntura y debido a las diversas fases del ciclo económico: auge y crisis, al mismo tiempo que se consolidó y diversificó, también alcanzó un alto grado de diferenciación entre sus fracciones componentes como las obvias contradicciones entre éstas⁽⁷⁾. Esta clase lucrativa, en el

6 Debemos destacar las medidas que se tomaron desde la administración del Dr. Oswaldo Hurtado como fue la beneficiosa "Sucretización de la Deuda Externa del Sector Privado" como otras series de medidas compensatorias a nivel económico y de "transa" en lo político, así como también la recapitalización de empresas, la política salarial, etc.

7 "Después de una década o más de desarrollo industrial, podemos ahora reparar que tal enfrentamiento fue ciertamente formal y muchísimo menos trascendente del que muchos analistas nos lo imaginamos. Más bien, lo que se dió y se continúa dando ahora, es enfrentamiento entre una cúpula de ese sector dominante, la burguesía monopolista, la oligarquía propiamente dicha y el resto del sector dominante, el resto de la burguesía, que se quedaba, que no podía ascender, que se articulaba

weberiano sentido positivo de la categorización, se divide en: empresarios con recursos propios, generalmente transferencia de excedentes acumulados en el sector primario; aquellos que han amasado sus fortunas en prácticas económicas ilegales o especulativas; y, empresarios asociados o "presta-nombres" a la inversión extranjera. Dice Moncada al respecto⁽⁸⁾: "Actualmente y no obstante los escasos e incompletos trabajos de investigación que existe al respecto, se puede asegurar que en 1983, lo sustantivo de la actividad económica del Ecuador, depende de un contado número de grupos industriales, financieros, agropecuarios, comerciales, que son los que dominan la economía nacional, los que en definitiva deciden que debe producirse, exportarse, importarse, consumirse. Son los que, en un plano más amplio, ejercen una significativa influencia sobre la vida política del país".

Por otro lado, esta diferenciación se agudiza según las actividades concretas que desarrolla, como también los vínculos, más o menos fuertes, que los ligan con el Estado. Estas situaciones conjugadas a sus orígenes étnicos, sus vinculaciones socio-familiares, o formas de ascenso, conformando un mayor nivel de complejidad si lo evaluamos desde la pers-

subordinadamente a la oligarquía propiamente dicha, que se mantenía fuera del directo dominio de los monopolios, como contratistas o proveedores del gobierno y empresas estatales, o que tendía a descomponerse, a pequeño-aburguesarse y hasta a proletizarse al calor de un inevitable, inexorable e irreversible proceso de monopolización".

José Moncada: "La Evolución del Capitalismo Ecuatoriano en el último decenio y perspectivas" Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Guayaquil, 1987, pág. 31.

8 Ob. cit. José Moncada.- pág. 32

pectiva de la gestión⁹), donde encontramos que muchas de las empresas dependen de grupos económicos o holding, o que la comercialización se negocia en el exterior, caso de las tabaqueras o balsera, o al hecho que la matriz, está en el exterior, etc.⁽¹⁰⁾.

Una investigación realizada por una consultora guayaquileña sobre las características y funcionamiento de las empresas locales⁽¹¹⁾, arrojó los siguientes datos: el 61% de las empresas encuestadas de la muestra tienen la matriz en el extranjero; de sus altos directivos el 46% son nacionales y 54% foráneos. Generalmente éstos tienen un promedio de más de 6 años en el cargo. Los niveles de instrucción se desglosa de la siguiente manera: 19% secundaria, 12% especialización no universitaria y el 69% son graduados universitarios, de éstos el 50% tienen un título profesional (nivel de licencia) y 19% maestría con especialización. Y el 97% pertenecen al sexo masculino.

9 Es interesante al respecto revisar las encuestas de sueldos, remuneraciones y beneficios adicionales a ejecutivos y otros empleadores de empresas realizadas por diferentes consultoras en el país como Price Waterhouse & Co. o Ernest & Whinney entre otros.

10 "Entre los grupos citados y otros se produce un entre lazamiento de sus actividades, no actúan de manera cerrada, sus capitales se han originado en diferentes actividades y probablemente todos ellos se encuentran vinculados íntimamente a la burguesía monopolista internacional. Adicionalmente y conforme ya se indicó, se trata de grupos que controlan actividades y empresas para cuya conformación y desarrollo han recibido y continúan recibiendo considerable apoyo estatal. Frecuentemente, la interconexión que existe entre los diferentes grupos, ha logrado establecerse a través del sistema financiero". Ob. cit.: Moncada, pág. 36

11 Debido a que aún no está concluido el análisis y la publicación nos abstenemos de citar al fuente.

LA PROBLEMÁTICA

Después de haber delineado el contexto histórico donde desenvuelven sus prácticas económicas y sociales los empresarios guayaquileños, veamos a continuación sus patrones culturales, en lo relacionado a sus concepciones, interpretaciones, expectativas y discursos.

Primeramente, partimos del hecho que lo que vamos a plantear inmediatamente no es otra cosa que un conjunto de concepciones y visiones particulares de la realidad y la sociedad que poseen cada una de las fracciones/grupos de la clase dominante, producto lógico de la praxis cotidiana de dominación y de la articulación de intereses contrapuestos, pero no antagónicos.

En este sentido los principales referentes son:

a) El Estado

Con motivo de conmemorarse los cien años de fundación de la Cámara de Comercio de Guayaquil el Diario el Expreso decía lo siguiente⁽¹²⁾: "Comenzó como una necesidad del comercio importador del puerto de Guayaquil, en las postrimerías del siglo pasado. Se la configuró como un organismo de defensa de la actividad comercial de este puerto, eminentemente comercial desde su fundación. El habitante de Guayaquil sentía la necesidad de alcanzar su principal actividad por los caminos de una organización clasista, que defendiera los fuertes intereses in-

12 Diario el Expreso, Guayaquil, Lunes 5 de Junio de 1989.- Pág.5

vertidos en sus negocios, protegiéndoles contra los atropellos de los diversos gobiernos que se habían instaurado en el país"; creemos que antes que contra los gobiernos es contra el Estado especialmente por dos párrafos que vienen: "Lo importante era agruparse para defenderse de los abusivos impuestos, restos de las odiosas "alcabalas" de la época de la Colonia"; y, "los intereses comunes unen a los hombres y en este caso la comunidad los respaldaba, pues este acto era como una manera de defenderse contra el poder político".

Antes que nada debemos indicar que este gremio empresarial nace por iniciativa del Estado, igual suerte tuvieron en 1936 y 1937 las Cámaras de Industria y Agricultura respectivamente, durante la administración de Federico Páez. Por Decreto Ejecutivo de 5 de junio de 1889 del Presidente Antonio Flores, se establece en Guayaquil una asociación con el nombre de "Cámara de Comercio"⁽¹³⁾. Dice al respecto su actual presidente: "que en 1889 el propio gobierno reconoce la necesidad de que los sectores productivos expresen directamente sus opiniones al sector oficial, como una forma de poder recibir la orientación de los gobernados y de quienes forman las fuerzas productivas más importantes del país. Enfatizó que con ello se pretendía equilibrar las decisiones del poder central tratando de auscultar, tener opiniones y asesoría de la región costera que estaba alejada de la capital".⁽¹⁴⁾ Obviamente las iniciativas fueron de ciertos empresarios indivi-

13 Historia de la Cámara.- Cámara de Comercio de Guayaquil 1889-1989.- s/edc., s/f., pág 9.

14 Diario El Universo, Guayaquil, Lunes 5 de Junio de 1989.- 2da. Sección, pág. 1.

duales vinculados a estas administraciones, así como también las separaciones produjeron por la diversidad de intereses que se fueron suscitando en la Cámara de Comercio, Agricultura e Industria entre sus secciones: "Comercio y Navegación", "Agricultura" e "Industria"⁽¹⁵⁾.

Con los antecedentes expuestos sorprende esta actitud antiestatal, la cual no es otra cosa que el manejo y manipuleo de la "ley del embudo", que se traduce en que el Estado vale siempre y cuando dé beneficios, pero es una rémora cuando entra a reglamentar y/o controlar las actividades de las asociaciones gremiales o a sus afiliados. Desde esta perspectiva los empresarios han desarrollado un sentido muy maniqueo de la práctica económica y de la acción social al clasificar inmediatamente cualquier evento o decisión como "bueno" o "malo", adecuado o negativo" según los intereses del grupo.

Por otra parte, este enfrentamiento con el Estado, al que se identifica como el enemigo principal, ha sido siempre casi bélico, casi rayando en lo cruento figuradamente, como el caso que se dió "a finales de la década de los 60 en la famosa Guerra de los Aranceles, (donde) la Cámara (de Comercio) tuvo una participación estelar tratando de impedir que se pusieran en práctica leyes arancelarias negativas para el desarrollo económico y comercial del país".⁽¹⁶⁾ O como dice la Cámara de Industrias: "Todos y cada uno de ellos (se refiere a los presidentes del gremio), cooperaron con su dedicación,

15 Desde 1908 se anexa a ésta la Sociedad Nacional de Agricultura y desde 1934 se crea la Sección de Industria.

16 Diario Citado: El Universo, 5 de Junio de 1989 pág. 1.

desvelos, valentía e inteligencia a defender los principios básicos de la libre empresa y de la actividad industrial y a orientar con sus opiniones el quehacer privado y el quehacer público, sintiendo que la defensa de clase no es sólo un derecho, sino una obligación que se impone a los que se agrupan a los que en un momento dado les toca dirigirlos; a algunos les tocó días de tranquilidad a otros les tocó días difíciles, significándoles incluso enfrentamientos y represalias"('').

Además planteamientos como los citados no hacen otra cosa que desconocer los profundos cambios que se han dado en el Estado y la economía, especialmente el papel asumido por el primero como agente debido a las debilidades estructurales del sector privado, que permitió que se genere un número importante y creciente de empresas mixtas o estatales durante la década del 70(''). Dice al respecto Gómez Izquierdo: "Del papel de guardian ejercido por 130 años, el Estado, de manera brusca, quiere pasar a la labor indicativa, la intervención, participación, competencia y reservación en determinadas actividades económicas; todo esto, sin un verdadero cambio en el pensamiento y actitud políticos, que siguen

17 Mensaje: A Nuestros Afiliados: Directorio Industrial 1986 (años 1936-1986), Cámara de Industrias de Guayaquil, s/fecha, pág.3.

18 Debemos destacar el gran número de empresas privadas quebradas que debieron ser asumidas por el Estado, como son los casos de Ecuatoriana de Aviación, Aztra, Fertisa, Ingenio Tababela, Andes, etc.; así como también las empresas que son estatales debido a los altos volúmenes de inversión que han demandado y que nunca fueron reivindicadas por el sector privado.

sujetos a intereses empresariales(''). En este sentido la irrupción del sector público en campos importantes de la producción y circulación bajo el imperativo del reparto de la riqueza y generación de puestos de trabajo, hacen que la relación entre empresa privada y la pública sea especialmente conflictiva; y los enfrentamientos que de ella se generen entran gravemente el desarrollo nacional, siendo evidente que mientras las contradicciones que hoy aparecen como fundamentales no hayan sido atenuadas, no daremos pasos seguros hacia el bienestar colectivo y un desarrollo socio-económico más equilibrado y justo(²⁰).

Por último, esta concepción y manera de relacionarse con el Estado hace que se genere una postura de acendrado localismo que raya, en frecuentes casos, en el regionalismo. Tanto en las declaraciones de los gremios como de sus afiliados se encuentran declaraciones relacionadas de una defensa a ultranza del lugar donde se localizan sus negocios sin contar para nada el espacio nacional, aún en esta etapa de integración vertical de los agentes económicos por medio del sector financiero. Merita destacarse, por ejemplo, la Revista de la Cámara de Comercio lanzada con motivo de su centenario, en la parte relacionada a los objetivos de la misma, el siguiente párrafo: "Procurar la prosperidad de sus

19 Luis Gómez Izquierdo: "La Empresa Privada ecuatoriana y sus nuevas implicaciones con el poder público", en, "Contribución del empresario nacional al desarrollo socio-económico de América Latina". Editores Luis Gómez I. y Karl Heinz Stanzick, ILDIS-CEDAL, Edit. Fray Jodoco Ricke, Quito, s/fecha, pág. 85.

20 Op. cit.: Gómez Izquierdo, pág. 10

afiliados, que redunde directamente en el desarrollo de la ciudad de Guayaquil y procure su hegemonía económica, cultural y política"(21). Un formado industrial del plástico y copropietario de un antiguo diario guayaquileño define de la siguiente manera a la bicefalía urbana ecuatoriana: "Guayaquil es caudillista, cuna de corazones independientes, de un individualismo marcado, de imaginación fecunda y de profesión trabajadora. Sus habitantes han vivido alejados si no de las altas esferas del Gobierno, ciertamente sí de la burocracia dorada. Guayaquil es liberal y por tanto mentalmente capitalista. Su ahorro está relacionado con el trabajo independiente,; no forja militares, curas ni tampoco burócratas. Quito, en cambio, amigo de la entente de la minga, tiene tinte socialista porque el socialismo es bueno cuando se reparte dividendos pero no tan bueno cuando produce bienes o servicios. Su ahorro está en forma de contactos lo cual asegura una cierta vida regalona(22).

B. La Crisis y la Deuda Externa

Una consecuencia lógica, en cierto sentido comprensible, y que guarda una sindéresis con lo anteriormente expuesto es el hecho que esta cosmovisión condiciona que el origen y naturaleza de la crisis económica vigente se la imputen al Estado interventor, al "asumir éste funciones excesivas a costa del

21 Ob. cit.: Cámara de Comercio de Guayaquil, pág. 10.

22 Dr. Henry Raad A. "Del Coloquio con Oswaldo Hurtado" Diario El Telegráfo, Jueves 8 de Junio de 1988, pág. 4.

mercado, empresa privada y la eficiencia", explicación que se ha extendido en la actual coyuntura gracias al pensamiento neoliberal como a las prédicas y gestión del régimen reconstructor. Felipe Burbano(23) con gran acierto dice, que: "los sectores más conservadores con apoyo de organismos internacionales de crédito iniciaron críticas contra el Estado interventor; y que se recubrió en los últimos años de un discurso ideológico, el neoliberalismo, que presentaba una impugnación al modelo de desarrollo y al rol político del Estado en el proceso de modernización".

Desde esta perspectiva es importante destacar cómo los grupos empresariales así como las Cámaras han impulsado y consolidado durante esta década una serie de centros de información e investigación económica, que les permiten sistematizar y comprender qué es lo que sucede en la marcha de la economía, desgraciadamente lo hacen desde un horizonte metodológico muy ortodoxo y simplista, reduciendo la comprensión de la economía a solo la política económica y empleando instrumentos de dudosa calidad y confiabilidad, lo que plantea que estas tareas estén preñadas de ideologización y distorsión de la realidad.

Además en la actualidad los grupos empresariales han comenzado a elaborar un discurso económico más coherente y técnico, gracias a la cooptación de una intelectualidad que busca el fortalecimiento de la

23 Felipe Burbano: "En busca de una respuesta". Diario Hoy, 10 de Enero de 1989. pág.

influencia de los grandes grupos económicos privados en las decisiones públicas, una suerte de sirvientes del poder⁽²⁴⁾. Estos no hacen otra cosa que remozar técnicamente una serie de planteamientos tradicionales e ideológicos, al respecto dice Samuel Moncada: "El debate ocurre en todos los campos y sus intelectuales tienen la particularidad de combatir lo que ellos consideran una cultura que ha "impedido" el avance de la iniciativa y del progreso. Esta cultura, algunos la llaman "hispanica" y otros más cautos la denominan "de izquierda" (en esta cultura se incluirán desde los marxistas hasta los keynesianos, pasando por los social-demócratas y social-cristianos). La "cultura de izquierda" se caracterizaría así por la preeminencia del Estado en la economía y sobre la sociedad civil. En general, la responsabilidad de la crisis latinoamericana recae, según estos intelectuales, en el Estado y en todos aquellos que favorecen la acción estatal sobre la iniciativa privada"⁽²⁵⁾. Por último esta "inteligencia" parte de ciertas premisas axiológicas y axiomáticas que orientan todo su discurso y son: la oposición de fines y conductas entre el Estado y los empresarios; la ineficiencia per se del Estado y la eficiencia del sector privado; la responsabilidad

24 "EL INTELLECTUAL DE LA DERECHA, término que acogemos más por comodidad que por precisión, reaparece en una coyuntura desoladora en el panorama del pensamiento económico y político latinoamericano, el cual se ha visto impulsado por los intensos cambios ocurridos en Latinoamérica y en el mundo durante la presente década".

Samuel Moncada: "Derecha intelectual y Grupos Empresarios", en Revista Nueva Sociedad, No. 98 Nov.- Dcbr. 1988, Caracas, pág. 116.

25 Ob. cit.: Samuel Moncada, pág. 117-118.

del Estado en el fracaso económico; la privatización como solución a la crisis; la libertad económica como fundamento de la libertad política; y, la superioridad ética de la economía de mercado⁽²⁶⁾.

En esta misma línea, similar al caso venezolano citado por Moncada, el presidente de la Cámara de Comercio dice lo siguiente: "Considero que uno de los principales logros de la actual administración de la Cámara de Comercio de Guayaquil es el de continuar con la tradición de la institución en su defensa del sistema de libre empresa, en mantener la fé en la economía social de mercado y promover todo aquello que tenga relación con estos aspectos [...] además, destacó la eficiencia de la economía social de mercado como el medio más idóneo para desarrollar un país en forma beneficiosa para los intereses no solo de nuestros afiliados, sino también de todo el pueblo ecuatoriano⁽²⁷⁾.

En el orden de la problemática económica si bien es importante resaltar los criterios que los empresarios han asumido con respecto a la deuda externa, no es menos cierto de relevar también que éstos están muy compenetrados de los posiciones y planteamientos de los países industrializados / acreedores; y aunque algunas de las medidas operativas planteadas resulten muy ingenuas, parece que la crisis de la deuda los ha hecho "reflexionar" solamente hacia dentro y como grupo. Así exhortan a "los países andinos para que adopten un modelo económico que impulse sus economías hacia afuera, en base a políticas económicas sanas y realistas, en

26 Diario El Telégrafo, Guayaquil, 5 de Junio de 1988, pág. 2.

27 Diario El Telégrafo, Guayaquil, 6 de Junio de 1989, Pág. 3.

cuyo contexto se promueva la producción y el trabajo bajo criterios de racionalidad y eficiencia económica, ..." (28).

Es necesario destacar que estas declaraciones las hicieron los directivos de las Cámaras de Comercio del área andina a la luz de los hechos que se habían suscitado en Caracas y Buenos Aires, que "representan las potenciales convulsiones sociales motivadas por los desequilibrios y las erradas políticas económicas que han implementado algunos gobiernos poniendo en riesgo la estabilidad democrática" (29). Situación en la cual ellos no han participado ni tienen parte de culpabilidad, sino que todo es imputable al Estado.

En esta línea es pertinente relevar ciertas contradicciones de la práctica empresarial especialmente cuando los "homus economicus" se desplazan por las arenas de la política contingente, marullera y de gobierno. Debemos señalar, que desde 1830, en todos los regímenes -civiles o militares, constitucionales o inconstitucionales- siempre ha habido más de un representante de los grupos empresariales guayaquileños, es decir nunca los gremios patronales porteños han estado alejados del ejercicio real del poder, siempre han tenido una representación mínima o por intermediarios, que son la fiel expresión de la representación social. Merita destacarse la situación que se creó al interior de las Cámaras con la aparición y éxito del empresario-político León Febres Cordero que hizo que las misma dejen sus retóricas tradicionales, y adopten posturas políti-

28 Idem, pág. 3

29 Ob. cit.: El Telégrafo, 5 de Junio de 1989, pág. 3

cas y asuman posiciones partidarias, que se expresen de esta manera⁽³⁰⁾: "De esta Cámara han salido ciudadanos que con su paso por la función pública han dado lustre a la institución. Así mismo nos honramos en señalar que uno de sus Presidentes ha llegado a las más altas cumbres del poder político; y es así como un ex-presidente de la Cámara, el Sr. Ing. León Febres Cordero Ribadeneira es hoy el Presidente de todos los ecuatorianos".

Nuestra institución ha pasado por periodos de relativa calma y normalidad, así como le ha tocado momentos de verdaderas transformaciones y ESTE, es uno de los momentos.

Le toca a nuestra institución en el año de su cincuentenario, ser testigos y actores de un cambio radical en nuestro sistema cambiario y financiero; nuestro país por tantos años bajo el régimen del control de cambios, de tasas de interés y de precios, pasó a un nuevo sistema de desincautación de divisas, de flotación de la moneda patrón y de flotación de las tasas de intereses". Y que más tarde por los resultados de su gestión hizo que cierto analista económico ortodoxo lo calificara como: "El empresario que desacreditó al mercado"; y concluye éste diciendo, que "la economía de mercado terminó así desacreditada por quien enarboló la bandera de la libre empresa, pero que cayó en la tentación de un desastroso populismo que, de haber proseguido, habría causado trastornos parecidos a los desbarajustes inflacionarios que doblaban la espalda del pueblo peruano"⁽³¹⁾. Esta y otras polémicas

30 Ob. cit.: Directorio Industrial 1986 (años 1936-1986) pág. 2

31 Diario Hoy, Quito, 1 de Febrero de 1989, pág. 5 A.

cas y enfrentamientos entre los grupos empresariales hacen sumamente sospechosa y "cargada" cualquier declaración de apoliticismo institucional o individual, y por lo tanto la convierte en uno de los elementos de esta peculiar cultura.

c. Sobre los Asalariados y la Problemática Social⁽³²⁾

En relación a la vinculación con los trabajadores y sobre la problemática social las prácticas empresariales son las siguientes:

1. Aquellos empleadores para quienes los problemas sociales no tienen ninguna importancia o trascendencia; lo que interesa es el trabajo y la paga que se haga.⁽³³⁾
2. Otros a los cuales les interesa únicamente cumplir con lo dispuesto en el Código del Trabajo; y,
3. Esos que apoyan, y discuten, las iniciativas de orden social que les planteen sus trabajadores.

Debemos indicar que, por otra parte, también se dan diferencias de acuerdo a los contextos regionales y según las tallas de las empresas. Así tenemos que hemos encontrado en el empresariado cuencano, en conjunto, una mayor predisposición a tratar los problemas sociales de los trabajadores,

32 Muchos de los datos han sido tomados de la Investigación sobre "Las Modalidades de Cuidado Diario para los Hijos de los Trabajadores" realizado por el INNFA y Ejecutada por la CER-G. 1987.

33 Estos empresarios manejan una concepción bastante tradicional de la empresa, en donde no cuenta para nada el bienestar del trabajador como una forma de mejorar, e incrementar, la producción y productividad.

siguiéndole después el de Quito, y en última instancia, el de Guayaquil, es decir, este empresario es el menos interesado por la problemática social de sus empleados.

Creemos que lo expuesto es imputable a las características específicas que, en los contextos regionales, ha asumido el proceso de industrialización y a los niveles de diferenciación y competencia impuestos por la división nacional del trabajo. En Cuenca se da un mayor nivel de concertación entre empresarios y trabajadores, como una forma de protección frente a Quito y Guayaquil; mientras que la industrialización quiteña -conformada, en su mayor número, durante la bonanza petrolera, gracias al apoyo crediticio del Estado- siempre ha estado dispuesto a acatar lo planteado por el Código del Trabajo; en cuanto a la de Guayaquil, que es la más antigua y que se ha ido conformando con los procesos de acumulación de las etapas agroexportadoras, aunque también con ayuda del Estado, es la más proclive a basar sus excedentes sobre la explotación de la fuerza de trabajo, haciendo muy pocas concesiones sociales.

De acuerdo a los resultados de la investigación también se puede encontrar unas diferencias empresariales frente a la cuestión de los trabajadores de acuerdo al origen o procedencia nacional, así tenemos que los extranjeros, de origen europeo o americano, generalmente representantes del capital transnacional, tienen una apertura al tratamiento de los problemas sociales debido al bajo precio de la fuerza de trabajo en comparación a los países cen-

trales; mientras que en los nacionales, según sus orígenes étnicos, encontramos las siguientes actitudes:

1. Los descendientes de italianos y árabe-libaneses son opuestos, a rajatabla, aún a la conformación de organizaciones laborales, peor a darle a relevancia a la cuestión social, lo máximo que permiten es la existencia de comités de empresas patronales.
2. En los empresarios ecuatorianos se da un doble comportamientos: a) los antiguos empresarios, cuyos límites están en un manejo mañoso del Código de Trabajo; y, b) los nuevos empresarios, abatidos por la crisis económica y la deuda externa deben cerrar filas, en algunos casos, con los trabajadores para conservar sus fuentes de trabajos e ingresos. Esta última generalización debe tomarse con cierto cuidado, ya que debe verse según las diferencias regionales, temporales y/o ramas de actividad articuladamente.

En general, la actitud de los empleadores, en la actual coyuntura, por ejemplo en relación al cumplimiento del Art. 156 del Código de Trabajo, que tiene relación con el servicio de guarderías para los hijos de los trabajadores, ha sido totalmente defensiva y de incumplimiento a la ley. En palabras de un connotado asesor laboral reconstructor, es que "no se debe revolver al avispero", lo que significa que hay muchos temores y resistencias al respecto, ya que pueden ocasionarse problemas en las relaciones obrero-patronales existentes.

Por rama de actividad encontramos que la rama que más ha implementado, pero con una gran relatividad, el artículo en mención ha sido bancaria, debido especialmente a la composición social de sus empleados y las necesidades de la misma; mientras que en las otras ramas el cumplimiento ha sido muy insignificante, casi inexistente, lo cual nos indica que la zona de conflicto es el área industrial ya que es el sector donde hay más obreros y obreras de bajos ingresos que sí necesitan algún servicio de cuidado diario para sus niños.

Además, los empleadores -en su gran mayoría- conocen realmente de la existencia del Art. 156, pero piensan que el servicio debe ser financiado por el Estado y manejado por alguna institución estatal especializada; señalando que el principal obstáculo para, y en, la implementación del servicio es su elevado costo de creación y funcionamiento.

UNAS CONCLUSIONES INACABADAS

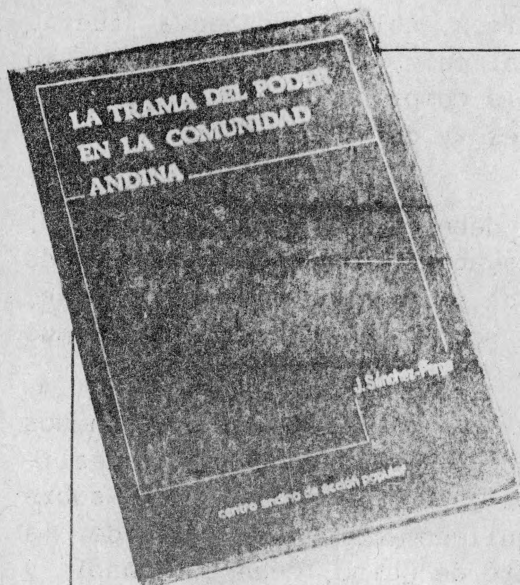
En una sociedad como la nuestra caracterizada por un capitalismo atrasado, dependiente y tardío el desarrollo y cualidades adquiridas por un grupo empresarial asume todas las características y deformaciones de la matriz estructural de referencia donde se gesta y evoluciona, es decir adquiere las virtualidades y defectos de ésta.

Por otro lado, en una formación social regional como la guayaquileña que se ha forjado históricamente vinculada al comercio exterior, desde su fundación hasta nuestros días, hecho que ha provocado

una serie de distorsiones. Esta situación ha hecho que sus grupos hegemónicos solo miren hacia fuera, de espaldas al resto del país, lo que condiciona su cosmovisión, así como la comprensión y percepción de los problemas nacionales y de los grupos sociales subalternos.

En esta perspectiva debemos remarcar, y resaltar, que el empresariado guayaquileño ha ido conformando su cultura a partir de sus prácticas económicas, manifestación de ésta son los elementos que hemos expuesto.

Por último, creemos que el tema apenas lo hemos esbozado, hay necesidad de que se continúen realizando estudios de casos y en profundidad tanto sobre el empresariado guayaquileño como del resto de la República, especialmente de Quito, Cuenca, Manabí y El Oro.



El estudio del poder en la comunidad andina intentaría el doble propósito de identificar esta "otra" forma posible de poder y de lo político históricamente anterior y lógicamente distinta a la estatal.

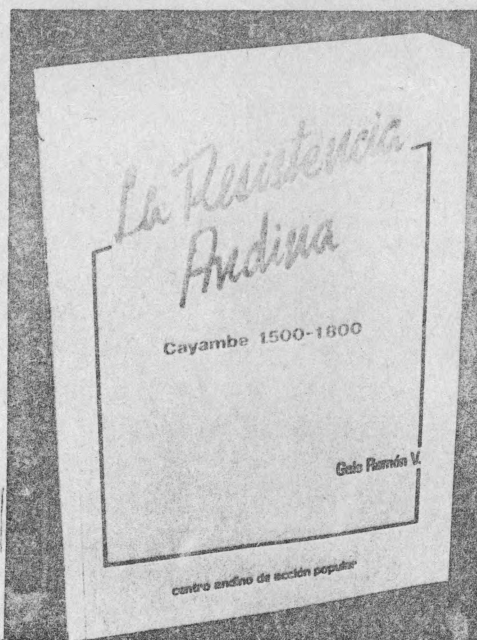
La trama del poder en la Comunidad Andina.

José Sánchez-Parga. Precio. 650 sucres.

Distribuye: Librería CIMA

Es el mejor esfuerzo realizado para analizar documentadamente en un largo período las transformaciones de cacicazgo nor-andino, buscando con rigurosidad académica explicar en las formas de resistencia y adaptación los proyectos andino indígenas.

La Resistencia Andina. Galo Ramón Valarezo.
precio: 650 sucres. Distribuye Librería CIMA.



AUTONOMIA, MITO Y CRISIS DE LA CASA DE LA CULTURA

Edwin Ulloa

1. LA GRAN ILUSION

El Ecuador no es una realidad geográfica únicamente; es también una realidad social y estamos tan enraizados "que de lejos se diría que somos topografía y no un pueblo" como lo afirma Hugo Salazar Tamariz. Los ecuatorianos venimos compartiendo un espacio común no solo en los mapas y en las estadísticas, lo estamos haciendo en condiciones de desventaja al nacer con el recibo de una deuda externa no contraída y el peso de una miseria acumulada que no es sino el precio que tenemos que pagar para que el 6% de la población de este país se farree la mitad del total de la producción nacional.

No podemos afirmar, por ejemplo, que debajo de la bandera que nos cobija hay un solo corazón; hay, más bien, una feroz contradicción de clase y una enorme brecha que separa el bienestar de pocos de la desgracia de muchos. Los métodos para mantener el abismo son un modelo de sofisticación para nuestros vecinos: "el libre acceso del pueblo a la cultura", para citar uno.

Sería una necedad plantear la controversia entre estado y cultura para demostrar la validez de mi afirmación; así como también entrar en la guerra de pañuelazos que se ha desatado entre Fernando Tinajero y Alejandro Moreano, a propósito del pensamiento de Benjamín Carrión en torno a la teoría de la "pequeña nación". Califico de esta manera el enfrentamiento en razón de que ellos son intelectuales que se han ubicado en cimas para juzgar la actitud de un pensador liberal progresista, con la firme intención de aclarar, de una vez por todas, una verdad de perogrullo: no se puede liberar la potencia creadora de un pueblo por vía exclusivamente culturales, cuando ésta permanece adormecida por las duras condiciones de la vida.

Es más importante señalar, en cambio, lo errado de analizar el desarrollo de los valores culturales desde una perspectiva puramente económica. Esta visión aberrante, al perder credibilidad, permite el surgimiento de nuevas teorías que tratan de integrar la cultura y la historia de un pueblo en desarrollo, al proceso de desarrollo global; parámetros que relieván la importancia de la cultura en el crecimiento económico y transferencias tecnológicas.

Sánchez Parga⁽¹⁾, analiza con profundidad las dimensiones de las "políticas culturales" (1972-1988) y su visión (no profética) desmitificadora de "lo cultural" o "la cultura" habrá puesto de mal humor a los recaudadores y chulqueros de la "deuda social" (a los intelectuales "orgánicos, también).

Que la Casa de la Cultura nació de la efervescencia de una insurrección popular y de la visión elicitista que, de la cultura, tenía Benjamín Carrión, es cierto; que sirve a las inspiraciones culturalistas de una clase, es innegable; lo que no resiste cualquier tipo de análisis es que haya nacido subordinada a la "educación" dentro del aparato cultural del estado. Es que se pensó, realmente en construir una isla? Fue, en verdad, un sueño que devino en pesadilla? La cacareada "autonomía" ha sido real? No es difícil responder... en todo caso nos limitaremos a exponer una serie de hechos desde nuestra realidad: cuarenticinco años de existencia del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

2. FEUDALIZACION DE LA CULTURA

El 11 de noviembre de 1943, el entonces Presidente de la República, Dr. Carlos Arroyo del Río firmó el decreto ejecutivo #1755, el mismo que daría vida jurídica al "Instituto Cultural Ecuatoriano". El Art. 8º determina la fuente de ingreso para su funcionamiento: el 20% del producto ya recaudado y

1 ACTORES Y DISCURSOS CULTURALES, ECUADOR 1972-88, José Sánchez Parga, Centro Andino de Acción Popular, Cuaderno de Discusión Popular #18, Quito-1988.

del que se recaudare en lo sucesivo del impuesto de 3/4% ad-valorem sobre las exportaciones que se hagan del Ecuador".

El espíritu del decreto especifica que el organismo estará integrado por figuras prominentes de la cultura; de preferencia Ex-presidentes de la República.

En Guayaquil, mucho antes de la creación de este centro, se había formado la "Sociedad de Artistas y Escritores Independientes", como respuesta a las intenciones de Arroyo del Río de darle organicidad de clase a una actividad no institucionalizada.

En este mismo año (1943) Benjamín Carrión proclama su teoría de "La Pequeña Nación"⁽²⁾; este hecho nos permite suponer que se estaba articulando una respuesta a las pretensiones arroyistas de representar oficialmente "la cultura".

Para nadie es desconocido que Carrión estaba unido fraternalmente a Colón Serrano Murillo, Alfredo Palacio, Joaquín Gallegos Lara, Alfredo Pareja Diezcanseco, Pedro Jorge Vera, Abel Romeo Castillo, entre otros, con quienes participó activamente en la "Gloriosa". De este concertaje habría de nacer la Casa de la Cultura.

El Dr. Alfredo Vera, hermano de Pedro Jorge, es enfático al afirmar: "Yo había aceptado el ministerio con la renuncia escrita en el bolsillo, como se lo dije desde el primer momento al Presidente. Esa fue la primera vez en que muy discretamente jugué esta última carta, pues le manifesté que esos fondos

2 CARTAS AL ECUADOR - Benjamín Carrión, Editorial Gutenberg, Quito, 1943.

no podían tener otro destino que la labor cultural, y que si no aceptaba el proyecto de fundación de la Casa de la Cultura, diera por presentada mi renuncia"⁽³⁾.

Esta alusión al destino de los fondos del proyecto arroyista, una vez consolidado el Gobierno de Velasco, tiene que ver con la pretensión de Guevara Moreno de financiar el funcionamiento de un Ministerio de Información. Con la Casa de la Cultura había nacido también el Populismo.

Se eligió a Benjamín Carrión como Presidente de la institución que regiría en adelante los destinos de "La Pequeña Nación". El se encargaría de cicatrizar las heridas que produjo la guerra con el Perú y para eso necesitaba poner puestos de socorro en Guayaquil, Cuenca y Loja; ciudades que tenían Universidad; ese era el requisito.

Once meses después se creó el Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura (algo así como sucursal mayor) el 4 de julio de 1945, habiendo sido ungido por aclamación Leopoldo Benites Vinuesa; elección que rechazó por cuanto su posición beligerante en el periodismo le impedía aceptar el cargo⁽⁴⁾. Llama la atención esta negativa por cuanto él era un hombre de ideas claras y revolucionarias para la época; capaz de corregir la ruta que siguió La Casa de la Cultura. Es muy significativo el informe presentado a la asamblea de constitución del Núcleo, en donde

3 CUADERNOS DEL GUAYAS #52, varios autores, órgano de discusión del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura, Guayaquil, octubre de 1985, p.p. 21.

4 LIBRO DE ACTAS, Archivo General, Núcleo del Guayas C.C. Guayaquil, 4 de julio de 1945, p.p. 1.

manifiesta: "La labor de la Casa de la Cultura, si bien no está ajena al devenir de la vida política, no quiere decir que los miembros desde su seno, van a realizar labor de esa índole. Es preciso que sus actividades se desplieguen de los vaivenes de la política nacional, si se quiere hacer una obra efectiva" (5).

Aceptándose la excusa de Leopoldo Benites, se procedió en forma nominal a designar al Sr. Carlos Zevallos Menéndez como Presidente. La integración del directorio y secciones académicas se fue dando en un lapso que se extendió entre la fecha de fundación y la cuarta sesión (2 de enero de 1946). En ésta se evidencia la castración con que nace la Casa de la Cultura Ecuatoriana; trauma que se mantendrá como un factor de desintegración hasta nuestros días y que, sabiamente, lo siguiere Joaquín Gallegos Lara(6): "Pese a ser "Letras del Ecuador" un magnífico periódico, y aunque en él haya aparecido alguna vez uno que otro escritor costeño, en ningún caso esta publicación de la Casa de la Cultura, refleja el verdadero sentir de los escritores guayaquileños, por lo general se hace indispensable tener un órgano de prensa, que bien podría ser una revista". No cabe duda expresar en forma pormenorizada que los escritores más importantes y significativos del país se encontraban en el puerto.

Con este proceso eleccionario se concretaría la primera parte de una acción cultural confusa que

5 Ob. cit. p.p. 1

6 LIBRO DE ACTAS, Archivo General, Núcleo del Guayas C.C. Guayaquil, 2 de enero de 1946, p.p. 12.

tomaría la experiencia española de las "Misiones culturales" impulsadas por Don Manuel Cocío. Barbarie y civilización; la "cultura va al pueblo".

Habrían de pasar muchos años de la muerte de Benjamín Carrión para conocer por qué razón fue Presidente casi vitalicio. Michael Handelsman(7) logra humanizar la figura del "maestro" para mostrarnos un Benjamín bonachon, sonriente, hacedor de falsos mitos literarios y propenso al adulo, conviviendo con un Carrión calculador, inescrupuloso, vengativo, manipulador, acostumbrado al poder (las delicias).

Carlos Zevallos Menéndez, si bien no alcanza la grandiosidad del "maestro" (Arqueólogo, descubridor de los restos de un dinosaurio en la cantera de la Universidad Católica, que al final resultó ser los huesos de un ballena puestos a secar por un curioso chofer del Consejo Provincial) gobernó en forma autocrática durante diecisiete años conjuntamente con ese formidable grupo de muchachos socialistas y arrimados al socialismo que con los años se convirtieron en viejos representantes de una escritura caduca.

El Núcleo del Guayas evolucionó como él quiso (o como el "maestro" quería) y la construcción del edificio es una prueba fehaciente; hay que reconocerlo. Con todas las limitaciones y falta de visión en función del crecimiento poblacional y por ende necesidades culturales (espacios), Carlos Zevallos hizo suya una obra que era obligación de todos, al extremo que muchas cosas se confundieron. Cuentan los viejos miembros que cuando se produjo la primera

7 EL TORNO AL VERDADERO BENJAMIN CARRION, Michael Handelsman, Editorial "El Conejo", Quito, 1989.

toma de la Casa, un hijo de Don Carlos reclamó fuera de sí: "ustedes se han tomado arbitrariamente la casa de mi papá". Posiblemente es una de las pocas personas que mantuvo el principio de lealtad hacia el "maestro".

La Dictadura Militar que se instaura en el poder tras la caída de Carlos Julio Arosemena marcaría una segunda instancia en el desarrollo organizacional de la cultura: los Estados Unidos endurecerían su posición frente a los gobiernos que dejasen en libertad de acción a los intelectuales que se empezaban a mirar en el espejo de la Revolución Cubana. Por otra parte, se empieza a notar fisuras en el aparato diseñado por Carrión. La renuncia de Miguel Roca Osorio como Presidente del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura, a los cuatro meses de haber sido impuesto por la Junta Militar⁽⁸⁾, pondría contra la pared a otra pareja de obsecuentes servidores de los milicos de turno: el Lcdo. Jaime Chávez Granja, Presidente de la Matriz, y el hoy Presidente de la República, Dr. Rodrigo Borja, Secretario General de la Casa.

El texto de la renuncia, dirigida al General Marcos Gándara, miembro de la Junta, demuestra que, del presupuesto general de la Casa, el 73% se lo lleva Quito, el 13% Guayas y el 14% se reparte entre varios núcleos pequeños. Se nota la injusticia para Guayaquil... pero, para el resto del país sabe a atropello.

8 DIARIO "EL UNIVERSO", Guayaquil, 14 de noviembre de 1963, Hemeroteca del Núcleo del Guayas de la C.C.

La renuncia y la supuesta reivindicación (parte de la política cultural) no era sino el eco de un rumor que empezaba a golpear los muros de la Casa. El periodo de tres años para el que habían sido elegidos por la Junta Militar llegó a su fin y la bancarrota moral y financiera de la institución auguraba, cuando menos, un cambio de rumbo. Lo que se vino fue un escándalo de proporciones entre los jóvenes progresistas y los viejos caducos impuestos por los militares. No se debe olvidar que se vivía un clima anticomunista y represivo.

El Caballero del Monocle (Abel Romeo Castillo, entonces encargado de la Presidencia del Núcleo del Guayas), en su crónica "La Ciudad Frente del Río" (9), manifiesta lo siguiente: "El hecho de haberse concluido el periodo de tres años para el que fueron nombrados por decreto de la Junta Militar del Gobierno, los miembros de la Matriz, ha desencadenado en estos días una tempestad sobre la Casa de la Cultura. Fuertes sectores de extrema derecha en Quito y de extrema izquierda en Guayaquil y Cuenca tratan de captar el control de la Institución con finalidades de orden político, sin que les importe un higo la condición de apoliticidad de la Casa".

Es importante la polémica que mantuvieron el Dr. Luis Monsalve Pozo, Ministerio de Educación, y el Lcdo. Jaime Chávez Granja, Presidente de la Casa, sobre elegir y reestructurar. El ministro apoya la posición del Núcleo(10) y el Presidente la de la Matriz. Tendría que aparecer el tercero en discordia: "Grupos de Artistas y Escritores Jóvenes i-

9 DIARIO "EL TELEGRAFO", 17 de agosto de 1966, Guayaquil.

10 DIARIO "EL TELEGRAFO", 19 de agosto de 1966, Guayaquil.

trumpió inusitadamente en sala de sesiones"('). Comandaban el grupo los extremistas Hernán Rodríguez Castelo y Oswaldo Guayasamín. La nota de prensa se explica por sí sola: "Venimos a pedirles a nombre de la cultura ecuatoriana, que suspendan la sesión y abandonen este local, porque no tienen derecho a permanecer en él y mucho peor a elegir, como se proponen, a los nuevos miembros de la entidad. Ustedes han sido elegidos por la oprobiosa Dictadura Militar y por lo tanto no representan ni al pueblo ni al clamor de los sectores intelectuales del país".

Es preciso anotar que la Dictadura Militar fue derrotada el 30 de marzo de 1955, habiéndose encargado el poder a Don Clemente Yerovi Indaburu, para quien, la cultura sería una preocupación permanente y un reto, aunque nunca pudo pasar de buena intención. Sin embargo acogió con entusiasmo el "Informe sobre posibles reformas a los estatutos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana('2)" que escribiera Jorge Swett en el año de 1962, cuya mayor contrariedad la expresa en el siguiente párrafo: "Por otra parte cabe consignar que los estatutos están hechos de tal forma que sólo legislan para la Casa Matriz que funciona con muy justa razón en la Ciudad de Quito pero que supeditan, de manera hasta ofensiva, a los Núcleos provinciales que aparecen como simples agencias o entidades menores sujetas a una verdadera dictadura centralista".

11 Diario "El Universo", 26 de agosto de 1966, Guayaquil.

12 INFORME, Jorge Swett, Ed. Núcleo del Guayas de la C.C., 1962. p.p. 4.

La tendencia olfateada por Gallegos Lara se mantenía y nuevamente la imagen del "maestro" rondaba los círculos de la inteligencia ecuatoriana.

Pese a la actitud de los intelectuales de Quito, la Asamblea General de la Casa de la Cultura logró reunirse y elegir o ratificar a los directivos: Lcdo. Jaime Chávez Granja, como Presidente, y Dr. Flutarco Naranjo como Vicepresidente, habiéndose aceptado únicamente la excusa del Dr. Rodrigo Borja.

En la misma Asamblea se conoció la renuncia irrevocable del Dr. Abel Romeo Castillo y de los cuatro miembros titulares. Es necesario consignar la singular conformación de miembros que ostentaba la Institución: 22 miembros por la Matriz; 4 por el Núcleo del Guayas y 1 por el Azuay (generalmente Carlos Cueva Tamariz). Analizando el decreto de creación de la Casa y su estatuto, no existe norma que pruebe lo que se hacía en la práctica⁽¹³⁾. Pero parece que la realidad superaba los alcances de la Ley o existía un acuerdo tácito. Entiendo que, a lo mejor, se hizo costumbre el reparto de dignidades en forma plural aunque desigual⁽¹⁴⁾.

Esta ilegal (se realizó en el domicilio de Carlos Manuel Larrea) y prepotente Junta radicalizaría el conflicto al tomarse las instalaciones del Núcleo del Guayas un grupo de intelectuales integrado entre otros por: Enrique Tébara, León Ricaurte, Agustín Vulgarín, Rafael Díaz Icaza, Walter Bellolio, Enrique Gil Calderón, Humberto Moré. La actitud era de respaldo a sus compañeros de Quito y exigían la

13 DECRETO #707, CREACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA Y ESTATUTO ORGANICO, Ed. Núcleo del Guayas de la C.C. 1959.

14 DIARIO "EL TELEGRAFO", agosto 27 de 1966, Hemeroteca del Núcleo.

reorganización. Esta potesta nacional tenía el auspicio y participación directa de la FEUE. Finalmente Cuenca se sumaría a la ola de indignación con la toma del Núcleo.

Benjamín Carrión, en carta que publicara el Universo⁽¹⁵⁾ se dirige a los líderes del movimiento de reestructuración de la Matriz: "Señores; Don Oswaldo Guayasamín, Don Fernando Tinajero, Presidente de la Asociación de Escritores Jóvenes, Don Hernán Rodríguez Castelo, Don Wilfrido Acosta Yopez, Don Sixto Salguero, Don Alfonso Murriagui, Don Alejandro Moreano" y después de la excusa por los tres años de silencio continúa: "Pero ese silencio no podía continuar, ante la maravillosa jornada de ustedes, tan alta, limpia desinteresada, tan valerosa y espontánea: un gran maestro de la pintura universal Oswaldo Guayasamín, ha hecho de hermano mayor de ustedes en la batalla incomparable", para agregar luego: "Ustedes han hecho realidad de mi sueño: hacer del Ecuador una pequeña potencia de la cultura en el gran concierto latinoamericano. Esa ha sido mi prédica, mi ideal y mi meta. Ya está realizado por ustedes: en mi Ecuador, como en Francia..." y sigue.

Terminada la carta haciéndoles saber que partiría muy pronto a un alto cargo en el INCIBA.

El Gobierno nombraría una comisión de 11 miembros con amplias facultades para proponer un cambio total (por lo menos la revolución).⁽¹⁶⁾ Cinco por la Casa, cinco por el Ministerio y el voto dirimente del titular de la cartera.

15 DIARIO "EL TELEGRAFO", 29 de agosto de 1966, Hemeroteca del Núcleo.

16 Diario "El Telégrafo", 2 de septiembre de 1966, Hemeroteca del Núcleo.

La expedición del Decreto que oficializaba la integración del grupo que trataría el problema, trajo consigo el optimismo: no se cambiarían miembros jóvenes por viejos, tampoco una trinca por otra. El objetivo era dar un vuelco total a la miopía dogmática, conservadora e histórica de entonces.

Un mes de negociaciones no fue suficiente para que se dé la apertura hacia un gran debate nacional que salga del discurso de los discípulos de Carrión; tampoco ocurrió el gran salto adelante de los foros de Yenán, dada la calidad política de los jóvenes cultos.

Convocada la nueva Junta General de miembros, explotó lo que había dejado de ser un rumor: el "maestro" fue designado Presidente Provisional; Oswaldo Guayasamín, Vicepresidente y Fernando Tinajero, Secretario. "El Universo" tituló así la noticia: "Izquierda atropellando normas legales captó directivas de Casa de la Cultura⁽¹⁷⁾).

En Guayaquil ocurrió algo similar: fueron elegidos Jorge Pérez Concha, como Presidente y, Segundo Espinel, Vicepresidente. Los diarios se destaparon con adjetivos tales como: **elecciones fraudulentas, comunistas se apoderan, atropello a la cultura, y otras linduras.** El problema era doméstico y con la prensa... ya se sabe.⁽¹⁸⁾

17 DIARIO "EL UNIVERSO", noviembre 2 de 1966, Hemeroteca del Núcleo.

18 Diario "El Telégrafo", noviembre 8 de 1966; Diario noviembre 11 de 1966; Diario "El Universo", noviembre 11 de 1966.

Walter Bellolio, uno de los "comunistas" se encargaría de aclarar algunos conceptos referentes a un editorial del Diario "El Telégrafo", firmado por "Caballero del Monocle": "resulta muy cómodo esto de ser propietario de periódico. Permite lanzar improperios sin la valentía de usar el nombre propio, escondiéndose tras el aparato de la información periodística. Es lo que usted ha hecho, señor Don Abel Romeo Castillo. En la edición de ayer del Diario "El Telégrafo" usted, muy suelto de huesos (cosa inexplicable... dada su medida) tuvo a bien llamarme "dirigente comunista". No lo considero ofensa. Pero, tampoco es verdad. De igual modo, yo podría llamar a usted "sargento de cultura" que así mismo, no es ofensa; pero que si es verdad. Porque usted fue sargento de la extinta dictadura militar en la rama de cultura. Y una vez que alguien se calza la bota, no es cuestión de quitársela y ya"¹⁹). Esta, que es una carta antología por el tono y la verdad que encierra, termina así: "no, no es comunismo señor doctor, no se asuste; es deseo de renovación y de trabajo".

Es decir el problema del Núcleo no era ni ideológico ni político partidario, era más bien el enfrentamiento entre un grupo liderado por un dueño de periódico (Abel Romeo Castillo, de "El Telégrafo") y otro comandado por otro propietario (Jorge Pérez Concha, de "La Razón") que incluso llegó a ser Embajador en el Gobierno de Jaime Roldós Aguilera, nada menos que en Cuba.

19 DIARIO "LA RAZON", Guayaquil, octubre 29 de 1966.

Los años siguientes serían escandalosos: del interinazgo de Yevori Indaburu, pasaríamos al Gobierno de Otto Arosemena, famoso porque en él, a más de la sonada fiesta en casa de Guayasamín en honor a Arosemena y que originaría la estampida de más de cuarenta miembros de la Matriz⁽²⁰⁾, los cultos hicieron lo que les dio la gana.

En 1969, con Velasco Ibarra en el poder, se viviría la etapa más dolorosa y desgarradora: la matanza de los estudiantes de la Casona Universitaria, a causa de la lucha por la supresión de los exámenes de ingreso. No fue un hecho aislado de "la cultura". La unidad obrero-campesino-estudiantil estaba siendo argumentada por un nuevo movimiento de reestructuración que se hallaba en tratos con el Directorio del Núcleo.

El 29 de mayo de 1969, apareció en un matutino local el texto de la renuncia de Jorge Pérez Concha a la Presidencia del Núcleo⁽²¹⁾, culpando a los jóvenes extremistas de una cadena de infundios en contra de su gestión y su persona. En la noche, una dotación de paracaidistas asaltaría la Casona bajo órdenes expresas del Ministro de Defensa, Jorge Acosta Velasco.

La protesta cambió de tono cuando Pedro Saad Herrera, Othón Muñoz y demás miembros del Teatro Obrero Estudiantil TOE, irrumpieron la misma noche en el Salón Nacional de Arte Vanguardia, mientras se representaba una obra de teatro. El "Universo" se refirió al incidente así: "Chico Piolín y Pedro Saad Jr. insultaron al público asistente a función noc-

20 MICHAEL HANDELSMAN, "En torno al verdadero Benjamin Carrión" pp. 83.

21 DIARIO "EL UNIVERSO", mayo 29 de 1969, Hemeroteca del Núcleo.

turna del Teatro de la Casa de la Cultura"(22). El "insulto", en realidad, fue un reclamo por la tranquilidad de los cultos mientras se asesinaba estudiantes.

Esta es, quizás, la primera vez que se cuestiona una actividad práctica de élite y a quienes hacían de vehículo para la farsa. Se condena a la institución y a sus miembros por haberle vuelto las espaldas a la realidad y devenir en excluyentes.

La respetabilidad de la Casa se perdió cuando en un nuevo incidente, estudiantes de FEUE y FESE fueron detenidos en los bajos del Núcleo por herir a un policía en un cruce de tiros. Se dijo que desde las ventanas se disparó a las fuerzas del orden(23).

La práctica de la intimidación se hizo costumbre y el atropello la cara de presentación del velasquismo: treinta paracaidistas desalojaron al público asistente a la representación de la obra "29 de Mayo", en el teatro del Núcleo(24). Pudo ser otra acción valiente de Acosta Velasco... lo indignante fue la alabanza al comando paracaidista: "Ministro de Defensa Nacional felicita a los paracaidistas"; sostenía que era una cosa de hombres y que no tenían por que escandalizarse. !Que tal!(25).

A un gobierno represivo y corrupto habría de sucederle una dictadura o un Gobierno Democrático. En el Ecuador se daría el acceso de la Revolución Revolucionaria del General Guillermo Rodríguez Lara,

22 DIARIO "EL UNIVERSO", mayo 30 de 1969, Hemeroteca del Núcleo.

23 DIARIO "EL UNIVERSO", junio 4 de 1969, Hemeroteca del Núcleo.

24 25, Diario "El Universo", julio 10 y 12 de 1969, Hemeteca del Núcleo.

quien, tomando el modelo desarrollista de Velasco Alvarado en el Perú, empezó a caminar por la arena movediza del nacionalismo.

El advenimiento de esta nueva dictadura traería el maquillaje para una cultura feudalizada; la terminación de un período chato. Se instauraba, más bien, otra feudalización, o la misma, pero camuflada, más corta, por períodos. No es difícil probar este re-curso: la nueva Ley de la Cultura Nacional ponía fronteras de elección y reelección de sus dignatarios. Para demostrar la validez del espíritu de la Ley, pusieron a un Capitán de Navío como Presidente del Núcleo (Aníbal Carrillo Paez) y lo retiraron una vez que se promulgó la Ley.

El paso de los militares por la institución no fue un ejemplo a seguir por las generaciones venideras; es un episodio vergonzoso: como si un poeta fuera designado para dirigir un barco o pilotear un avión.

El retorno a la democracia el 10 de agosto de 1979, traería consigo una redefinición de la gestión estatal frente a lo que, la Casa de la Cultura, había venido produciendo. La incorporación de nuevos elementos de integración (etnias) no necesariamente apuntaba a la correcta orientación de las políticas, si se estima que la creación de un Ministerio de la Cultura operaría, fundamentalmente en términos de producción cultural.

Este propósito (de Jaime Roldós) quedaría trunco con su muerte. Oswaldo Hurtado, ferviente partidario de centralizar todo, encargó a Juan Valdano, la refacción del proyecto Roldosista sobre el Ministerio. El resultado fue: una Subsecretaria encargada

de desadministrarlo todo y que terminó (en el Febrescorderato) como escuela de canto lírico para que la Opera tuviera elementos de apoyo. El resultado es obvio: no hay Opera, no hay canto lírico.

Esta actitud gubernamental, aparentemente ingenua, encubriría la intención de golpear a la Casa sin saber como hacerlo. Desaparecerla sin que desaparezca.

Edmundo Rivadeneira, Presidente de la Casa, entraría en el juego esgrimiendo la famosa autonomía que, por lo que se ha podido ver, más se parece a impunidad, también a ingenuidad.

Fernando Cazón Vera, Presidente del Núcleo del Guayas, entraría a cuestionar los procedimientos financieros que, alejados de la Ley y el Estado de la Casa, utilizaba Rivadeneira en perjuicio de los núcleos, tratando de convencerlos de que la obra monumental que se estaba construyendo en Quito debería ser el orgullo, no solamente de Ecuador sino de América.

La Casa Matriz se había convertido en un ente patrimonialista actuando a espaldas de los socios y con profunda ignorancia sobre el verdadero concepto de Cultura. Nunca antes se sintió más elitista la Casa: cultura = bellas artes. En las sociedades de clase la belleza es un producto caro...

Al encaramarse en el poder la oligarquía agroexportadora, representada por Febres Cordero, la famosa autonomía de la Casa quedaría al descubierto, desnuda, violentada por sus propios directivos.

El presidente del Núcleo de Manabí de la Casa de la Cultura, Abogado Dumar Iglesias, Presidente Alternativo, además de Edmundo Rivadeneira, e Intendente de Policía de la misma Provincia, protagonizó uno de los hechos más sucios, de cuantos se conocen en la historia de la Casa. Respalado por la autoridad del cargo allanó, si cabe el término, las dependencias culturales acompañado por agentes de seguridad política, en un ajuste de cuentas con el funcionario de turno⁽²⁵⁾.

Este incidente, propio de delincuentes, fue denunciado y comentado por la prensa nacional⁽²⁶⁾. El cadáver del "maestro" tiene que haberse retorcido de indignación cuando un grupo de intelectuales de Guayaquil emplazó al Profesor Rivadeneira para que convocara a Junta Plenaria, a fin de expulsar a los culpables, y no se diera el trámite exigido⁽²⁷⁾. La respuesta consistió en dejar que cada Núcleo resolviera sus problemas por aquello de que la Casa es autónoma.

Al captar el poder un Gobierno Socialdemócrata, nos hemos visto obligados a repensar los conceptos fundamentales de la cultura y sus políticas, frente a la novedad de que tendríamos un Ministerio para esta actividad. Hemos querido redefinir el rol de la Casa y nos hemos encontrado con una institución convertida en guardián del patrimonio histórico, dotada de construcciones monumentales, de maravillosas colecciones, cubriendo las aspiraciones burguesas de

25 DIARIO "MANABITA", Portoviejo, 15 de julio de 1986.

26 DIARIO "EXTRA", "LA TORRES DE BABEL", Pedro Jorge Vera, Guayaquil, julio 30 de 1986.

27 DIARIO "EL UNIVERSO", julio 17 de 1986, pp. 20.

nuestro país; exactamente lo que soñaba Benjamín Carrión... una pequeña nación, donde para entrar hay que enfrentar a los aduaneros de turno, quienes se encargan de extender el certificado de culto.

Esto tiene que cambiar... estamos trabajando en ello; al menos en Guayaquil, que es en donde más se siente los efectos de una expresión cultural postiza y alienada. La historia del Núcleo es una prueba fehaciente. Desde su fundación al año que vivimos, ha estado recayendo en el mismo tipo de acciones⁽²⁶⁾

ajenas a la dinámica social. Hay que admirar la perseverancia.

Si bien el patrimonialismo ha cumplido su parte y la difusión de los valores universales de la cultura nos ha evitado caer en la xenofobia y el chauvinismo, no es menos cierto que quienes tuvieron la responsabilidad de cuestionar, o por lo menos enderezar, lo hecho, actuaron con una venda en los ojos.

El rol de la Casa tiene que reescribirse, no al margen de una ley remozada únicamente, pretextando autonomía, debe vivir la historia del hombre, no contarla. Difícil pero no imposible.

26 Ver anexos: I y II.

A N E X O I

PRESIDENTES

Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas

Primero	Carlos Zevallos Menéndez	1945 - 1962
Segundo E.	Jorge Pérez Concha	1962-02-17 / 1963-07-19 (1)
Tercero D.M.	Miguel Roca Osorio	(2) 1963-08-18 / 1963-12-13 (3)
Cuarto Interino E.	Abel Romeo Castillo _____	(4) 1963-12- ? / 1964-02-25 1964-02-26 / 1966-11- ?
Quinto E.	Jorge Pérez Concha	1966-11-08 / 1969-5-29 (5)
Sexto Interino E.	Segundo Espinoza Verdesoto _____	1969-05-29 / 1969-11-26 (6) 1969-11-27 / 1972-05-29 (7)
Séptimo Sub. Dir. Enc. D.M.	Carlos Eduardo Jaramillo	(8) 1972-06 / 1974-04- ? (9)
Octavo D.M.	Anibal Carrillo Páez	(10) 1974-04-18 / 1975-07-29
Noveno Sub.Dir. E.	Rafael Díaz Icaza _____	(11) 1975-07-29 / 1979-04-02 1979-04-03 / 1981-04-09
Décimo E.	Enrique Gil Calderón	1981-04-10 / 1983-04-25
Décimo Primero E.	Fernando Cazón Vera	1983-04-26 / 1987-05-06

A N E X O I I

- (1) 1963 - 07 - 19 Junta Militar de Gobierno (Castro Jijón, Cabrera Sevilla Gándara Enriquez y Freille Pozo) reorganiza la Casa de la Cultura Ecuatoriana, declara vacante los cargos.
- (2) 1963 - 08 - 14 Junta Militar de Gobierno designa como Presidente del Núcleo del Guayas al Dr. Miguel Roca Osorio.
- (3) 1963 - 12 - 13 Renuncia el Dr. Miguel Roca Osorio por falta de rentas para la Institución
- (4) 1963 - 12 - ? El Directorio del Núcleo encarga al Dr. Abel Romeo Castillo la Presidencia del mismo.

El Dr. Castillo permanece como Interino hasta los primeros días del mes de Febrero de 1964, ya que el 26 de ese mes triunfa en las elecciones de Presidente.

Termina su periodo en Nov. 1966.

(El 28 de agosto de 1966 Grupo de Intelectuales se apoderan de la Casa, y a partir de esta fecha y los meses siguientes surgen protestas en contra de los directivos del Núcleo hasta que se convoca a elecciones el 8 de Nov. del año menciona y sale como Presidente el Dr. Jorge Pérez Concha).

- (5) 1969 - 05 - 29 El Dr. Jorge Pérez Concha reanuncia a la Presidencia por oposición de Grupos Intelectuales. Queda a cargo

- (6) 1969 - 11 - 26 de la Presidencia el Vicepresidente del Núcleo Sr. Segundo Espinel, quien permanece como Interino hasta el 26 de Noviembre de 1969, ya el 27 se realizan elecciones y triunfa.
- (7) 1972 - 05 - 29 El Sr. Segundo Espinel cesa en sus funciones por reorganización del Gobierno Militar presidido por Rodríguez Lara Ministro de Educación Vicente Anda Aguirre
- (8) 1972 - 06 - 07 Se nombra como subdirector de la Casa al Dr. Carlos Eduardo Jaramillo en virtud del Decreto Ejecutivo que determina que existe un sólo Presidente: de la Matriz y convirtiéndose los Presidentes de los Núcleos en Subdirectores
- (9) 1974 - 04 - ? Renuncia del Sr. Dr. Carlos Eduardo Jaramillo
- (10) 1974 - 04 - 18 Se nombra como Presidente del Núcleo por el Gobierno Militar al Cap. Anibal Carrillo Páez.
- (11) 1975 - 07 - 29 Es nombrado Presidente el Lic. Rafael Díaz Icaza; quien en elecciones del 79 es reelegido como Presidente.

El estudio de los sujetos populares urbanos, a partir de sus modos de reproducción social, de las formas como se vinculan a los mercados laborales, de las estrategias demográficas que siguen, de las identidades que configuran, todo en el marco de la especificidad andina de su socio cultura, marca para nosotros una originalidad manifiesta en la constitución misma de estos sujetos.

FAMILIA Y TRABAJO EN LA CIUDAD ANDINA

Familia y Trabajo en la Ciudad Andina.

Juan Pablo Pérez — Roberto Casanovas — Javier Alvarado — Juan Carlos Ribadeneira — Manuel Chiriboga. Precio: 650 sucres. Distribuye Librería CIMA.

El trabajo que se presenta intenta desde un estudio de caso, recuperar la diversidad en la que viven y se reproducen material y socialmente los sectores populares en la ciudad, buscando aportar a la reflexión sobre esta problemática.

Vivir en la Ciudad. Juan Pablo Pérez — Juan Carlos Ribadeneira. Precio: 300 sucres. Distribuye Librería CIMA.

J.P. Pérez Sáinz
J.C. Ribadeneira

VIVIR EN LA CIUDAD

Centro Andino de acción popular

MITO Y REALIDAD DE LOS TALLERES
LITERARIOS

Miguel Donoso Pareja

En la década de los años 80, concretamente a partir de 1982, comencé a aplicar en el Ecuador una nueva forma de trabajo en lo que respecta a los talleres literarios, forma que había venido elaborando -tanto en lo práctico como en lo teórico- a partir del Taller Piloto de San Luis Potosí-Aguas-calientes, que el poeta Oscar Oliva, en ese tiempo Director de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) de México, me pidió que organizara.

Antes había dirigido el Taller de Cuento de Difusión Cultural de la UNAM, por espacio de unos cinco años, en sustitución de Augusto Monterroso, quien pasó a manejar el Taller de Cuento de la Capilla Alfonsina.

Esta breve introducción, casi anecdótica, tiene un sólo objetivo: hacer notar que la elaboración de un método de trabajo (de ninguna manera definitivo, por lo demás) en lo que se refiere a la conducción de un taller literario duró cinco años: los cinco previos al Taller Piloto de San Luis Potosí-Aguas-calientes y los seis (de 1975 a 1981) en que este existió y se expandió. Al momento de mi retorno al Ecuador era yo Superior Nacional de los Talleres Literarios del INBA y mantenía un Seminario de formación de coordinación en la sede del Taller Piloto.

En otras palabras: el método de trabajo que traje al Ecuador era el resultado de once años de experiencia.

Hasta entonces había en el país un concepto diferente de lo que debería ser un taller literario, más ligado a los grandes problemas sociales que al texto, más ligado a la idea de "tertulia ideológica" que a la de un trabajo sobre y por el texto.

Fernando Itúrburu, excelente poeta lúcido y analista de la literatura, señala al respecto: "Una vez que *Sicoseo* desapareció, sus integrantes buscaron otras formas de aglutinamiento. En, Quito, mientras tanto, la existencia inorgánica de una revista llamada *Tientos* y diferencias reflejaba el mismo fenómeno. No fue sino a partir de 1982 que se puso en marcha un programa de Talleres de Literatura (llevado por Miguel Donoso Pareja) que permitió que los escritores (no los teóricos) de *Sicoseo* se unieran. La respuesta de Quito fue distinta: los escritores 'formados' se abstuvieron de participar en estas instancias ya que la nueva modalidad rompía los esquemas tradicionales de lo que concebía como 'talleres literarios'. Por primera vez se iría a

discutir los textos, los trabajos escritos por sus miembros y no los grandes problemas que aquejaban al pueblo".(1)

Más adelante, Itúrburu subraya que "de esta manera se destierra la discusión que tanto preocupó a los grupos anteriores (...) Sencillamente, los nuevos talleres literarios (...) no están para eso. Son otra cosa (...) No es parte del método de trabajo. Los talleres literarios no tienen 'ese tipo' de responsabilidad es con la optimización del texto. Si alguien quiere discutir sobre otra cosa, puede hacerlo afuera" (F.I., 1988: 95).

LITERATURA Y DESCENTRALIZACION

En poesía en Aguascalientes,(2) su antólogo y prologuista señala que a partir del Taller Piloto de San Luis Potosí-Aguascalientes y de la revista Tierra adentro se produce en México una actitud "descentralizadora", un rechazo al "monopolio cultural que ejerce el DF" (la capital).

El autor agrega que se trató de "una actitud desacralizadora, carente del absurdo respeto, casi místico, hacia los 'consagrados'" y con la "esperanza de poder romper la presencia de las llamadas 'mafias' intelectuales de la capital" (A.S., 1984:27).

1 LA PALABRA INVADIDA, Fernando Itúrburu, colección Catedral Salvaje, Guayaquil, 1988, pp. 57 y 58.

2 POESIA EN AGUAS CALIENTES, Alejandro Sandoval, Editorial Oasis, México DF. 1984, p. 12

Este fenómeno de "lo capitalino" se repite a lo largo de la geografía y se enfatiza, o agudiza, en el mundo subdesarrollado. Así, el Perú es Lima, Argentina es Buenos Aires, México es el DF., Honduras es Tegucigalpa, etcétera.

Por eso, para Agustín Cueva el Ecuador es Quito, por ejemplo, a tal punto que en la nueva edición *Entre la ira y la esperanza*(³) nos habla de "la más joven generación de escritores ecuatorianos" y, para explicarla (justificarla y negarla a la vez) recurre a un contexto único, el quiteño. Así, menciona a las revistas *La mosca zumba*, *El matapiojo*, *La pequeña lulupa* y *Letras del Ecuador* -todas capitalinas- y señala -para "demostrar" equis argumentación suya sobre la literatura ecuatoriana actual que "Quito no es aún una gran metrópoli caracterizada por la comunicación rica y fluida a través de medios realmente modernos de producción, organización y circulación de la cultura".

Con esta misma visión quiteñocentrista, Fernando Tinajero publicó *Imagen literaria del Ecuador*(⁴); en este libro último autor guayaquileño mencionado es Pedro Jorge Vera, nacido en 1914, en la narrativa, y Medardo Angel Silva (1919-1989), en poesía. Desde entonces a la fecha de publicación del volumen (1982), no aparece un solo escritor de Guayaquil, dentro de una amplia gama de autores que se desplaza desde Jorge Carrera Andrade (en poesía) y César

3 *ENTRE LA IRA Y LA ESPERANZA*, Agustín Cueva, Letraviva/Planeta, Quito, 1987, pp. 23 y 24. Cabe anotar aquí que aunque propugnador del método materialista histórico para la periodización de la literatura, Cueva usa una terminología "generacionalista".

4 *IMAGEN LITERARIA DEL ECUADOR*, Fernando Tinajero, Ediciones Océano S.A. Barcelona, 1982.

Dávila Andrade (como narrador) hasta Iván Carvajal (poesía) y Javier Vásconez (narrador), pasando por Alfonso Barrera Valverde, Hugo Salazar Tamariz, Jorge Enrique Adoum, Efraín Jara Idrovo, Euler Granda, Ulises Estrella, Francisco Proaño Arandi, Marco Antonio Rodríguez, Raúl Pérez Torres, Abdón Ubidia y Juan Valdano, entre otros.

De esta manera un autor quiteño da su "imagen literaria del Ecuador", distorsiona la realidad y excluye a numerosos escritores guayaquileños, como Fernando Cazón Vera, Hugo Mayo (de Manta, pero avencinado y formado en Guayaquil), David Ledesma Vásquez, Rafael Díaz Icaza, Fernando Nieto Cadena, Manuel Esteban Mejía, Alsino Ramírez, Ileana Espinel y Jorge Velasco Mackenzie, para nombrar sólo a unos pocos.

En resumen, para la visión quiteñocentrista de Tinajero la literatura guayaquileña dejó de existir con Pedro Jorge Vera (1914) y Medardo Angel Silva (1989-1919), mientras que la quiteña (y uno que otro cuencano) sobrevive hasta Vásconez (1946) y Carvajal (1948), aunque este último sea del Carchi, pero avencinado y formado en Quito.

Naturalmente, estos ejemplos no quieren ser custodiados, ni mucho menos, sino llamar a la reflexión, incitar a que esto se "converse" para llegar a posturas integradoras, que es lo que más necesitamos. Y recalcar que lo que sucede en México, o cualquier otro de nuestros países, se produce también en el Ecuador, pero con caracteres de mayor gravedad puesto que la correlación de fuerzas que hay entre Quito y Guayaquil no es la misma que hay

entre México DF. y Guadalajara, por ejemplo, o entre Buenos Aires y Mendoza, Santiago y Antofagasta, Lima y Arequipa, Montevideo y Salto.

Los nuevos talleres, entonces, tuvieron desde sus inicios (tanto en México como en el Ecuador) un interés básico en el texto, por un lado, la idea de optimizar su elaboración y, por otra la descentralización de la producción literaria como una forma de integración nacional.

En lo que respecta a lo primero, el propio Cueva reconoce cuando expresa, refiriéndose a los talleres, "aprecio su sentido profesional, superior, sin duda, al que conocí en los setenta" (A.C. 1987:23).

En cuanto a lo segundo, la postura implica una génesis literaria más auténtica, originada en el lugar mismo de la producción del texto, lejos de cualquier tipo de manipulación ideológica o de moda. La propuesta, por eso, es técnica, centrada en el "como se dice", más que en "lo que se dice" y, aunque parezca paradójico, esta es la única manera de defender lo que cada autor, según su propio contexto, quiere decir.

Solo en estos términos podremos tener una visión real de la literatura "del Ecuador", pero siempre que se dote a los jóvenes escritores de todo el país, del instrumental expresivo idóneo para hacerlo, y no se intente "orientarlos" respecto a lo que deben escribir, no se los manipule temáticamente ni ideológicamente.

En última instancia, esa será la única forma de que nos integremos, de que seamos uno dentro de la diversidad, y como experiencia voy a citar el caso

del Taller Literario de Manta, que auspicia el Banco Central del Ecuador, Región 2, bajo mi coordinación, en el que hemos armado ya dos libros, uno de Pedro Gil (poeta) y otro de Franklin Briones (narrador), que serán editados por la CCE, Núcleo del Guayas este año.

Sin embargo, esta propuesta de los talleres tiene que luchar contra el paternalismo, contra aquellos que piensan que a los jóvenes hay que decirles qué es lo que deben pensar y hacer. A veces, este paternalismo proviene de gente inteligente, Agustín Cueva, por ejemplo, quien dice que "la generación más joven" de escritores "posee dardos afilados pero no sabe exactamente a qué blanco apuntar, perfecciona concienzudamente el exterior de una escritura pero (aún) no encuentra qué materia significativa trabajar".

En otras palabras, Cueva cree que es él quien debe decirle a los jóvenes a qué blanco tienen que apuntar y cuál es la materia significativa que les corresponde, mostrando todo su paternalismo "ilustrado" y condescendiente.

EN "LA HORA DEL TEXTO"

No sin antes anotar que no se puede perfeccionar el exterior de una escritura puesto que el contenido y la forma son inseparables, nos corresponde hablar aquí de esa "hora del texto" de la que habla Itúrburu, esa hora del texto (en el taller) donde "las opciones políticas e ideológicas son algo personal

que no interesa y no se discute, no tiene nada que ver con la dinámica del taller (...) ni garantiza nada a la hora de la escritura" (F.F., 1988: 94).

Cuando hablamos de remitirnos estrictamente al texto en el trabajo del taller, los detractores nos acusan de formalistas y lingüísticos. Nada más equivocado, en realidad, puesto que si bien "el language es concebido como una esencia primaria que obtiene una existencia-otra (material), al materializarse en el texto"⁽⁵⁾, el texto "supone", por su naturaleza, un determinado carácter codificado" (I.L., 1983-84: 100) y "al tomar conciencia de algún objeto con texto, estamos admitiendo, por eso mismo, que está codificado de alguna manera", pero que "ese código mismo" (que no es el de la lengua) "nos es desconocido" y "todavía tendremos que reconstruirlo basándonos en el texto que no es dado" (I.L., 1983-84: 101).

Por otra parte, "la cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto. Pero es muy importante subrayar que es un texto complejamente organizado, que se descompone en una jerarquía de **textos en los textos** y que forma complejas entretejaduras de textos. Puesto que la propia palabra texto encierra en su etimología el significado de entretejadura, podemos decir que mediante esa lectura le devolveremos al concepto **texto** su verdadero significado" (I.L., 1983-84: 116).

En esta dimensión, el texto no se aísla de su contexto ni se lo aborda en los términos de un código meramente lingüístico sino que se lo descodifica

5 "El texto en el texto, Iuri Lotman, en CRITERIOS, Casa de las Américas, La Habana, 1983/84, p. 99.

y estudia dentro del mundo del lenguaje literario, prescindiendo de otras instancias de orden genético, histórico o ideológico, por más que estos contenidos estarán siempre ahí puesto que el texto literario es un texto en diferentes textos dentro de la cultura en su totalidad.

No se puede, por lo tanto, "pulir" un texto en su exterior -en su piel o textura- puesto que el texto es en esencia, en entramado, una imbricación en la que sus componentes constituyen un todo no divisible si no queremos desnaturalizarlo.

Julian Barnes⁽⁶⁾ señala, refiriéndose a Flaubert, que este "creía en el estilo; más que nadie. Trabajó afanosamente para lograr belleza, sonoridad, exactitud; perfección: pero jamás la perfección de monograma típica de los escritores como Wilde. El estilo está en función del tema. No se le puede imponer el estilo al asunto, sino que debe surgir de él. El estilo es la fidelidad al pensamiento. La palabra correcta, la frase verdadera, la oración perfecta están siempre 'ahí fuera', en algún lugar; la tarea del escritor consiste en localizarlas por cualesquiera medios que estén a su alcance".

En otras palabras, existe un ahí afuera, un exterior (textura, piel o como quiera llamársele) del texto, pero ese exterior le pertenece, es uno de los niveles, y "el texto en el texto es una construcción retórica específica en la que la diferencia es la codificación de las distantes partes se hace un factor manifiesto de la construcción autoral y de su recepción por el lector: (I.L., 1983-84: 110).

6 Julián Barnes, EL LORO DE FLAUBERT, Anagrama, Barcelona, 1986, p. 105.

Por otro lado lo dicho hasta aquí es que podemos hablar de una "hora del texto", primero porque le hemos dado su verdadero significado, y luego porque hemos incorporado al lector, en cuanto narratario -y también elemento del discurso- como uno de los factores de su intercambio de sentidos.

Por eso, el taller es al mismo tiempo un ejercicio de lectura y escritura. Y lo que el tallerista aprende en el taller es, en definitiva, a leer su propio texto como si fuera de otro y, por lo mismo, a organizar su discurso.

Dentro de esta concepción, todo surge del texto, nada debe imponérsele, agregársele desde afuera. Por ejemplo: "La literatura incluye a la política, pero no ocurre lo mismo al revés" (J.B., 1986: 157).

En el texto, pues cabe todo, pero debe surgir de él. De ahí que nos limitemos al texto en el trabajo tallerístico, que no aceptemos la crítica impresionista (me gusta o no me gusta) por que obligaríamos al integrante a escribir según el gusto o las ideas del coordinador, y tampoco la psicocrítica, porque se correría el riesgo de convertir el taller en un grupo de terapia colectiva, menos aún la crítica ideológica porque el taller se volvería, de inmediato, una tertulia de revolucionarios de café.

En pocas palabras: no nos interesan las buenas intenciones pues, como enfatiza Flaubert, "no se hace arte con buenas intenciones" (J.N., 1986: 162) y "el escritor que imagina que la novela es la forma más eficaz de participar en política suele ser un mal novelista, un mal periodista y un mal político" (J.B., 1986: 158).

LA UNICA MEDIDA DE UN TALLER LITERARIO SON LOS RESULTADOS

Así es de sencillo. Y doy nombres: Francisco Torres Dávila, Allan C. Coronel, Victor Romero, Rubén Darío Buitrón, Edwin Madrid, Huilo Ruales, Pablo Salgado, Byron Rodríguez, Alfredo Noriega, y alguno que se me escapa, surgieron del Taller Literario de la Matriz de la CCE que coordiné a partir de 1982. Del taller de Guayaquil son: Fernando Balseca, Raúl Vallejo, Fernando Itúrburu, Anibal Farias, Gilda Holst, Livina Santos, Marcela Vintimilla, Liliana Miraglia, Eduardo Morán Nuñez, Jorge Martillo, Mario Campaña, Teresa Gutiérrez e, incluso, Jorge Velasco Mackenzie y Edwin Ulloa.

A ninguno de ellos se intentó "orientar" ideológicamente ni decirle sobre qué tenía que escribir. Cada quien es quien y no se parece a los demás. Todos son, sin temor a equivocarme, gente que va del centro hacia la izquierda, pero que no hubiera importado que alguno fuese de derecha: un escritor de la calidad de Borges siempre es plausible, a pesar de su postura política.

Del Taller de Manta ya hay gente que despunta: son por lo menos seis, pero puedo mencionar sin temor a dos: Pedro Gil y Franklin Briones.

Esto, a final de cuentas, es lo único que avaliza y justifica a un taller: calidad y cantidad en su producción, entendiéndose, eso sí, que ningún taller o coordinador puede hacer un escritor: el escritor ya estaba, lo único que hizo el taller fue acelerar

su proceso de aprendizaje, abreviar su camino, dotarlo de un instrumental expresivo que le permitiera ejercitar su talento en forma idónea.

LA TENDENCIA ACTUAL

La tendencia actual es la proliferación de talleres: cualquiera cree que puede coordinar un taller, y no es verdad. Si se trata de un escritor, por experimentado que sea, necesita tener formación teórica, lo que no es muy frecuente. Si se trata de un teórico, le faltará la praxis misma de la escritura.

En general se ha vuelto a la idea del taller como "tertulia ideológica", especialmente en Quito, lo que significa una regresión a lo que alguna vez llamó Carlos Monsiváis "el stalinismo romántico", a la idea de que "mi camino es el único camino".

De esta manera, el remedio puede estar convirtiéndose en algo peor que la enfermedad. Los resultados dirán la última palabra. Conozco un coordinador de talleres que escribe, por ejemplo: "la poesía ha dejado su lugar a una cosa más grotesca" (de lo que ni cabe sino colegir que la poesía es, para él, grotesca) o: "El lenguaje sólo le importa al que no tiene qué decir", lo que es ya el non plus ultra. No cabe duda, un coordinador así puede ser muy bien intencionado, pero puede resultar un peligro.

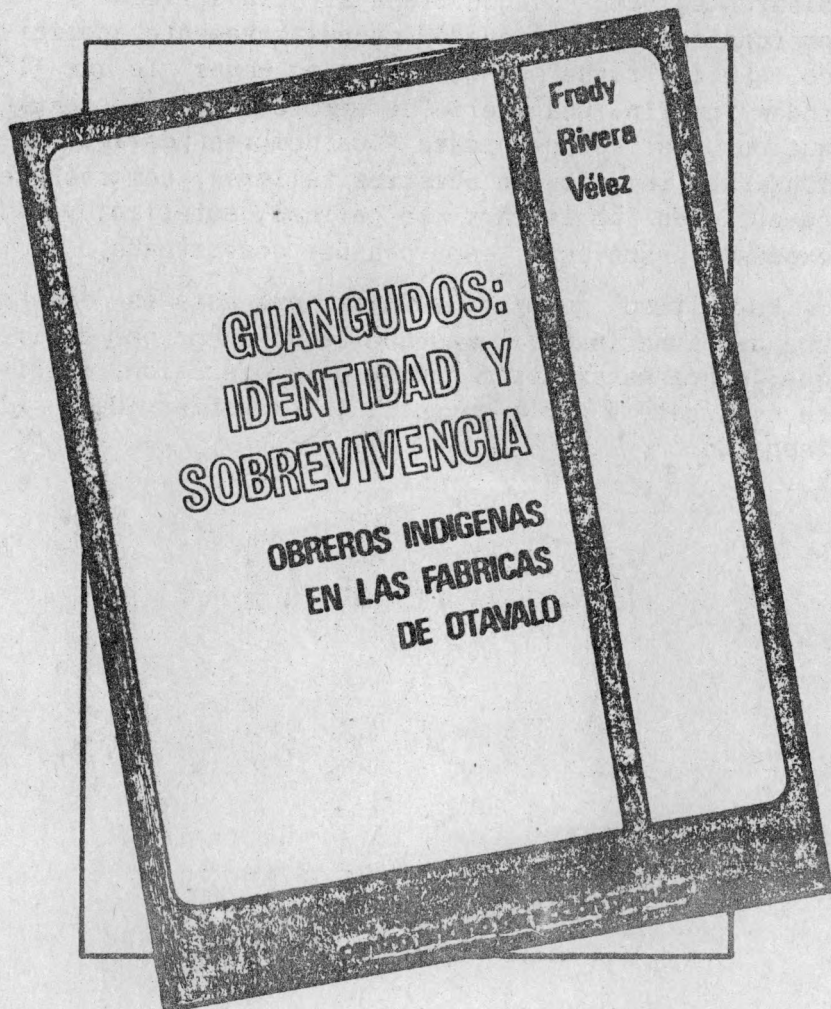
Lo que se acentúa, a la postre, es el regreso a las "buenas intenciones", de las que está poblado el infierno (y la mala literatura), a una literatura sin rigor, sin proyectos autónomos, realmente comprometida consigo misma y con la existencia.

Así, estos talleres viven de la mitología de los talleres y de la inocencia de los talleristas. También de la idea de que trabajar con seriedad y en profundidad es acartonado, propositivamente apolítico, que centrarse en el texto es negar lo que lo rodea, en fin, una serie de errores de apreciación que con los hechos (léase los nombres de los talleristas formados en nuestros talleres, compruébese su posición política y su calidad estética) y lo expuesto hasta aquí, espero haber desvirtuado.

Por último, quisiera señalar que esta es apenas una aproximación al tema, que queda mucho por decir, que lo que he expuesto invita a la discusión, escrita o verbal, y sería muy útil intercambiar ideas al respecto.

GUANGUDOS: IDENTIDAD Y SOBREVIVENCIA. Fredy Rivera Vélez, 112 pg., 600 sucres.

El estudio de Fredy Rivera es el resultado de una investigación y de un trabajo de tres años en Otavalo, en el que se plantea una problemática inédita y original: cómo los procesos de modernización en la zona de Otavalo permiten la reproducción del indígena y de sus identidades étnicas.



LA CULTURA DE LA POBREZA EN CUENCA.
ALGUNOS RASGOS SOCIOLINGUISTICOS

María Cristina Cárdenas Reyes

1. ESTRUCTURA DE UNA CULTURA DE LA POBREZA

"La pobreza no es sinónimo de subdesarrollo ni causa del mismo", dice K. Griffin (1972: 33), "es solo el síntoma de un problema más general. En otros términos, la pobreza forma parte de una cultura".

Sin duda, la pobreza deriva de la incapacidad de la estructura económica, social y política de un país para asegurar el pleno empleo y un determinado nivel de bienestar, siquiera mínimo, a un amplio sector de sus habitantes. Pero si bien la importancia de los determinantes estructurales queda fuera de discusión, no cabe dejar de lado los modelos de percepción, de motivación y de grupo íntimamente

ligados a la pobreza⁽¹⁾, es decir, de los aspectos culturales que necesariamente requieren de una re-socialización de los individuos en un proceso de transformación social.

Según Oscar Lewis (1968: XVI), el término cultura supone, básicamente "un patrón de vida que pasa de generación en generación". Resulta entonces de particular importancia establecer el grado en que las situaciones de pobreza afectan la capacidad crítica, coartando en estos grupos la conciencia de los componentes de su situación, las causas de la misma y las probables salidas a un estatuto que, desde su interior, aparece generalmente como imposible de superar. Este último rasgo es gustosamente subrayado por los sectores dominantes como constituyente de una situación que fue, es y será siempre la misma.

Una hipótesis llevada a su dimensión extrema, podría indicar que los grupos pobres se encuentran en condiciones tales que no les es posible identificar objetivamente los componentes de su situación, como tampoco las acciones que permitirían cambiar la situación, todo lo cual conduciría a anular la capacidad de actividad destinada a este fin. Y un índice de ello estaría constituido por la frecuencia del recurso a elementos de tipo determinístico que toman la figura de sustitutos en un cuadro carencial respecto a la capacidad de los sujetos para objetivizar situaciones. De este modo, la imposibilidad de explicar los diversos constituyentes de la pobreza y los orígenes de la misma, conduciría a in-

1 Empleamos el concepto de "pobreza" en el sentido que Francisco Weffort (1973) asigna a la noción de "clases populares": sectores cuyos niveles de consumo se definen en relación a lo necesario para subsistir.

terpretarla en función de elementos completamente ajenos al control humano: religiones, destino, suerte.

Como es de suponer, tal forma de percibir la pobreza estaría asociada a todos aquellos principios que orientan el comportamiento humano y lo definen. De manera que algunos rasgos propios de la conducta de los grupos pobres, articulándose en el gran espacio constituido por una representación desviada de su situación, de sus causas, y de la probable ruptura de la misma, serían por ejemplo el conformismo sin horizontes, la falta de una actividad relativa a la modificación del porvenir, y una tendencia a satisfacer únicamente las necesidades inmediatas.

En consecuencia, estos rasgos impedirían la incorporación de los grupos pobres a la masa laboral estable y calificada e incluso la utilización adecuada por su parte de ciertas oportunidades puntuales ofrecidas por las políticas convencionales de erradicación de la pobreza. Estarían también impidiendo toda forma de organización que no sea de carácter fraterno⁽²⁾

2 En relación a la solidaridad como rasgo social esencial en los pobres para la supervivencia, Cortázar (1976: 20), observa que "LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS POBRES LOS SALVA DE LA DESORGANIZACION TOTAL Y LOS REAFIRMA AFECTIVA Y HUMANAMENTE, HACIENDOLES MAS SOPORTABLE SU CONDICION DE INDIGENCIA. LA SOLIDARIDAD E IDENTIDAD SURGIDAS DE UNA SITUACION COMUN QUE LOS AFECTA CONSTITUYE UN ELEMENTO SOCIAL QUE LOS PRESERVA DEL ANONIMATO, EVITANDO QUE CAIGAN EN LA DESINTEGRACION TOTAL, EL ABANDONO Y LA RESIGNACION IRREMEDIABLE".

2. UN CASO ESPECIFICO: EL GRUPO "PERSONAL DE SERVICIO"

Al interior de los grupos pobres, ha llamado particularmente nuestra atención el estrato "personal de servicio" (PS), por cuanto ejemplifica notoriamente ciertos problemas comunicativo-sociales por los cuales pasa obligadamente una conciencia transformadora. PS, representante de una forma de trabajo no productivo que tiene en su mayoría el estatuto de trabajo asalariado. Esta condición ofrece a veces en Cuenca, rasgos de una forma de servidumbre patriarcal, actualmente en extinción debido al aumento de la fuerza de trabajo motivada por la migración del campo a la ciudad, ciertos cambios en la legislación laboral, y la disolución del hogar patriarcal. Caracterizado por una filiación familiar ficticia, este grupo (los "propios") coexistía con el trabajo asalariado en épocas en que no había una oferta mayor de mano de obra. Su desaparición comienza alrededor de 1950 por las razones mencionadas, aunque hace pocos años conocimos rezagos de esta forma de servidumbre en ancianas y niñas.

La situación social de PS puede ser generalizada no solamente en relación a otros trabajadores no productivos sino también para sectores laborales todavía vinculados a una economía de subsistencia.

3. REFLEXIVIDAD Y ALIENACION EN PS.

Alain Touraine (Cfr. por J. Maisonneuve, 1974: 186), afirma que "el hombre alienado no es aquel

cuyas necesidades naturales son aplastadas por una sociedad deshumanizada, por el trabajo en cadena, las metrópolis, o los medios de comunicación. Tales expresiones introducen una filosofía moral vaga. El hombre alienado es aquel que no tiene otra relación con las orientaciones sociales y culturales de su sociedad que la reconocida por la clase dirigente como compatible con el mantenimiento de su dominación".

En este sentido, PS no logra adaptarse sino de modo parcial y externo a un patrón cultural dominante, percibido como lejano y ajeno, cuyos códigos de comunicación le son prácticamente inalcanzables. PS posee una aguda conciencia de su estatuto, lo cual no debe ser confundido con una conciencia de clase, y esta percepción subjetiva del estatuto adquiere varios matices que en el caso que ofrecemos, pueden ser presentados como sigue:

- Percepción mediatizada por el paternalismo: "Los patrones me han criado de chiquita y he vivido aquí en la casa".
- Actitud de evasión improductiva: "Todos somos iguales, todos somos cristianos".
- Carácter fatal e irremediable de la pobreza: "Soy pobre y pobre tengo que morir p's".

Dentro de estas mediatizaciones los conflictos de roles sociales, dependientes de las condiciones socio-culturales y económicas, se suscitan por lo general en los grupos masculinos hasta aproximadamente los 45 años. En los grupos femeninos de cualquier edad, el factor de conflicto parece provenir principalmente de la evolución propia de la mujer contemporánea. En todo caso, la función de regulación de

las relaciones dentro de la sociedad es ligeramente más dinámica en los varones que en la mujeres, pero siempre antes de la edad mencionada.

Otra fuente de conflicto que encontramos en Cuenca es la experiencia vivencial de las contradicciones a nivel individual, particularmente aguda cuando no se adhiere afectiva o ideológicamente a su papel. Este rasgo no aparece en PS de manera clara ya que, en términos de psicología individual y social, cierto fatalismo proveniente de fuertes raíces ideológicas caracteriza no solamente a PS sino a la mayor parte de la comunidad urbana que habíamos estudiado. La antigua autoridad patriarcal, bajo formas modernizadas pero con similar peso ideológico, encarnada en personas e instituciones de variada índole, continúa haciendo sentir su gravitación.

Ahora bien, las posibles salidas del grupo pobre a las situaciones conflictivas en términos de psicología social serían los de las conductas vinculadas con la opción, el compromiso, la innovación. Sabemos que los sujetos enfrentados con una situación de conflicto pueden elegir un papel diferente al que desempeñan, exponiéndose a las sanciones que seguirán a la no conformidad con el orden establecido. La salida podría presentarse entonces como ruptura, pues los conflictos de papeles son conflictos de cambio social cuando se amplifican de tal manera que, los sujetos y quienes los rodean, ejercen una presión colectiva sobre los demás grupos o sobre la sociedad en conjunto, provocando una modificación de los datos objetivos.

En este sentido, podemos afirmar que innovación y ruptura no son rasgos que caracterizan a PS, debido a múltiples condicionamientos que no es necesario recalcar.

En el plano del comportamiento, estas actitudes revisten un particular interés en lo relativo a una caracterización social adoptada por los sujetos frente a las estructuras, expectativas o presiones de su medio ambiente.

Dentro de los comportamientos de adaptación y sus correspondientes actitudes, seguiremos la tipología de Merton para continuar caracterizando a PS. No pretendemos privilegiar su importancia, ya que sin duda ciertas actitudes se combinan según ambivalencias sutiles, y además pueden evolucionar bajo el efecto de la situación social y de su toma de conciencia por parte de los sujetos mismos. Proponemos el siguiente cuadro del comportamiento de PS y sus respectivas actitudes:

CONDUCTAS ADAPTATIVAS Y ACTITUD DE PS

Conductas de adaptación	Actitud
Conformismo	+
Innovación	-
Ritualismo	+
Retirada	±
Rebelión	-

De estas actitudes, innovación y rebelión caracterizarían una posición de cambio. Si bien la primera de las nombradas concierne más bien a la transgresión de las normas, complementa a la segun-

da, la cual supone un rechazo a los fines y medios de la sociedad en que viven sujetos. Según manifestaciones anteriormente, no podríamos afirmar que estas actitudes caractericen a Ps.

Especificamos que el conformismo de PS debe interpretarse como sumisión a las normas y al poder, y que por lo tanto es susceptible de cambio en relación a un tradicionalismo que tiende a mantener la jerarquía social y que considera la igualdad social como una utopía, en el sentido corriente del concepto.

Pues bien. La función cognoscitiva de las actitudes vinculada al campo de las representaciones y de las creencias, toma la forma de opiniones y de estereotipos como sus manifestaciones más corrientes. Los estereotipos cristalizan en determinadas palabras que designan categoría más o menos amplias. Hay un estereotipo, entre otros, que integra el repertorio lingüístico de PS, y no solamente de PS si atendemos a su difusión, que mencionamos a continuación.

Vinculando el concepto antropológico de estereotipo con la antigua costumbre de clasificar a las personas por razones de color, raza, religión, hábitos de vida, alimentación, vestido, y gran número de otros factores, vemos que estas clasificaciones reciben una especie de etiqueta que conduce a varios significados. En el caso de nuestros indios, los abarca todos, y demasiado sabemos que el significado de esta palabra es enteramente peyorativo. La reacción de PS ante la mención de **indígena**, y no solamente de PS, repetimos, a pesar de la solidaridad que parece constituir uno de sus rasgos fundamentales y humanos, es de mayor intensidad en cuanto

a poner distancia entre aquel estereotipo y su propia condición, que la observaba en otros estratos('), debido al poder ideológico que reviste esa etiqueta en lo que se refiere a una condición social no prestigiosa.

4. INTENCIONALIDAD SIGNIFICATIVA EN PS.

Al interior del condicionante social, económico y cultural, el problema del significado se presenta como clave dentro de la cuestión del lenguaje utilizado en tanto instrumento de manipulación antes que como medio de comunicación, en el sentido amplio del intercambio de mensajes. El significado puede ser considerado en psicología social, como un conjunto de tendencias de respuesta a una palabra dada y los procesos de clasificación y seriación están en disponibilidad directa con la disponibilidad de palabras del registro formalmente empleado por la comunidad, es decir, con la disponibilidad de un códi-

3 Para la investigación de base que tuvo como uno de sus resultados nuestro libro CUENCA: COMUNIDAD Y LENGUAJE (1984), de cuyo capítulo final el presente trabajo constituye una versión modificada, utilizamos la técnica de muestreo estratificado en diferentes sectores laborales. La muestra no fue representativa de la población total ni necesitaba serlo, debido a la relativa homogeneidad de comportamientos lingüístico-reflexivos al interior de las clases sociales articuladas en torno a la función que desempeñan en el proceso productivo.

En total, la muestra incluyó 70 informantes distribuidos en 8 grupos socio-laborales: personal de servicio (PS), obreros, artesanos, vendedores, empleados, profesionales y estudiantes.

go restringido o amplio⁽⁴⁾. De aquí el poder del significado, de control y dirección tanto de las conductas humanas como de las situaciones sociales.

-
- 4 Según la hipótesis de Bernstein, al ser diferentes las coerciones sociales de la comunidad según la clase y estrato dentro de la clase, el niño asimilará un CODIGO RESTRINGIDO -discurso que utiliza en gran proporción la posibilidad explicativa del contexto antes que las realizaciones lingüísticas específicas-, si es educado en una familia de la clase trabajadora; o bien un CODIGO ELABORADO -discurso explícito-, si crece en una familia de clase media o alta, estableciéndose de este modo una diferenciación en la respectiva competencia comunicativa

Los principales rasgos de ambos códigos son los siguientes según Bernstein:

Código elaborado

- Orden gramatical de acuerdo con las categorías lógicas aristotélicas y sintaxis correlativa.
- Mediación de las modificaciones lógicas y el acento en base a la construcción de oraciones complejas, con empleo de conjunciones cláusulas subordinadas.
- Selección cuidadosa de adjetivos y adverbios.

En general, uso del lenguaje apunta a las posibilidades propias de una jerarquización conceptual compleja para organizar la experiencia.

Código restringido

- Extensión reducida, con oraciones inconclusas, gramaticalmente simple
- Uso repetido de conjunciones.
- Uso muy escaso de cláusulas subordinadas.
- Dispersión del contenido informativo.
- Uso frecuente de enunciados que confunden razón y conclusiones.
- Uso indiscriminado de adjetivos y adverbios.

Esa pluralidad de tendencias hace que el significado se revista de ambigüedad, incertidumbre y polivalencia, lo que a su vez contribuye a la determinación de ser consciente. Esto quiere decir que la comprensión y el uso del sistema de significación que es el lenguaje integran un proceso consciente, que puede tender hacia la permanencia o el cambio. Al aceptar este punto de vista es fácil colegir que si a una palabra se la despoja de sus varias tendencias de respuesta, y se le deja una posibilidad, entonces pierde su carácter consciente y, por lo tanto, su significado. Ya no habrá elección posible entre la multiplicidad, sino solamente unidimensionalidad. La palabra se convierte en un mero estímulo oral, sin reacción activa ante ella, con la única posibilidad de comprensión.

Esta restricción codal es un rasgo muy marcado en PS en su lenguaje no coloquial⁽⁵⁾, y es también una situación generalizada en los grupos pobres. En estos sectores, el comportamiento de obediencia inmediata a una orden dada implica la eliminación sistemática del significado en las palabras, para dejar subsistente solamente aquella tendencia de respuesta ligada al contexto en que se dan órdenes. La reducción en la mente de los grupos pobres, del conocimiento y uso apropiados de sistemas simbólicos

5 Partimos de la hipótesis según la cual los códigos de los grupos sociales dominados no facilitan, sino antes bien impiden, la expresión verbal de su situación (referente no verbal) y que, antes de poder articularla y comunicarla, la conciencia de la clase trabajadora necesitaría manejar un complicado código de lenguaje, universalizado por el discurso oficial dominante.

En este sentido, no es casual que la mayoría de dirigentes laborales sean graduados universitarios, pero sería también índice de una dirigencia alejada de las bases trabajadoras.

de significación utilizados por determinados grupos para perpetuar el orden establecido, llevan a conductas que se transmiten de generación en generación, entre otras, en términos de los aspectos que hemos señalado.

Es un proceso estrechamente unido al anterior, vemos que en la comunicación PS se ubica indudablemente en la periferia del circuito total en torno a un sujeto central (grupo de poder), que se arroga el papel de pensador emisor, y que resiste a su vez las sugerencias de la periferia, empeñándose en que ésta se limite a transmitir las indicaciones solicitadas. De esta manera, PS participa en grado mínimo en el circuito completo de la comunicación, por cuanto su situación es de lateridad máxima al porvenir todos sus mensajes de un mismo emisor. En tanto grupo periférico, PS no recibe información suficiente como para participar en soluciones y/o en decisiones, como tampoco para comprender claramente la intencionalidad de la o las soluciones que entregue el sujeto central. La escasa información recibida adolece además de vacíos debido a la imposibilidad de descifrar o traducir una gran parte de los signos empleados. Este es precisamente el caso de los grupos para los cuales el español normativo formal es un código conocido y manejado de manera incompleta y por lo mismo, cargado de extraneidad.

Por otra parte, la comunicación se ve alterada para PS debido a las distorsiones ocasionadas por actitudes previas del emisor, el cual falsea deliberadamente la información transmitida debido a efectos de propaganda, de prestigio, etcétera. La distorsión afecta, también a PS, en cuanto receptor, al atribuir una significación inexacta e incluso no

verdadera e ilusoria a los mensajes recibidos, cuyo origen es fundamentalmente de carácter ideológico, y que son movilizados en términos formales universalizados, por un código que fluctúa entre la univocidad y la polivalencia ambigua, siendo esta última descifrada solamente por quienes poseen la clave de su génesis lingüístico-ideológica. Llegamos así a una "mala comunicación" que es síntoma y resultante de un conflicto social profundo.

5. COMPETENCIA LINGÜÍSTICA DE PS

Es natural que dado este conjunto de limitaciones, PS y otros grupos pobres posean una competencia que no es aquella de los detentores de la norma culta⁶). Así, PS emplea la expresión **disputar de su palabra**, allí donde un profesional dice **discrepar de su opinión**. Pero aquí hacemos una precisión. Se dirá que la primera de estas expresiones es incorrecta, en tanto que la segunda pertenece a la norma codificada de las clases cultas. Esto es real en tanto entorpece la comunicación de PS con el resto del conjunto social y limita su posibilidad de

6 Uno de los rasgos fundamentales de la existencia de una comunidad lingüística es la presencia de una norma, definida ya como el uso más correcto de acuerdo con las prescripciones de la Real Academia de la Lengua Española, en nuestro caso. A. Rey (1976: 27) ha afirmado que "TODA DEFINICION PRESCRIPTIVA DE LA NORMA SE FUNDA EN LA PREEXISTENCIA DE LO QUE INTENTA REALIZAR; PLANTEA UN MODELO, UN ARQUETIPO, UNA IDEA PLATONICA".

La norma culta nace sin duda o nace de estar investida por un conjunto de prejuicios sociales antes que por las necesidades específicas de comunicación.

expresión, pero no lo es en la medida en que ambas formas representan variedades diferentes de una misma lengua, con su propia norma y su propia gramática.

Es evidente que desde nuestro punto de vista "culto" que define la capacidad verbal como capacidad de explicitación de contenidos, y apuntando además a un uso eficiente del código formal, la competencia de PS y de los grupos pobres deja mucho que desear en cuanto a su habilidad para manejar signos lingüísticos de modo que se pongan en juego todos los elementos del sistema en función de la propia intención y de la propia reflexividad. La restricción codal de PS y de los grupos pobres es notoria, y bloquea no solamente su ejecución lingüística activa sino también la pasiva. En este sentido pensamos que el concepto de diglosia(7) podría ser empleado de manera complementaria al de código restringido, en un intento por caracterizar la situación.

7 Ferguson (1977: 245) define la diglosa como "UNA SITUACION LINGUISTICA RELATIVAMENTE ESTABLE EN LA CUAL, ADEMAS DE LOS DIALECTOS, EXISTE UNA VARIEDAD SUPERPUESTA Y ALTAMENTE CODIFICADA, QUE ES CERCICULO DE UN AMPLIO Y RESPETADO CUERPO DE LITERATURA ESCRITA, YA SE EN UN PERIODO ANTERIOR O DE OTRA COMUNIDAD HABLANTE, APRENDIDA AMPLIAMENTE A TRAVES DELA EDUCACION FORMAL Y UTILIZADA PARA LA MAYORIA DE LAS FINALIDADES ESCRITAS Y FORMALES, PERO QUE NO ES USADA POR NINGUN OTROSECTOR DE LA COMUNIDAD EN LA CONVERSACION HABITUAL".

Aplicando este concepto, Cuenca podría ser caracterizada en términos de diglosa sin bilingüismo en su población estable, atendiendo al hecho de que en general, "ESTE MODELO ES CARACTERISTICO DE SOCIEDADES QUE ESTAN ECONOMICAMENTE SUBDESARROLLADAS Y QUE PRESENTAN GRUPOS INSERTADOS EN EXTREMOS OPUESTOS DEL ASPECTO SOCIAL Y POR TANTO, QUE OPERAN CON REPERTORIOS LINGUISTICOS RESTRICTIVOS Y DISCONTINUOS" (Fishman, 1972: 129).

En todo caso, indicamos que el hecho de que la competencia lingüístico-referencial formal de PS sea reducida, no implica un mal uso del idioma en sí. Lo que sucede es que al formar parte de un grupo postergado social y económico, la exposición a relaciones diversas de roles y la frecuencia de interacciones comunicativas es mucho menor a la de los grupos llamados altos. Estas observaciones son válidas para PS en general, mas el manejo del idioma está sin duda condicionado por la edad del sujeto. Los integrantes de PS menores de 30 años se ven favorecidos en su ejecución lingüística por su grado de escolaridad, aunque esta sea reducida, y por los intercambios lingüísticos de los cuales son protagonistas. Por otra parte, cabe insistir en que un lenguaje como el de PS tiene una gramática propia que debe ser descubierta, y que explica por qué PS habla de las personas urbanas, allí donde un profesional utiliza la expresión los habitantes de la ciudad.

Ahora bien, siendo la intencionalidad la capacidad de significar, la reflexividad es la conciencia de la actividad de significar (H.R.Saettele, 1977). Y esta conciencia lingüística de los sujetos se ve limitada por procesos ideológicos que vuelven imposible el hecho de que estos conciben su lenguaje como práctica, como actividad transformadora. La función ideológica del lenguaje contribuye a reproducir una visión determinada de la sociedad que se sitúa a nivel de apariencia y que encubre por ello el lugar mismo del sujeto en la estructura de clases. Por ello decíamos que PS tiene conciencia de su estatuto, en tanto esta pobreza es una manifestación que lo afecta de manera inmediata, pero no

llega a identificar la génesis de su situación y no siempre podría hablarse de la claridad de una conciencia de clase.

Aquí aparece la instrumentalización de la lengua y de los conceptos movilizados por ella. Por ejemplo, la adopción de modalidades abstrusas en el uso de la lengua -técnicas complicadas y difícilmente comprensibles-, por parte de los diversos medios de comunicación, para no comunicar en realidad información a la opinión pública; o bien la polisemia terminológica divulgada por la clase dominante, que induce a la confusión y a usos desviados de la concepción original. Es, por ejemplo, el caso de la palabra **clase** (social), que tanto para Ps como para una mayoría de hablantes del sociolecto cuencano, se ha convertido en sinónimo de grupo organizado o no. Así hablará de la **clase artesanal**, la **clase del volante**, la **clase de trabajadores**, queriendo significar la condición de, el estado de. Y más grave aun, los medios de comunicación colectiva han difundido este uso que contribuye a diluir cualquier connotación del término que pudiera sonar "comprometida".

Durante nuestra investigación, y ante una pregunta directa sobre la existencia o no de clases sociales en la ciudad de Cuenca, un 90% del estrato PS no comprendió la pregunta o la interpretó como alusión a las reuniones sociales entre amigos. De un modo excepcional, un informante de profesión jardinero, 68 años de edad, con escolaridad mínima pero de gran intercambio comunicativo por haber trabajado en diversas comunidades religiosas, proporcionó un bello testimonio sobre las clases sociales de Cuenca en su juventud, que transcribimos textualmente:

TESTIMONIO SOBRE CLASES SOCIALES

"Respetando las tradiciones hubo aquí en Cuenca cosas que se puede decir, increíbles. La clase noble, como se decía, los de ascendencia española, estos señores eran absolutistas, entonces ellos crearon este escalafón de sociedades. Ellos en la altura, otros en el medio, otros en el plano inferior.

A los del plano superior se les trataba de señores; a las señoras era pecado decirles señora, tampoco señoritas. Todos los seres masculinos o femeninos eran la niñita, el niño. Este trato, como que ellos se merecían, y quien no decía esto, era falta grave. Incluso se lo podía mandar su paliza. La clase media, eran la de los chazos. En este plano entraban los artesanos, obreros, personas así, que ya tenían su menor categoría, los que estaban adecuados para usar ciertos adornos, incluso el calzado, un terno... Bueno, ellos podían, pero sin igualarse tampoco a la clase más alta. Viene la clase inferior, o sea la clase de los mitayos, que se la llamaba. La clase de los mitayos..., entraba en este grupo toda la servidumbre, todos los campesinos analfabetos, bueno, había toda clase de gentes, los conciertos... Porque entonces, antes de ahora, predominaba para la clase baja, el concertaje.

Entonces todas esas personas componían el grande grupo de los mitayos o sea que estas personas, sí, estaban arrastradas a la voz de los del medio, de los chazos, a respetarles y a tenerles temor, ni se diga a la clase dominante. Esto ha prevalecido mucho. Yo llegué a conocer esto cuando era niño,

joven. He llegado a ver con mis propios ojos y observar esto que se ha hecho en nuestro medio. Aún existen ciertas personas mayores, pasando los setenta, ochenta años, que todavía sueñan con ese tonito, algunas personas. Y de ahí que nos tratan a los que les hablamos ya de frente o sea de vis a vis, como se dice, nos tratan de filáticos y atrevidos, porque entonces nosotros no tenemos todavía derecho, según ellos, de hablar personalmente ni como seres humanos, muchos menos el que tratemos, con atrevimiento, igualarnos a ellos, en trato entre otras cosas. Filático quiere decir una persona insubordinada, que no sabe nada y que trata de tergiversar una razón que tiene otra persona".

Análisis de este testimonio:

En la versión recogida por la grabadora, el informante pone de manifiesto su condición de emisor que busca expresarse de la manera más explícita posible, cuidando sobremanera un factor que en general es estimado como negativo por el hablante azuayo, cual es la curva melódica de la frase con tono final ascendente. El informante procuró evitar toda variación entonativa marcada, actitud propia de una conducta lingüística de hipercorrección, muy vinculada a su sentido de la individualidad y dignidad personal, el cual a su vez se conecta con el hecho de autoubicarse en un estrato social que no es el último de la escala diseñada por él mismo. Si bien su ingreso mensual es reducido, hay otros que "no ganan casi nada", indica, señalando al mismo tiempo que pertenece a la clase trabajadora pero que "todos los que me conocen me estiman y yo procuro respetar y ser respetado". Si bien no lo manifiesta

de manera explícita, la categoría que usa para establecer una categorización social parece ser una amalgama de nacionalidad, trabajo y riqueza, teniendo como referencia el ancestro hispano y la vida laboral agrícola.

El código de este informante no podría ser calificado como restringido, en sentido estricto. No obstante, su ejecución lingüística trasunta uno de los rasgos propios de una competencia comunicativa con un sistema referencial limitado, cual la reflexión sobre su propia inserción social desde una perspectiva muy localista. Como señala B. Bernstein (1977: 164), "cuando los códigos son restringidos, el sujeto socializado tiene menor acceso a los fundamentos de su socialización, y así su reflexividad puede ser de nivel limitado".

El código del informante evidencia la presión que la situación de entrevista ejerce sobre él. Su comportamiento lingüístico, además de los rasgos tonales ya mencionados, incluye una cuidadosa selección de rasgos morfo-sintácticos y lexicales en la construcción de las oraciones. Por esta razón, manifestará luego que "tengo una idea temerosa de hablar porque digo, no he de decir ciertas cosas bien". Pero al mismo tiempo, pone de manifiesto cierta capacidad para establecer distancia entre él y su contexto, es decir, cierto grado de lo que podríamos llamar aislamiento o diferencia, momento que constituye la base de una relación social reflexiva. Si bien los elementos de carácter histórico que maneja en relación a grupos sociales no son rigurosos, el simbolismo condensado y reducido propio de un código

un tanto limitado no impide que deje lugar a la racionalidad de la verbalización como única manera de comunicar una experiencia vivida y directa.

El código del informante muestra también una capacidad para proporcionar una respuesta amplia, más allá del límite que obligadamente impone toda pregunta en tanto acto de lenguaje, pregunta que en este sentido estricto hubiese podido ser respondida por medio de una frase descriptiva o asertiva simple. El significado expresado, si bien revela cierta confusión en el aspecto clasificatorio referencial en términos lógico-descriptivos, cualquiera que sea la articulación categorial de ella, muestra una capacidad para liberarse del contexto estrecho y puede ser comprendido por cualquier receptor, aunque por cierto sin mayor profundidad, al margen de algunas desviaciones morfo-sintácticas (si consideramos la norma oficial) y particularidades léxicas que en definitiva no perturben el acto comunicativo. Una construcción como "hablar personalmente" es comprendida en el contexto inmediato en tanto "hablar como persona", y el término "filático" es de uso corriente en el registro coloquial de Cuenca. Esto revelaría también una amalgama de registros debido a la voluntad de imprimir mayor fuerza y verosimilitud a la idea expresada.

Hay también cierta desviación semántica, generada probablemente por la hipercorrección. Este es el caso de la frase "ellos (los de ascendencia española) en la altura", donde encontramos una sustantivación del epíteto del sintagma "clase alta", lo que conduce a la reducción espacial de una categoría implícita de superioridad transponiendo una

derivación frecuente en el habla de Cuenca, pero ello no invalida la propiedad de una relación lógico-discursiva.

Subrayamos que el testimonio retenido es una excepción. Los grupos pobres en general se encuentran en una situación de hablante alienado que se adapta muy parcialmente a códigos lingüísticos vigentes, siendo un simple usuario de signos organizados según un sentido que se le escapa, de acuerdo a intereses que no son los suyos, y a cuya reproducción contribuye.

Sabemos que el control social pasa por el control del nivel simbólico materializado en la lengua. El horizonte semiológico de PS solo podría ser ampliado rompiendo las normas impuestas por códigos socialmente inaccesibles y por ahora misteriosos, lo cual conduciría a PS y a otros grupos pobres a una conciencia crítica de su propia inserción social como actores y no como objetos pasivos.

Solo entonces podría PS complejizar la percepción de su situación social, percibida habitualmente de manera desviada, según vemos en el siguiente y conmovedor texto:

TESTIMONIO SOBRE LA IGUALDAD SOCIAL

"Para la vida económica debería ser todos ... no sé tantos iguales, porque entonces ... siempre tiene que haber gente más o menos pobre, pero no tanto como ahora ... Los ricos deben ser más caritativos porque en la mente todos deben unirse y sentirse iguales. Entonces, si se ha sido caritativo, a Dios le gustaría y le igualaría ya cuando muera".

BIBLIOGRAFIA

- BERNSTEIN, Basil "Social class, language and socialization". In: LANGUAGE AND SOCIAL CONTEXT. Penguin Books, Harmondsworth, 1977.
- CARDENAS REYES, Maria Cristina. CUENCA: COMUNIDAD Y LENGUAJE. Instituto de Investigaciones sociales. Cuenca, 1984.
- CORTAZAR R, y otros. CONDICIONES CULTURALES Y SOCIALES DE LAS POLITICAS DE ERRADICACION DE LA POBREZA. CIEPLAN. Santiago de Chile, 1976.
- FERGUSON, Charles. "Diglossia". In: LANGUAGE AND SOCIAL CONTEXT. Penguin Books, Harmondsworth, 1977; pp.
- FISHMAN, Joshua. SOCIOLOGIA DEL LENGUAJE. Ed. Cátedra, Madrid, 1979.
- GRIFFIN, Keith. SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1972.
- LEWIS, Oscar. LOS HIJOS DE SANCHEZ. Joaquín Mortiz Editor. México, 1968.
- MAISONNEUVE, Jean. INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA N° 2. México, agosto-septiembre de 1974.
- SAETTELE, Hans-Robert, "Hacia una crítica de la sociolingüística". Re. ARTE, SOCIEDAD E IDEOLOGIA N° 2. México, agosto-septiembre de 1977; pp. 27-36.
- WEFORT, Francisco. "Clases populares y desarrollo social". In: Quijano, Anibal y Weffort, Francisco: POPULISMO, MARGINALIZACION Y DEPENDENCIA. EDUCA. Costa Rica, 1973; pp. 17-162.

QUIEN DIJO "CULTURAS OPRIMIDAS"?

José Sánchez-Parga

Son muchos los autores y estudios que han tratado de las culturas "dominadas", oprimidas", "subalternas", subdesarrolladas", "marginales", etc. Y hasta nosotros mismos no hemos resistido la tentación de polemizar con la cultura "burguesa" y con la cultura "popular"⁽¹⁾. De esta moda casi más lexical que conceptual para caracterizar ciertas formaciones o situaciones socio-culturales podríamos indagar dos ejes genealógicos: uno feudatario de la antropología

1 Las preocupaciones por definir la cultura en vez de intentar su conceptualización -siempre han oscilado entre las adjetivaciones accidentales, del género mencionado, y los sustantivismos descriptivos de los que tanto se ha ocupado de la historia de la antropología cultural. El pensamiento de la cultura supone incorporar un referente más sociológico, en términos de relaciones y diferencias significantes (con otras socio-culturas) y de procesos históricos. Cfr. nuestro estudio CONTRA LA CULTURA POPULAR; CAAP, Quito 1989.

anglosajona y particularmente norteamericana, que siempre ha estado obsesionada por los fenómenos de "melting pot", de "a-culturación", "transculturación", "de-culturación", etc; y otro, gestado en las sociedades con pasado colonial o en condiciones del llamado "neocolonialismo", y que ha acuñado caracterizaciones como las de "mestizaje" o "subdesarrollo" o "colonialismo" culturales y "subculturas"⁽²⁾.

Lo que primero llama la atención de todo este epítome de calificaciones es su sentido impropio y su necesidad de recurrir al entrecomillado, para resaltar en el texto o en los discursos la licencia o provisionalidad de tales conceptualizaciones. Sin cuestionar el uso provisional de ciertos conceptos analíticos e interpretativos (operadores conceptuales), nos parece que su instalación definitiva en la práctica científica, o de un determinado campo del trabajo teórico e investigativo, tiene que ser revisada, a riesgo de seguir reproduciendo tópicos que nada aportan a la comprensión de la realidad y de los reales procesos socio-culturales⁽³⁾.

-
- 2 Estas tendencias articuladoras del discurso cultural encubren dos ideologías en conflicto y hasta dos conciencias culturales, que no dejan de seguir midiéndose sin un cierto resentimiento: una cultura de la culpa y una cultura de la vergüenza. Solo la resolución de esta especie de trauma, que confronta más dos historias que dos personalidades culturales, permitiría repensar con mayor originalidad las diferencias y aun relaciones significantes de cada cultura.
 - 3 En el campo de las ciencias sociales, y de manera más particular y pertinente en el de la cultura -donde todo repensamiento y desarrollo discursivo son ya un fenómeno cultural, y responden a procesos socio-culturales- gravita siempre el imperativo de la "Teoría Crítica de la Sociedad" de Horkheimer: "lo que entendemos por crítica es ese esfuerzo intelectual, después práctico, de no aceptar como por costumbre y sin reflexionarlas previamente las ideas dominantes, las prácticas y las situaciones sociales, el esfuerzo de conciliar entre sí los diversos aspectos particulares de la vida social y estos con las ideas generales y los proyectos de una época, de establecer su génesis, de

Una inicial reacción contra este tipo de ideologemas sobre la cultura adoptamos ya con motivo de una investigación sobre los actuales procesos culturales del país (Cfr. Actores y discursos culturales Ecuador 1972-1988, CAAP, Quito, 1989), al criticar las nociones de cultura "mestiza" y cultura "subdesarrollada" ("dependiente"). Cuestionábamos entonces, en primer lugar, que caracterizaciones de orden predominantemente económico y político, como pueden ser las de "(sub-)desarrollo" y "dependencia", eran directamente trasladadas al campo de la cultura, lo que de manera subrepticia suponía introducir en el pensamiento y discurso culturales una concepción neo-evolucionista; cuando en el transcurso de la historia humana nunca cultura alguna, incluso las más modernas fueron superiores a otras, incluso las más "primitivas". En segundo lugar, nos parecía todavía más incongruente trasladar la noción de orden racial de "mestizaje" tan poco científica y conceptualmente desprestigiada, al análisis cultural, cuando también en la larga y compleja historia de las sociedades humanas no puede pensarse cultura alguna, por más original y autónoma, que no haya sido el resultado de encuentros y de aleaciones culturales⁽⁴⁾.

separar el fenómeno del ser, de analizar los fundamentos de las cosas, en suma, de aprehenderlos realmente". APREHENSION REAL DEL OBJETO que es en sí misma un "acto subversivo" (M. Horkheimer, KRITISCHE THEORIE de R/GESELLSCHAFT, Marx Kollektiv Verlag, 1968 p.28).

- 4 Otra tendencia aberrante para pensar la cultura ha sido con frecuencia recurrir a cadenas sintagmáticas, a una suerte de amontonamientos notionales que vuelven inflacionaria semánticamente como equivoca la idea de cultura. Tal exceso de referencias nos parece proporcional a una penuria teórica. Un ejemplo de este estilo nos fue presentado por Imelda Vega Centeno en el 45º Congreso Internacional de Americanistas, donde trata de "lo mítico popular andino" y lo "cultural oral popular andino" Cfr. IDENTIDAD Y TRANSFORMACIONES DE LAS AMERICAS, Edic. Uniandes, Bogotá, 1988.

Más problemática nos parece la forma en que interviene el factor político, en base al cual se piensa la cultura de sociedades "dominadas", "oprimidas", "dependientes" o subalternas" y en qué medida tal dominación puede determinar como oprimidas y dominadas las culturas de tales sociedades⁽⁵⁾.

Una pregunta propedéutica, análoga a las anteriores, podría ser enunciada de la siguiente manera: si la historia de las sociedades humanas ha sido siempre una historia de confrontaciones y de diferentes formas de dominación entre ellas, no se puede pensar las culturas al margen de estas relaciones y procesos donde sucesiva o simultáneamente siempre se han dado situaciones entre ellas de dominantes y dominados, opresores y oprimidos, hegemónicos y subalternos.

Sin embargo, y aquí queremos introducir un criterio analítico particular, será necesario distinguir las formas de dominación que ejerce una sociedad sobre otra de las condiciones culturales de cada una de ellas, e incluso de las particulares formas de relación que pueden mantener entre sí las respectivas culturas; ya que no siempre una dominación económica o política de un pueblo ha supuesto su dominación cultural. Han sido muchos los ejemplos que presenta la historia de las civilizaciones, en

5 Esta tónica, que ha servido de brújula al pensamiento de la cultura por parte de la izquierda intelectual y que nunca ha llegado a plantear no la liberación de la cultura la cual obviamente tendría que pasar por una liberación social, (según esta corriente), sino la misma liberación del discurso sobre la cultura, este tópico, repito, atraviesa toda la obra colectiva -HISTORIA, CULTURA Y POLITICA EN EL ECUADOR Edit. El Conejo, Quito, 1967.

los que sociedades o pueblos conquistados y colonizados más bien han impuesto sus propios modelos culturales a los dominadores.

La cananización del pueblo hebreo en su asentamiento en Palestina desde el siglo XII A.C., la helenización de la cultura romana a partir de la conquista de Grecia en el año 146 A.C. y la romanización de los pueblos godos y visigodos después de su invasión y asentamiento en lo que había sido el Imperio romano (S.IV. D.C.), son quizás los casos más representativos del impacto cultural que tuvieron algunos pueblos sobre la cultura de los conquistadores y colonizadores. Por otra parte, cabe siempre considerar que hay culturas más permeables que otras a transfusiones y a síntesis culturales nuevas, dependiendo en cada caso de un complejo sistema de condiciones y factores históricos, algunos de los cuales Sapir ha puesto en evidencia⁽⁶⁾.

Este enfoque podría ser completado con el planteamiento de los encuentros o proyecciones culturales que una sociedad o pueblo llega a establecer con otro dominante. Si el Islam se extendió por Africa y Asia a través de una fulgurante empresa conquistadora en el transcurso de poco más de dos siglos, su penetración cultural en pueblos y etnias tan diferentes tan sólo se explica por un efecto de proyección y de reidentificación culturales de estos. La cultura del Islam logró permeabilizaciones y logró nuevos procesos de cultura en Africa y Asia que nunca conseguirían los colonialismos cristianos.

Más frecuentes han sido sin duda aquellas situaciones donde las culturas de las sociedades dominantes y las dominadas, a través de colisiones y

6 Edward SAPIR, ANTHROPOLOGIE (traduc. fr.). Edit. Minuit, Paris, 1967.

enfrentamientos, de despojos e imposiciones violentamente desiguales en la mayoría de los casos, pero no por ello menos recíprocas, han entrado en un lento, sinuoso y complejo proceso de préstamos y empréstitos, de contagios y mutuas aleaciones, que (no sin traumas y graves vicisitudes ni barbaries) o se han enriquecido entre sí o han llegado a acrisolar una nueva formación cultural.

El mapa latinoamericano muestra los más variados ejemplos de estos procesos, aunque son más numerosos los casos donde la colonización, explotación y dominación ha conducido al exterminio etnocidiario de muchos pueblos y grupos, y consecuentemente de sus culturas. Pero entre las culturas que se extinguieron al primer contacto de la dominación y otras que han resistido casi cinco siglos de violencia y despojo encontramos un horizonte tan extenso como diversificado de formaciones culturales, que han surgido de condiciones y formas de contacto cultural, donde la misma dominación de los conquistadores y colonizadores ha adoptado modalidades muy distintas.

Que Cortés haya quemado las naves en su desembarco y el episodio de la Malinche no han sido casualidades en la política de mestizaje del que había sido estudiante de Salamanca, junto con el programa de respeto y recuperación culturales que durante casi un siglo llevan a cabo los franciscanos, creando las bases de un nuevo desarrollo cultural en México. Muy diferente fue, en cambio, la política colonial y el ejercicio de la barbarie cultural que la dominación española instaura con Pizarro en los Andes -y no digamos en la Amazonía. Por esto mismo quizás, también aquí

tuvo lugar una resistencia a la integración que a las etnias aborígenes las hizo más reacias a un real encuentro cultural.

Con frecuencia, los procesos culturales revisten una mayor complejidad, como puede observarse en el caso de sociedades dominadas, que reaccionan de manera contra-aculturativa, desplegando formas culturales algunas veces muy espectaculares y otras más sutiles y menos evidentes, con las cuales no sólo buscan una nueva reafirmación de su originalidad cultural, sino también una continua diferenciación respecto de la cultura de la sociedad o del grupo dominante.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de este fenómeno nos parece el caso de las culturas de los pueblos africanos, que a través de la esclavitud se encontraron reinstalados en América (Brasil y el Caribe, principalmente). Desde el vudú haitiano hasta el nagó brasileño, toda una morfología de variaciones atestiguan la pervivencia de una cultura que se ha desarrollado frente a la dominación primero y la segregación después.

Dentro de estos mismos procesos nos parece importante precavernos de las habituales caracterizaciones de sincretismo por dos razones fundamentales: a) una, a la que ya hemos aludido, responde el hecho que toda cultura ha sido siempre en mayor o menor grado, con una u otra modalidad, un producto sincrético resultado de contactos e intercambios culturales, ya que las sociedades humanas nunca se han desarrollado aisladas; b) la otra, se refiere al sentido que pueden adoptar ciertos sincretismos ante una fuerte dominación exógena, pero a través de los cuales puede operarse una etnogénesis cultural con

una dinámica y amplitud no sólo nuevas y de gran consistencia y originarias formas culturales de una sociedad o grupo humano.

Este es el fenómeno ocurrido en Africa, y al que nos hemos referido más arriba, donde sería inexacto considerar la conversión cristiana y musulmana de muchos pueblos negros como la simple sumisión a la ley del colonialismo, y resultado de una mera de-culturación por efecto de las dominaciones colonialistas; más bien cabe descubrir en este proceso una "re-culturación de muchos pueblos africanos que sin perder sus identidades han encontrado la posibilidad de expresar sus unidades perdidas, valores ancestrales disgregados y la recuperación de originalidades étnicas que el primer impacto colonizador había hecho añicos. Como sugiere Laplantine(⁷), el cristianismo y el Islam fueron refuncionalizados como mecanismos de resistencia al mismo colonialismo, proporcionando a la multiplicidad de pueblos y etnias una apertura universalizante y un espacio de convergencias unificadoras.

Más allá de la tesis de Wachtel sobre la "desestructuración" del mundo andino(⁸) y de una "visión (derrotada) de los vencidos", una reinterpretación de las socio-culturas de los Andes nos podría conducir a conclusiones análogas, y a lo que nosotros hemos llegado a proponer con una "victoria de los

7 Francois LAPLANTINE, LES TROIS VOIX DE L'IMAGINARIE, Editions Universitaires, Paris, 1974, p. 123s.

8 Nathan Wachtel. Los vecinos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570), Edit. Alianza, Madrid, 1976.

vencidos"(9). En este sentido, sería incluso necesario remontarse a la dominación incaica precolonial, la cual confirió a todas las sociedades y grupos étnicos del Tahuantinsuyo no sólo una mayor visibilidad de su participación a comunes matrices culturales panandinas, sino también la posibilidad de encontrar ejes de articulación y horizontes compartidos para aquellas dinámicas más amplias que les permitirían en siglos sucesivos enfrentar en mejores condiciones de resistencia el dominio colonial primero y el de los estados republicanos después.

En esta misma línea, las más actuales aceleraciones de la modernidad representan un decisivo reto para los grupos andinos de los Andes, ya que para muchos de ellos adoptar y adaptar, de acuerdo a sus propias acumulaciones socio-culturales, muchos de los componentes de la modernidad y de la dominación capitalista representa una alternativa viable para seguir reproduciéndose como indígenas y aun para mantener sus identidades y proyecto étnico diferenciales al interior de las sociedades nacionales.

Los procesos culturales en condiciones de sociedades dominadas relevan de una variada gama de formas, y pueden atravesar por vicisitudes muy diferentes: frente a grupos que adoptan modelos culturales de la sociedad dominante como una estrategia de supervivencia hay otros grupos dominados que han buscado y encontrado en su propia cultura la garantía de su propia reproducción. Estos comportamientos extremos de apropiación y resistencia

9 J. Sánchez-Parga, "Matrices de la Utopía Andina: acuerdos y disensiones", en UTOPIA Y SOCIEDAD, ECUADOR-DEBATE, N° 15, CAAP, Abril 1988.

pueden hallarse mediatizados por otros más sinuosos, en los que los procesos y los cambios culturales no son ajenos a los universales efectos de cualquier intercambio cultural entre sociedades o grupos humanos en contacto, sea este simétrico (o pacífico) o de dominación (desigual)⁽¹⁰⁾.

En el caso de la región andina, que es el espacio más inmediato de nuestras referencias, hallamos uno de los procesos culturales más paradigmáticos, donde tres siglos de dominación colonial y dos siglos de dominación republicana no han logrado desestructurar una tradición cultural étnica de profundidad y amplitud panandinas, y donde además estos cinco siglos de convivencias y de intercambios entre las sociedades indígenas y las sociedades blanco-mestizas han de tal manera influido en éstas, que sus actuales culturas "nacionales" son ya impensables sin referencia al aporte indígena. Pero tampoco la autocomprensión del indígena puede prescindir de la referencia a ese "otro" blanco-mestizo.

Problematizando aun más la noción de contacto, encuentro o dominación culturales en situaciones coloniales -y de las llamadas "neo-coloniales",

10 Se plantea aquí un serio problema crítico y analítico entre el principio de la "relativa autonomía" de la cultura y el "efecto reflejo" que sobre ella tienen las estructuras de dominación económica-políticas. Cómo se combinan ambos fenómenos? a qué niveles del campo cultural pueden ser diferencialmente determinantes? dentro de qué procesos socio-culturales el factor "reflejo" y el de "autonomía" pueden tener mayor o menor relevancia de acuerdo a la particularidad de procesos socio-culturales más amplios? Todos estos interrogantes, y aun otros más sutiles hacen referencia a aspectos infraconceptuales del campo cultural, que difícilmente pueden ser simplificados en base a convencionales o genéricos tópicos teóricos.

Problematizando aun más la noción de contacto, encuentro o dominación culturales en situaciones coloniales -y de las llamadas "neo-coloniales", habría que afinar la naturaleza de estos procesos, ya que en el caso de la colonización americana (por españoles y portugueses), la cultura que se implanta en América ya en su mismo traslado, en la distancia que va tomando de sus orígenes y contextos de procedencia, y en las modalidades de sus establecimientos en las nuevas latitudes, constituye una nueva formación cultural. De otro lado, los contactos culturales, aun aquellos que tiene lugar en base a un ejercicio de dominación, se encuentran tan atravesados de mediaciones socio-culturales, que vuelven más complejos y diversificados los efectos en la cultura de las mismas relaciones de dominación entre sociedades y sus distintos grupos sociales. Esto hace que en muchos casos se establezca un **continuum cultural** sin una clara solución entre la cultura del grupo dominado y la cultura del grupo dominante.

Mientras que la colonización inglesa de Norteamérica en la época isabelina respondió a un ejercicio de barbarie etnocidaria, la misma colonización inglesa en Africa y Asia bajo el régimen victoriano representó un ejemplo de respeto cultural de las sociedades dominadas; y si los ingleses fueron refractarios a toda integración o "mestizaje" cultural, practicando un espléndido **apartheid**, el reconocimiento de las "otras" culturas presupuso siempre el de la excelencia cultural inglesa, el **british way of life**.

A diferencia de las formas de dominación económicas y políticas, que se ejercen de acuerdo a procedimientos y mecanismos que poseen su propia racional-

lidad, la violencia simbólica, a través de la cual se operan las dominaciones culturales, responde a otros parámetros de eficacia; y si bien los operadores políticos y económicos tienen efectos significantes en el universo cultural de una sociedad, en tales efectos intervienen también otros órdenes de factores regulados por la autonomía relativa que posee la producción de significantes (y de re-significaciones) en toda sociedad y grupo humano.

Según esto no basta la consideración de las relaciones de dominación de una sociedad sobre otra, para pensar ya en una dominación y opresión culturales. Es preciso reconocer las posibles formas de dominación que se establecen entre determinadas sociedades o grupos humanos, de qué manera tales formas de dominación ejercen a su vez distintas formas de violencia simbólica, y por último qué recursos culturales dispone un pueblo para seguir reproduciendo su propia identidad diferencial o para metabolizar (también en formas muy diferentes) los despojos de su cultura o las imposiciones "deso-trans-culturadoras". Finalmente aun una planificada y sistemática violencia simbólica de larga duración de una sociedad sobre otra puede generar en ésta procesos de desarrollo cultural tan originales como imprevistos por las sociedades dominantes.

El síncope de la dominación ha vuelto tan tortuoso y errático el pensamiento de la cultura, que ha conducido a muchos autores a naufragar en auténticos absurdos. Considerar, por ejemplo, que la "subcultura popular" (sic), definida por un conjunto de elementos producidos bajo el efecto de la dominación, se caracteriza "por su bajo nivel de objetivación formalizada" y por un deficiente desarrollo

de "estructuras cognitivas" y por consiguiente "no es, como tal, capaz de generar intelectualidades" (11), es algo histórica y sociológicamente insostenible. Ante tales elucubraciones cabe objetar: en primer lugar, y como un hecho sociológico, la procedencia "popular" de tantos artistas e intelectuales; en segundo lugar, que los niveles de formalización de las objetivaciones de una cultura nada tienen que ver con las condiciones socio-políticas de la sociedad y su cultura; en tercer lugar, tampoco el supuesto desarrollo de formas cognitivas inherentes a una cultura son determinantes de su mayor o menor desarrollo cultural (qué es por otra parte el "desarrollo" de una cultura?), ni de su estructura de clase ni mucho menos efecto de la dominación política. El grado de formalización y de racionalización que posee un diseño paraca o un tejido andino como expresiones culturales son tan comparables como incomparables con el clásico arte griego, con las expresiones artísticas del Renacimiento o con el movimiento del Bauhaus.

Estos presupuestos centran la problemática que nos ocupa en su nivel más difícil de analizar: esta distinción entre sociedad y cultura, que nos permita a su vez distinguir las relaciones y contactos, pacíficos y conflictivos, de intercambio y/o de dominación entre sociedades y grupos humanos, y aquellos que resultan entre culturas. La cuestión puede plantearse en términos más explícitos: en qué medida las formas de dominación socio-económicas y políticas representan una dominación cultural?

11 Cfr. Anibal Quijano, Dominación y Cultura. Notas sobre el problema de la participación cultural" en REVISTA LATINOAMERICANA DE CC.SS, N° 1, p. 39-56, Santiago, 1971.

Sabemos, como ya nos advertía M. de Foucault, lo que es la explotación económica (y esto desde Marx), pero no sabemos lo que es el poder; y si podemos llegar a conocer los efectos de la dominación de una sociedad sobre otra, nos parece difícil caracterizar aquellos efectos a los que puede dar lugar una dominación al nivel de la cultura. Hace ya tiempo, que una corriente del marxismo (Gramsci) nos alertaba a cerca de una lectura mecanicista de la dominación económica-política sobre la ideología, y por extensión sobre los procesos de cultura. Hoy estamos más enterados de cómo la imposición de formas y modelos culturales se encuentra mediatizada entre sociedades y grupo por la participación de estos en matrices y procesos de cultura comunes; y que las relaciones de dominación y de conflicto no llegan a atravesar, al menos de la misma manera, todas las formas y niveles de cultura, ni tampoco necesariamente las relaciones culturales que pueden establecerse entre sociedades y grupos dominantes y dominados⁽¹²⁾. En cada caso o situación cabe pensar en qué medida estas relaciones amortiguan -y no ideológicamente- las formas de dominación, considerando que la cultura de un pueblo y los recursos de su identidad cifrados en ella, pueden representar el reducto más inexpugnable de su reproducción, y uno de los factores de resistencia a la dominación y agresiones externas.

Reconocemos que toda violencia simbólica, todo poder que llega a imponer y legitimar significaciones propias, disimulando o encubriendo las relaciones de fuerza que fundamentan su propio poder, agrega a este la eficacia de su violencia simbólica

12 Cfr. nuestro estudio CONTRA LA "CULTURA POPULAR", CAAP, Quito, 1989

(¹³). Pero entendemos también que la violencia simbólica puede ejercerse sobre todo un pueblo, sociedad, grupo o sector social, aunque ello no garantiza siempre su eficacia sobre las condiciones y formas de producción significativa y simbólica de dichos grupos o pueblos que sufren una tal dominación.

Es evidente que la violencia simbólica se orienta de manera directa no sólo sobre una sociedad dominada en su conjunto sino muy específicamente sobre sus condiciones de (re)producción de sus propios significantes y símbolos, y en definitiva sobre su identidad cultural. A este nivel muy preciso nos parece importante pensar tal violencia simbólica no tanto como "dominación" y "opresión" culturales cuanto en términos de "barbarie". Cuando la relación dominante más que enfrentar sociedades y culturas instituye un proceso de "ruptura civilizatoria" anti-cultural, los efectos etnocidarios de la dominación suponen una perversión y negación culturales de la misma sociedad dominante.

Estos desarrollos precedentes nos llevan así mismo a cuestionar el concepto de "control cultural", que Bonfil Batalla define como "la capacidad de decisión sobre los elementos culturales"(¹⁴). En primer lugar, una cultura no puede ser definida en sus elementos, sino más bien como un proceso, o como un principio (sistema de principios) de organización

13 Cfr. P. Bourdieu, J.C. Passeron, LA REPRODUCTION, Edit. Minit, 1970, p.18).

14 Bonfil, Batalla "Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural" en: EDUCACION ETNIAS Y DESCOLONIZACION EN AMERICA LATINA, I.I.I. UNESCO, Santiago de Chile, 1983.

de las formas significantes y simbólicas -culturales- de una sociedad¹⁵). En segundo lugar, y de acuerdo a lo expuesto más arriba, son muchos los procesos, niveles y formas culturales de una sociedad dominada, que escaparían al "control cultural" de una sociedad dominante, y ésta tampoco podría controlar los posibles efectos de su dominación en el campo de la cultura. En tercer lugar, el esquema propuesto por Bonfil Batalla (en el que cruza elementos culturales "propios" o "ajenos" con decisiones propias, dando lugar a una cultura "propia" o "apropiada", y con decisiones ajenas, produciéndose así una cultura "enajenada" o "impuesta") podría ser aplicable al caso de la tecnología, pero no propiamente al universo de la cultura; y ello no sólo porque tales procesos o fenómenos únicamente podrían ser tendencialmente clasificables sino también porque las posibilidades de resignificaciones culturales de una sociedad, por muy dominada que sea, hacen difíciles las demarcaciones entre lo "propio" y lo "ajeno", lo apropiado y lo enajenado.

Pero este enfoque merece una más detenida atención por sus implicaciones y supuestos teóricos. Plantear el problema de las relaciones "inter-culturales" en los términos de una contraposición entre "lo propio" y "lo ajeno", nos parece antropológica-

15 J. Sánchez Parga, ACTORES Y DISCURSOS CULTURALES ECUADOR 1972-88 CAAP, Quito, 1988; CONTRA LA 'CULTURA POPULAR', 1989. Las definiciones que hacen de la cultura "un conjunto de elementos" materiales y simbólicos de una sociedad nada aportan al concepto específico de cultura porque: a) ese conjunto de elementos está de alguna forma presente en toda sociedad humana; b) es la DIFERENCIA SIGNIFICANTE que ese conjunto de elementos tiene en cada sociedad lo que determina su propia forma cultural.

mente incorrecto, ya que no hay cultura humana que pueda ser pensada de forma tan irreductible⁽¹⁶⁾. Establecer de acuerdo a tales parámetros las "diferencias" culturales encubre un retroceso hacia aquella antropología que hizo del "ex-otismo", de lo extraño y ajeno, el objeto formal de su epistemé etnocentrista. La ruptura teórica acometida en este siglo por la antropología (y muy en particular por Levi-Strauss) ha sustituido en esta ciencia el pensamiento "ex-ótico" por el "es-ótico", según el cual pensar la "diferencia", "el otro" como diferente, sólo es posible como un proceso de reconocimiento⁽¹⁷⁾. Lo que supone descubrir la cultura en todas las culturas humanas.

Esto no significa un relativismo cultural y mucho menos acortar las "diferencias" entre culturas, sino más bien reafirmar estas diferencias como la determinación significativa constitutiva de cada formación cultural propia de cada sociedad, pueblo o grupo humano, de cada clase o sector social. Es en el reconocimiento, que una cultura humana se realiza o adopta siempre una forma diferencial en cada sociedad o grupo; y ello dentro de una diferenciación histórica.

Por último consideramos que el mismo fundamento epistemológico de la antropología permite la comprensión y la participación en la "lógica" social y

16 Me refiero también aquí al estudio de Bonfil Batalla, citado más arriba.

17 Hemos ampliamente desarrollado el tratamiento de esta temática en ACTORES Y DISCURSOS, ECUADOR 1972-88 (CAAP, Quito, 1988), en PARA DESANTROPOLOGIZAR LA ANTROPOLOGIA Y DESINDIGENIZAR AL INDIGENA (CAAP, Doc. Quito, 1989, próxima publicación).

"semántica" cultural del OTRO, precisamente porque no son "ajenas" por muy (espacial y temporalmente) distantes y diferentes que sean dichas socio-culturas. Tal es la razón que justifica-científicamente- en el antropólogo, y -políticamente- en cualquier hombre ese "derecho a la libre identificación" (con cualquier sociedad y cultura) reclamado por Levi-Strauss.

Como una concesión a la polémica pensamos que "lo ajeno" lejos de ser una cualidad inherente a cualquier cultura y a cualquier relación intercultural debería interpretarse como la forma de imposición o preeminencia que una cultura ejerce sobre otra.

Dentro de esta misma línea argumentativa, y también polémica, pero cuyo objetivo principal no es tanto discutir el tópico de la "dominación" u "opresión" culturales cuanto desbrozar nuevas pistas para indagar con otros parámetros los fenómenos y procesos de cultura, nos atreveríamos así mismo a contestar que la "continuidad histórica de una sociedad sea posible porque posee un núcleo de cultura propia" (Bonfil Batalla, o.c.). Si ya la distinción entre lo nuclear o persistente y lo periférico o más plástico a los cambios, préstamos o empréstitos culturales, responde a una dudosa comprensión geométrica o espacial de la cultura, mayores suspicacias nos surgen respecto de las formas que pueden adoptar las continuidades y resistencias culturales. Nos parece que todas estas representaciones de dudosa factura para pensar los hechos y procesos culturales requiere ser revisada y sustituida por referentes analíticos e interpretativos de otro

orden, en general, más sociológicos, y en particular más pertinentes al campo conceptual de la cultura: el de la significación y los símbolos.

Además, la distinción entre un "núcleo" duro, más propio y un perímetro más plástico a los cambios e interferencias, supondría una concepción de la identificación de una sociedad o grupo humano consigo mismos más que como una "función diferencial" siempre en relación con un "otro". Lo cual implica, a su vez, tomar una desconfiada distancia de ese concepto de "autonomía cultural" (también utilizado por Bonfil Batalla) ya que en la historia de las sociedades humanas resultaría muy difícil probar que alguna vez y en algún lugar han existido sociedades y culturas "autónomas". Sí disponemos, en cambio, de evidencias históricas de que todo éxito civilizatorio ha sido siempre el resultado de importantes combinaciones y metabolizaciones culturales.

Extremando estos cuestionamientos sobre las dominaciones culturales, nos parece importante señalar en qué medida muchas sociedades y clases dominantes se encuentran hoy culturalmente dominadas por formas de cultura, por imaginarios y simbolismos, que relevan de una transnacionalización -e internacionalización- de la dominación. Nos referimos a la cultura de la mercancía y de los "mass-media", la cual si bien atraviesa las relaciones de dominación entre sociedades y clases sociales tiene efectos culturales y de "des-culturación" tanto en los grupos dominantes como en los dominados.

El modelo "mediático" y mercantil, con su más moderna satelización, representa una nueva galaxia

cultural, cuyo impacto y alcances homogeneizadores podrán llegar a tener consecuencias devastadoras en las culturas de todas las sociedades humanas.

En conclusión, y retomando el tema de las dominaciones y opresiones, consideramos que el desafío más urgente y también más radical consiste en liberar el pensamiento de y sobre la cultura. Si ya el discurso (reflexión, interpretación o enunciado y aun concepto o concepción) cultural es un fenómeno de cultura, las reivindicadas liberaciones culturales no pueden dejar de pasar por un repensamiento de la cultura como una forma de autonomía y de libertad, sin duda la más irreductible, de todo pueblo o sociedad.

* * *

El problema de la dominación tiene que empezar a plantearse hoy en un horizonte radicalmente diferente, cuando cada vez se hace más ilusorio hablar de soberanías culturales. La transnacionalización de símbolos, mensajes, la homogeneización del pensamiento, de la sensibilidad, y la industrialización de todo espectáculo y la comercialización de toda la producción cultural, y en fin esa comunicación total capitalizada por los "mass media" no va a dejar enclave alguno de autonomía cultural. De manera paralela y similar al peor desastre ecológico que amenaza al mundo, pero con una mayor aceleración, en la "ecología del espíritu" todas las especies culturales corren el inmenso riesgo de extinción. No es prematuro, por ello que ciertos estados de Europa del este empiecen a alarmarse sobre la suerte de su soberanía cultural.

Si bien el Imperio del nuevo modelo de cultura que se expande y domina lleva el sello del potencial económico e industrial, norteamericano y de los países desarrollados de Europa no podemos pensar que tal expansión y dominación es propiamente cultural, es de otro orden: tecnológico y mercantil.

En este sentido, no sólo está en cuestión la soberanía política y la financiera de los Estados, cada vez más a merced de las grandes industrias del armamento y de la Informática, y cuyo "nuevo standar de la información" se encuentra planificado y orientado como "un ataque contra los poderes soberanos de los gobiernos" (Walter B. Wriston, "The Technology and Sovereignty", en *Foreign Affairs*, vol.67, N° 2, 1988-89, p. 72); la utilización de las nuevas tecnologías de la Información por parte de las grandes empresas afecta tan profundamente la cultura, que podemos preguntarnos qué va a quedar de ésta o qué nueva idea de cultura será necesario pensar en el futuro, y cual será su forma. Ya que son otros intereses, los imperativos de un poder financiero y comercial y tecnológico los que finalmente comienzan a determinar la producción cultural. Se trata de la creación, difusión de films o programas de TV, del lanzamiento de músicos, de la distribución de cassettes, discos, de la creación y promoción literarias y artísticas, todo el espacio cultural se encuentra sometido a la lógica de un nuevo sistema.

"El sistema de los medios de comunicación de masas sirve para transmitir mensajes y símbolos al gran público. La función consiste en divertir, distraer, informar e inculcar a los individuos valores, gustos, creencias y códigos de comportamientos que les conduzcan a su plena integración a las estruc-

turas institucionales de la sociedad unidimensional". (Edward Herman & Noam Chomsky, *Manufacturing Consent*, Pantheon, New York, 1988: p.1).

Lo más preocupante no es aquí esa prótesis mercantil que tiende a informar, a plus valuar y resignificar cualquier hecho, práctica y producto cultural, que extingue esas diferencias originariamente significantes -o esas significaciones originariamente diferenciales- que definan los fenómenos de cultura imprimiéndoles su auténtica marca sociológica o étnica; lo realmente inquietante es esa dominación tan anónima como tiránica que impone los modelos, regula las formas y hasta induce una concepción de lo cultural y sus mismas demandas. Qué pensar, cuando la televisión, el cine, la publicación de libros y revistas, la edición de discos pertenecen a una misma empresa? Qué sospechar cuando una compañía petrolera, la Gulf Western Inc. es propietaria de la Paramount Pictures Corporation (que acaba de comprar el consorcio Time Inc.), y posee la Prentice Hall, la más grande editorial de libros del mundo?

Al convertirse en una pieza esencial en los negocios internacionales, la cultura y la información entran en una nueva esfera ideológica perdiendo su sentido propio y su tradicional eficacia de generar identificaciones y formas de conciencia (y de existencia) diferenciados. Su sometimiento a la razón económica (del capital transnacional), la internacionaliza a tal grado que no sólo la sustrae de los particulares condicionamientos de cada sociedad, sino que anula todas las posibilidades del Estado-nación para ejercer su voluntad y control en materia de cultura. Un mismo sistema, al mismo tiempo

ubícuo y ausente, se ha hecho capaz de desarrollarse desde múltiples centros nacionales, trascendiendo las influencias del Estado-nación. Solo las fuerzas ciegas (aunque no tan ciegas!) del mercado, de la industria y de la tecnología dominan hoy los procesos culturales en todo el mundo.

Pero el fondo del problema, no hay que ser ilusos, no radica tanto en que la cultura se ha vuelto mercancía, cuanto en que la misma mercancía ha adoptado la forma de (ha sustituido) la cultura; lo uno se ha vuelto lo otro. Para suscitar la demanda de sus productos, cualquier compañía de negocios debe inundar al público de mensajes comerciales, ellos mismos cargados entre otros imaginarios simbólicos y valorativos de una significación fundamental. La idea muy simple pero muy tenaz que el consumo es la expresión más característica de la democracia. Escoger y comprar bienes y productos son las formas más puras y evidentes de la libertad individual y por extensión de la misma vida democrática.

Y en este sentido no cabe ya engañarse: la consigna de la democracia ha dejado de responder a intereses meramente políticos; ella expresa más bien ese ideal e ideología del neo-liberalismo. Y el modelo cultural del futuro, que se impone no ya a sangre y fuego, como hicieron los antiguos colonialismos y lleva el sello culturalmente devastador y políticamente opresor de la economía libre de mercado.

Prueba conclusiva de que el horizonte se encuentra cerrado a toda esperanza y a cualquier iniciativa es que la crisis del "socialismo real" contribuye a reforzar esa anónima presencia cultural con eti-

queta Made in USA. Los países socialistas, casi uno a uno, comienzan a abdicar de sus propuestos alternativos y declinar su capacidad para ofrecer un modelo cultural de recambio, aceptando el triunfo del modelo occidental.

En consecuencia, pensamos que en el campo de la cultura ha llegado la hora de dejar de pensar el problema de la "dominación", de la "opresión" y "subordinación" con categorías coloniales y de un maniqueísmo ingenuo. Ya no se trata de la dominación de una sociedad y de una cultura sobre otras; dicho fenómeno ha adquirido una dimensión y alcance planetarios, y lo que está en juego es la misma realidad de cultura. Lo que está amenazado de extinción no son sólo las múltiples, millares, de culturas particulares sino el mismo fenómeno de lo cultural, la "ecología del espíritu" de todos los pueblos.

Para terminar con las premisas de estas páginas volvemos a reafirmar, en la perspectiva más amplia de este último capítulo que la gran alarma y la verdadera preocupación es hoy menos que nunca la dominación de una cultura por otra, sino esos exterminios culturales resultados no de procesos de cultura sino de barbarie; ya que una forma de sociedad que destruye las formas culturales de otras sociedades, nunca ha sido un proceso civilizatorio sino de barbarie, el cual es siempre autodestructivo de la propia realidad cultural. Esto sostiene J. Ziegler en su última obra: "la inhumanidad que atenta contra el otro destruye la humanidad en mí mismo" (*La terre qu'on a*, Etudes et documentations Internationales, Paris, 1989).

FE DE ERRATAS DEL TRABAJO:
"POLITICA ECONOMICA, COMUNICACION Y ECONOMIA POPULAR"

ECUADOR DEBATE N° 17.- José Luis Coraggio

Pág	Linea	DICE	DEBE DECIR
58	6	"auténtica política"	"auténtica igualdad política"
59	1	"articuladores"	"articulados"
59	9	"alineación"	"alienación"
60	cita 7	"Esto es posible"	"En esto es posible"
61	30	"los centro"	"los centros"
63	4	"vienen teniendo"	"viene teniendo"
63	25	"lógica objetiva que"	"lógica" objetiva que"
63	cita 9	"Aunque el análisis"	"Aunque predomina el análisis"
65	32	"entre economía y política"	"entre lo macro y lo micro sino entre economía y política"
67	8	"tan relevante"	"tan relevante como"
71	7	"de reproducción"	"de su reproducción"
71	28	"o generación"	"o generacional"
71	28	"prohibitivas"	"prohibitivas de su actividad"
71	32	"bajo formas"	"bajo formas extremas"
73	6	"según el criterio"	"según este criterio"
73	8	"reproducción de"	"reproducción es"
73	cita 20 3	"para la actividad"	"o para la actividad"
74	32-33	"que la diferenciación y centralización"	"que la diferencian de la con- centración y centralización"
76	8	"además orientación"	"además de orientación"
77	22	"impartiéndolo"	"impartiéndole"

Pág	Linea	DICE	DEBE DECIR
78	33	"es, un su concreción"	"es, en su concreción"
82	22	"a la codificación"	"a la descodificación"
83	19	"capitalistas"	"capitalista"
83	20	"empresariales, por ejemplo"	"empresarias y sindicatos, por ejemplo"
85	27	"por otra parte"	"por parte"
86	3	"reducirse problemas"	"reducirse a problemas"
86	6	"económica a"	"económica tiende a"
86	7	"minoritarias"	"minoritarias"
86	16	"marcar con fuerza"	"marcará con fuerza"
87	27	"pero no por"	"pero por"
90	24	"sueles ser"	"suele ser"
91	10	"un analista"	"un análisis"
92	16	"económico"	"económica"
92	28	"del democrático-dialógico"	"del estilo democrático-dialógico"

ecuador DEBATE

CONTENIDO DEL N° 17

EDITORIAL

COYUNTURA:

NUEVOS PODERES, NUEVOS FURORES

ESTUDIOS Y ANALISIS:

PODERES LOCALES Y DEMOCRACIA REPRESENTATIVA EN LA COSTA ECUATORIANA - POLITICA ECONOMICA, COMUNICACION Y ECONOMIA POPULAR - ACTORES SOCIALES Y POLITICOS EN UN CONTEXTO DE MODERNIZACION - DISCURSO POPULISTA, DEMOCRACIA Y MODERNIZACION - POPULISMO, DEMOCRATIZACION Y CULTURA POLITICA EN EL ECUADOR - AUTONOMIA MILITAR Y DEMOCRACIA - ELECCIONES DE ENERO DE 1988 Y PARTICIPACION INDIGENA.

PROXIMO NUMERO:
POLITICAS SOCIALES



BIBLIOTECA

CONTENIDO

EDITORIAL

ESTUDIOS Y ANALISIS :

CULTURA, SOCIEDAD Y ESTADO - LAS ACTUALES POLITICAS CULTURALES - UN CASO EN LA ADMINISTRACION DE PROYECTOS CULTURALES - LA CULTURA EMPRESARIAL GUAYAQUILEÑA: MITOS Y REALIDADES - AUTONOMIA, MITO Y CRISIS DE LA CASA DE LA CULTURA - MITO Y REALIDAD DE LOS TALLERES LITERARIOS LA CULTURA DE LA POBREZA EN CUENCA. ALGUNOS RASGOS SOCIOLINGUISTICOS - QUIEN DIJO "CULTURAS OPRIMIDAS"?

**caap**

centro andino de acción popular